

LA VIOLENCIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO ANÁLISIS LEXICOLÓGICO

Coralie Pressacco De la Luz

LA VIOLENCIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO / ANÁLISIS LEXICOLÓGICO



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Fotografía: Iván Farías

LA VIOLENCIA

DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

ANÁLISIS LEXICOLÓGICO

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermelo, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas, Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araza Torres, Directora General de Publicaciones

LA VIOLENCIA

DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

ANÁLISIS LEXICOLÓGICO

Coralie Pressacco De La Luz



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2022

Avenida Universidad 333

C.P. 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004

Correo electrónico: publicaciones@uclm.mx

<http://www.uclm.mx>

ISBN: 978-607-8814-17-6

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-010-21

Recibido: Agosto de 2021

Publicado: Marzo de 2022

A mi familia.

Índice

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. APROXIMACIONES AL LÉXICO DE LA VIOLENCIA.....	12
Consideraciones generales sobre la palabra <i>violencia</i>	12
El campo semántico de la violencia: Análisis sémico	15
Las etapas y los factores que intervienen en la constitución de una variación lingüística.....	22
CAPÍTULO 2. ASÍ HABLAN LOS NARCOTRAFICANTES MEXICANOS	27
El argot: Consideraciones generales.....	27
Las primeras manifestaciones del lenguaje del hampa en México.....	29
El argot del crimen organizado en el México actual: Análisis de los procesos léxicos más representativos.....	34
CAPÍTULO 3. NARCOMENSAJES, DESCABEZADOS, ENCAJUELADOS...	
LA OTRA CARA DEL NARCOLENGUAJE.....	65
El elemento compositivo <i>narco-</i>	67
Reapropiación del argot de la criminalidad y creaciones léxicas	79
Designación de los <i>nomina agentis</i>	85
CONSIDERACIONES FINALES.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	94
ANEXOS.....	105

*Dichas o escritas, las palabras avanzan y se inscriben una detrás
de otra en su espacio propio: la hoja de papel, el muro de aire.
Van de aquí para allá, trazan un camino: transcurren, son tiempo.*

Octavio Paz
"El mono gramático"

Introducción

*Yo, que he recibido un premio internacional de la paz,
pienso que, infelizmente, no hay otra solución
que la violencia para América Latina.*

Josué De Castro

Pronunciadas por el brasileño Josué De Castro a mediados del siglo XX (citado por Galeano, 2015: 18), estas palabras, cuando menos pesimistas, siguen siendo, a nuestro parecer, un tema de actualidad. Nos dan a entender que, debido a su naturaleza intrínseca, el continente latinoamericano posee un destino trágicamente vinculado con la violencia, una visión, a fin de cuentas, bastante fatalista. Efectivamente, la violencia fluye desde hace varios siglos en las *venas abiertas* de un continente colonizado, abusado, violentado, sometido repetidamente a un sistema regido por la opresión, la injusticia y la desigualdad. Esta historia ha sido jalonada por diversas etapas particularmente violentas. El choque entre dos mundos y dos culturas, resultante de la llegada de los europeos, dio paso a las guerras de independencia y a la necesidad de saciar una sed de emancipación con la búsqueda de una identidad americana. Posteriormente, los siglos XIX y XX fueron marcados no sólo por las dictaduras y la represión sino también por los conflictos armados mediante los cuales el pueblo reivindicó, por la fuerza, sus derechos y su deseo de justicia y libertad. Más recientemente, la violencia se ha vuelto una realidad cotidiana en varios países donde la mitad de la población vive en situación de pobreza. Así pues, la emigración, el tráfico de drogas y la criminalidad se han conver-

tido para muchos en la única manera de sobrevivir y de aspirar a un mejor futuro.

Que proceda *de arriba* o *de abajo*, la violencia nunca ha dejado de crecer en el continente latinoamericano, tal como observa el escritor uruguayo Eduardo Galeano (2015: 19) cuyas palabras siguen teniendo un eco particular en la América Latina de hoy, medio siglo después de la publicación de su ensayo. Cabe señalar que el objetivo de nuestro estudio no es redactar un escrito sobre la violencia sino más bien observar cómo ésta ha generado una nueva forma de lenguaje para referirse a un caldero social cada vez más hirviente. Nos interesaremos en el caso de México, un país asolado por la violencia, especialmente desde principios del siglo XXI cuando el presidente Felipe Calderón (2006-2012) declaró una ofensiva contra los cárteles de la droga. Una declaración de guerra a la que los narcotraficantes respondieron con continuas olas de robos, extorsiones, secuestros y asesinatos.

Así pues, no sorprende que el tráfico de drogas se haya infiltrado en todas las esferas de la sociedad mexicana. Como ejemplo de ello surge la llamada *narcocultura*, un fenómeno que se caracteriza por la presencia del narcotráfico en ámbitos culturales tan diversos como la música, la moda o la literatura. Asimismo, el habla ha sido considerablemente influenciada por el contexto social, si consideramos la aparición del *narcolenguaje*, que busca dar cuenta de nuevas realidades. Una creación léxica que resulta necesaria para referirse al mundo de los narcotraficantes: drogas, *modus operandi* criminal, agentes delictivos, armas, etcétera. Así, el contexto social ha dado lugar a una terminología que se ha vuelto sumamente productiva en el campo semántico de la violencia: *mota*, *perico*, *puchador*, *mula*, *narcofiesta*, *narcomensaje*, *narcotúnel*, *encajuelado*, *encobijado*, *gatillero a sueldo*, por mencionar algunos ejemplos representativos de esta tendencia léxica. Más allá de estas consideraciones, creemos que el *narcolenguaje* no se reduce sólo al uso por parte de los delincuentes, sino que son diferentes grupos sociales quienes lo han generado y lo utilizan, a saber: las autoridades gubernamentales, los miembros de las fuerzas armadas, los periodistas o incluso la población en general.

Resulta a la vez sorprendente e interesante el hecho de que un fenómeno social tan negativo, como el de la *narcoviencia*, haya dado lugar a una elaboración lingüística tan productiva en el nivel léxico. Al contrario de las teorías cognitivas que consideran que la lengua influye en el pensamiento, nosotros creemos que el hombre habla en función del mundo que lo rodea. En este sentido, la lengua resulta ser un objeto de estudio en perpetuo movimiento.

Son estas consideraciones las que han motivado el presente trabajo, el cual consiste en un estudio lexicológico que busca identificar la terminología utilizada para referirse a la violencia del narcotráfico, recogida en un *corpus ad hoc* conformado por fuentes literarias y periodísticas. A lo largo de estas páginas, nos proponemos aportar algunos elementos de respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo definir la palabra *violencia* y cómo constituir el campo semántico de esta noción tan abstracta? ¿Qué términos componen el *narcolenguaje* y quiénes los acuñan: los delincuentes, las autoridades, los periodistas? ¿Qué fenómenos lexicológicos describen la creación de estas palabras?

El primer momento del estudio consistirá en un acercamiento al léxico en el tema. Primero, se tratará de definir el término *violencia* basándonos tanto en los elementos constitutivos de esta noción compleja como en las palabras que se le asocian, lo cual plantea de entrada un primer problema: tratándose de un nombre abstracto, ¿qué términos han de tomarse en cuenta para llevar a cabo un análisis lexicológico? La constitución del campo y de los subcampos semánticos nos permitirá observar que el léxico utilizado para denominar la violencia se sitúa mucho más allá del registro estándar; en efecto, alrededor de este núcleo gravitan otros elementos que se necesita tomar en consideración. Siguiendo una perspectiva sociolingüística, nos enfocaremos, pues, en la evolución de la lengua en su dimensión diacrónica, así como en el léxico utilizado por los agentes involucrados directa o indirectamente en la violencia del tráfico de drogas. Son estas creaciones léxicas —mucho más relevantes que la terminología estándar— las que optamos por analizar en los dos siguientes capítulos.

El segundo momento lo dedicaremos al análisis del argot de los narcotraficantes. Tras haberlo definido como una variación

social de la lengua, exploraremos las raíces de la jerga del hampa en México para descubrir más adelante las voces argóticas —fruto de la gran creatividad e imaginación de las subculturas delictivas— más representativas.

El tercer momento propone analizar la otra cara del *narcolenguaje*; es decir, una terminología creada *desde arriba* y utilizada por las autoridades, los periodistas, etcétera, para nombrar un fenómeno violento relativamente reciente. Si parte de esta terminología no es nueva, veremos que los neologismos son frecuentes para designar una realidad en mutación casi permanente, especialmente cuando se trata de denominar a los agentes delictivos y sus métodos criminales. Cerraremos este ensayo proponiendo una reflexión sobre la recepción del *narcolenguaje* en la sociedad mexicana actual.

Finalmente, este trabajo es innovador en la medida en que, si desde hace una década han surgido numerosos estudios enfocados en el fenómeno literario llamado *narcoliteratura*, el *narcolenguaje* se presenta sin duda como un terreno por explorar; sin embargo, la intención no es llevar a cabo un estudio exhaustivo del tema o elaborar un diccionario del lenguaje del narcotráfico, sino más bien proponer una base de trabajo que se pueda desarrollar más adelante. Poco a poco hila la vieja el *narco*...

Capítulo 1

Aproximaciones al léxico de la violencia

Consideraciones generales sobre la palabra violencia

A diferencia de las categorías concretas, el vínculo entre la noción y los representantes de las categorías abstractas —como la violencia— es particularmente difícil de determinar. En efecto, es muy común encontrar elementos de naturaleza metafórica, metonímica o alegórica: su representación pasa por imágenes mentales construidas en gran parte a través y dentro del discurso. Por supuesto, encontramos también estos aspectos en las categorías concretas, pero de manera menos marcada.

Debido a su carácter intrínsecamente gradual —una persona, una situación, un acontecimiento pueden resultar más o menos violentos en comparación con otros—, pero también subjetivo —una misma persona o una misma situación pueden ser consideradas violentas por unos, pero no por los otros—, el nombre *violencia* corresponde a una categoría difícil de identificar.

Una definición compleja

Según la raíz etimológica de la palabra violencia, que proviene del latín *vis*, podemos definirla como una fuerza poderosa, excesiva. El término hace referencia a menudo a un comportamiento o una acción física, como indican estas definiciones propuestas por el

Diccionario de la Lengua Española (DLE), establecido por la Real Academia Española (RAE, versión en línea, actualización 2020):

1. Cualidad de violento. 2. Acción y efecto de violentar o violentarse. 3. Acción violenta o contra el natural modo de proceder. 4. Acción de violar a una persona.

Estas consideraciones nos permiten inferir que remite tanto a una propiedad (1) como a una acción calificada de violenta (2). Veamos los ejemplos que siguen:

1. La violencia del viento, de la tormenta.
2. La violencia sexual contra las mujeres.

Ahora bien, esta definición requiere una serie de comentarios. Primero, el carácter subjetivo de la violencia: en efecto, existen acciones que cada individuo considera como violentas —golpes, asaltos o asesinatos—, otras que se consideran violentas por unos pero no por otros; además, se identifican por su carácter gradual en la medida en que, desde el punto de vista jurídico, se suele establecer una distinción entre las diferentes formas de violencia según su gravedad. Más allá de estas consideraciones, conviene tomar en cuenta otros aspectos vinculados con la noción de *violencia*: puede ser física pero también psicológica o verbal; finalmente, puede ser cometida en contra de un individuo (homicidio o feminicidio), en contra de varias personas (masacre o genocidio) o en contra de uno mismo (en el caso de suicidio, por ejemplo).

Violencia: Un sustantivo abstracto

Por lo tanto, la palabra *violencia* no pertenece a las categorías concretas, no designa un objeto material —como una casa o un carro— sino una entidad abstracta, como indican las definiciones anteriores en las que son sinónimo de *fuera*, el cual resulta ser también un nombre abstracto.

Para Nelly Flaux y Danièle Van De Velde (2000: 75), la palabra *violencia* (*violence*) pertenece a la categoría de los nombres abstractos intensivos, que reúne conceptos —de emociones, facultades, estados o propiedades— que expresan *extensiones intensivas*. Resultan particularmente interesantes los siguientes ejemplos:

Una guerra de gran violencia.
= Una violencia de gran intensidad.

Este hombre actúa con violencia desmesurada.
= Este hombre es sumamente violento en sus actos.

Por otra parte, estas entidades abstractas no poseen ninguna extensión temporal como lo evidencia el ejemplo que sigue:

Este hombre actúa con violencia de tres horas.
Este hombre actúa con violencia extrema.

Que pasa por una representación concreta

Notemos además que el término *violencia* se caracteriza por su ausencia de autonomía, pues depende de otra entidad, como señalan Flaux y Van De Velde (2000):

Cette propriété fondamentale des grandeurs intensives se déduit de leur définition même, selon laquelle la tristesse, la gaieté, ou la chaleur, ou la méchanceté n'existent pas en elles-mêmes, mais seulement par rapport à un sujet, dans une expérience intérieure ou extérieure.

Esta propiedad fundamental de las extensiones intensivas se deduce de su propia definición, según la cual la tristeza, la alegría, el calor o la maldad no existen en sí mismos sino únicamente en relación con algún sujeto, en una experiencia interior o exterior (traducción propia).

En efecto, uno difícilmente puede representarse la violencia de manera abstracta. La definición no puede establecerse sino a través de unos comportamientos o actos considerados como violentos. Pues una ocurrencia de *violencia* va a implicar a un individuo, un objeto o una acción que tiene alguna manifestación o propiedad considerada como violenta.

Estas consideraciones nos llevan a una primera conclusión: tratándose de un nombre abstracto, el estudio del léxico de la violencia pasará ante todo por el análisis de términos concretos, como las armas, la droga, el cuerpo, las personas violentas, las acciones violentas, etcétera. En la sección siguiente, se describe la metodología seguida para llevar a cabo este trabajo de investigación.

El campo semántico de la violencia: Análisis sémico

Constitución del campo y subcampos semánticos

Metodología

Siguiendo a Aino Niklas-Salminen (2015) en su libro *La lexicologie*, definiremos el campo semántico como la asociación de un campo léxico y uno nocional. Cabe recordar que existen dos métodos que permiten delimitar un campo semántico: por una parte, el proceso semasiológico, que consiste en encontrar las palabras adecuadas al sentido conceptual y, por otra, el proceso onomasiológico mediante el cual se elige un concepto y se buscan los vocablos que traduzcan esta idea. El enfoque que elegimos nosotros para llevar a cabo el presente trabajo fue semasiológico.

En efecto, después de haber recogido los términos asociados a la noción de *violencia* a partir de un *corpus ad hoc* —descrito a continuación—, clasificamos dicha información en ocho subcampos semánticos:

1. Drogas
2. Agentes delictivos
3. Acciones delictivas
4. Cuerpo de las víctimas
5. Armas y equipamiento
6. Agentes de la ley
7. Poder
8. Frontera

Recordemos que no se tomaron en consideración otras formas de violencia, como la doméstica, el terrorismo, las guerrillas, etcétera; por lo que nos enfocamos exclusivamente en la relacionada con el tráfico de drogas. Para ello buscamos realizar una aproximación descriptiva al lenguaje de la violencia del narcotráfico a través de una lingüística deductiva llamada *corpus-driven*, que consiste en explorar los datos léxicos para luego analizarlos. El procesamiento automático de los textos mediante el uso de la computadora fue una herramienta valiosa a la hora de recolectar datos; asimismo, recurrimos a la lectura humana en la medida en que

una máquina no puede percibir los términos utilizados en sentido figurado, que son importantes en nuestro trabajo.

Conformación del corpus

El presente estudio está conformado por textos representativos. Se revisaron fuentes diversas que tratan gran variedad de temas relacionados con la violencia del narcotráfico —tráfico de drogas, adicción a las sustancias ilícitas, feminicidios, violencia en la frontera, entre otros— desde varias perspectivas: hombres, mujeres, jóvenes, criminales, drogadictos y víctimas. Pues, a partir de un *corpus* heterogéneo se puede realizar un análisis lexicológico interesante que permita destacar los recursos más relevantes en el México actual. También se decidió que sería de lenguaje escrito, aunque varios autores se dedicaron a transcribir en sus libros documentos de carácter oral, sean letras de *narcocorridos* o testimonios de parte de los criminales o de las víctimas del narcotráfico.

Respecto a los textos que se utilizaron para llevar a cabo el análisis lexicológico, en primer lugar se resolvió incorporar crónicas, relatos, cuentos de los escritores y periodistas más informados acerca del fenómeno del narcotráfico, por haber analizado de cerca el tema o entrevistado a miembros del mundo delictivo o a víctimas de la violencia de los cárteles de la droga; también se integraron algunos libros de investigación, cuyos autores son grandes conocedores del tema, interesantes en la medida en que proponen una reflexión en torno a la terminología utilizada en el campo del narcotráfico y a su evolución. Asimismo, se incorporan testimonios de personas involucradas directa o indirectamente en el narcotráfico, ya sea un antiguo sicario o un cocainómano para, a partir de ello, realizar un análisis léxico relevante, debido a que son fuentes que pueden proporcionar gran cantidad de términos, especialmente de voces argóticas (para consultar el resumen de las fuentes literarias véase anexo 1). Finalmente, se incluyeron textos periodísticos procedentes de varios diarios nacionales y regionales, publicados entre 2008 y 2020, la mayoría de las consultas se realizaron en versión digital.

La tabla 1 contiene las fuentes —literarias y periodísticas— consultadas para la conformación del *corpus*.

Tabla 1

Corpus de textos: fuentes literarias y periodísticas

Género	Fuentes literarias
Crónicas, relatos, cuentos	Almazán, Alejandro <i>et al.</i> (2014). <i>Narcocuentos</i> . México: Ediciones B.
	Almazán, Alejandro (2013). <i>Chicas Kaláshnikov y otras crónicas</i> . México: Océano de México.
	Crosthwaite, Luis Humberto (2011). <i>Instrucciones para cruzar la frontera</i> . España: Tusquets Editores.
	Herbert, Julián (2006). <i>Cocaína. Manual de usuario</i> . España: Editorial Almuzara.
	Malvaez Crespo, Amado M. (2013). <i>Cuentos cortos de narcotenditas</i> . México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
	Monsiváis Carlos <i>et al.</i> (2004). <i>Viento rojo. Diez historias del narco en México</i> . México: Plaza Janés.
	Valdez Cárdenas, Javier (2011). <i>Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano</i> . México: Santillana Ediciones Generales.
	Valdez Cárdenas, Javier (2009). <i>Miss narco. Belleza, poder y violencia. Historias reales de mujeres en el narcotráfico mexicano</i> . México: Editorial Aguilar.
	Velázquez, Carlos (2011). <i>La biblia vaquera</i> . México: Sexto Piso.
Libros de investigación	Astorga, Luis (1996). <i>El siglo de las drogas</i> . Barcelona, España: Editorial Espasa Calpe.
	González Rodríguez, Sergio (2002). <i>Huesos en el desierto</i> . Barcelona, España: Anagrama.
	Hernández, Anabel (2013). <i>Los señores del narco</i> . México: Random House.
	Valdés Castellanos, Guillermo (2013). <i>Historia del narcotráfico en México</i> . España: Santillana.

Género	Fuentes literarias
Testimonios	Aldrete, Sara (2013). <i>Me dicen la narcosatánica</i> . México: Random House.
	Nacaveva, Á. (1994 [1967]). <i>Diario de un narco-trafficante</i> . México: Costa-Amic.
	Reyna, Juan Carlos (2011). <i>Confesión de un sicario</i> . México: Random House.
	Velázquez, Carlos (2013). <i>El karma de vivir al norte</i> . México: Sexto Piso.
	Velázquez, Carlos (2017). <i>El pericazo sarniento: Selfie con cocaína</i> . México: Cal y Arena.
Fuentes periodísticas	
Prensa nacional y regional	<i>Diario de Chiapas, Diario del Sur, El Diario de Coahuila, El Heraldo de Chihuahua, El Heraldo de Coahuila, El Heraldo de Juárez, El Heraldo de México, El Imparcial, El Mexicano, El Norte, El Occidental, El Siglo de Torreón, El Sol del Centro, El Sol de Sinaloa, El Sol de Tijuana, El Sol de Quintana Roo, El Sudcaliforniano, El Universal, Excelsior, Hoy Estado de México, Jalisco Rojo, La Crónica de Hoy, La Prensa, La Vanguardia, Milenio, Noroeste, Primera Hora.</i>

A continuación, se describen brevemente los ocho subcampos semánticos asociados al mundo delictivo (el detalle del campo y de los subcampos se puede consultar en el anexo 2).

Descripción de los subcampos semánticos

Drogas

El subcampo semántico de las drogas (véase anexo 2a), uno de los más productivos, reúne la terminología relativa a las sustancias ilegales, clasificada según el tipo: droga en general, marihuana, cocaína, heroína, opiáceos, drogas sintéticas y otras. Dicho subcampo se caracteriza, por un lado, por la abundancia de voces que designan las drogas inhaladas, especialmente la marihuana y la cocaína y, por otro, por la multitud de creaciones argóticas. Es interesante que muchos de los vocablos referentes a las drogas tienen una fuerte carga metafórica; además, debido a los vínculos estrechos que unen a México y Estados Unidos —más aún en el terreno del

narcotráfico—, los anglicismos ocupan un lugar privilegiado dentro de la jerga de las drogas.

Agentes delictivos

El segundo subcampo semántico es el referente a los *nomina agentis*; es decir, a la forma de nombrar a las personas pertenecientes al crimen organizado (véase anexo 2b). Así pues, reúne a los agentes directamente involucrados en el mercado de sustancias ilícitas, a saber: el consumidor, el productor, el traficante de drogas, entre otros. Si el primer eslabón del *narcocircuito* resulta ser el productor, notamos que la terminología relacionada con este agente aparece con menor frecuencia. Pues el puesto clave lo desempeña el traficante, encargado de trasladar la droga por el país y sobre todo más allá de las fronteras mexicanas. Cabe señalar que existe gran variedad de términos que designan al consumidor, según la droga que consume: marihuana, cocaína y heroína. Asimismo, este subcampo abarca varias voces utilizadas para nombrar al secuestrador y asesino, al traidor y también al contrabandista involucrado en el tráfico ilícito de migrantes. Resalta el hecho de que muchos de los vocablos pertenezcan al léxico argótico del hampa.

Acciones delictivas

Respecto al subcampo semántico de las acciones delictivas relacionadas con el narcotráfico (véase anexo 2c) documentamos pocos términos para la acción de producir drogas, mientras que los más difundidos son aquellos usados para nombrar las acciones siguientes: traficar y consumir. Las expresiones referentes a la acción de acosar a alguien y de traficar con dinero no constituyen un ámbito muy productivo; no obstante, recogimos varios verbos que denominan distintas formas de torturar físicamente a alguien: asfixiar, golpear, lesionar, quemar, romper y violar. Por el contrario, los vocablos más difundidos son aquellos que implican un nivel más alto de violencia; es decir, los verbos que designan el acto de matar, de dar muerte. Dentro de este núcleo distinguimos la muerte individual: matar a una persona, matarse a sí mismo, de la muerte colectiva: matar a un grupo de personas. Evidenciamos también varias maneras de matar o *modi operandi*: matar a tiros, matar por degollamiento, matar a golpes, matar por asfixia, etcétera. En-

contramos el uso reiterado de verbos formados con el sufijo *-ear*, especialmente para nombrar la acción de dispararle a alguien con un arma de fuego: *balear*, *balacear*, *rafaguear*, etcétera.

Cuerpo

Otro subcampo semántico que también resultó productivo fue el de términos utilizados para nombrar el cuerpo de las víctimas del narcotráfico (véase anexo 2d). Los métodos operativos criminales han proliferado y diversificado de manera considerable desde principios del siglo XXI, generando nuevas expresiones que se exhiben en los encabezados de los periódicos. Documentamos vocablos que denominan el cuerpo desaparecido y el cuerpo sin vida, formados con distintos procesos de derivación: por una parte, los prefijos *en-* y *em-* que describen la forma cómo son encontrados los cuerpos de las víctimas del narcotráfico y, por otra, el prefijo *des-*, usado para denominar el cuerpo humano privado de uno o de varios de sus miembros. Por proceso de composición se forman también *modi operandi*, especialmente para nombrar objetos utilizados y dejados por los asesinos en el lugar del crimen: *narcomensaje*, *narcomanta*, entre otros.

Armas y equipamiento

El subcampo semántico referente a las armas y al equipamiento, utilizado tanto por los criminales como por los agentes de la ley (véase anexo 2e), se divide en seis grandes categorías: las armas de fuego, las armas explosivas, las armas blancas, los animales, los vehículos —aéreos, marítimos, terrestres y *narcovehículos*— así como las instalaciones —penitenciarias y clandestinas—. Como se puede suponer, se obtuvo gran variedad de vocablos para denominar las armas de fuego, especialmente la pistola y la *kaláshnikov*.

Agentes de la ley

El siguiente subcampo reúne la terminología utilizada para nombrar a quienes se encargan de hacer guardar las leyes, sean policías, militares u otros representantes de las autoridades (véase anexo 2f). Llama la atención que ciertos vocablos tengan una connotación negativa, además de pertenecer a la jerga de los criminales: *guacho*, *pitufo*, *tira*, etcétera. Señalemos por último la existencia de

numerosos acrónimos y siglas de entidades dedicadas a la lucha contra el narcotráfico; por ejemplo, en México la AFI, PGR, PJF, et-
cetera, y en Estados Unidos la CIA, DEA y FBI, entre otros.

Poder

Otro subcampo semántico es el del poder (véase anexo 2g), dividido en seis ámbitos: *la gente de poder*: núcleo que revela la implicación de hombres, mujeres y jóvenes en el tráfico de drogas; *los grupos de poder*: es decir, los nombres de las organizaciones criminales; *los lugares de poder*: sean territorios o viviendas pertenecientes a los poderosos capos; *la lucha de poder*: por una parte, la guerra entre bandas rivales y, por otra, la cruzada contra las drogas desplegada por las autoridades; *los objetos de poder*: dinero, joyas, mascotas y mujeres;¹ y *la fascinación por el poder* a través de la *narcocultura*. No sorprende que las expresiones más destacadas sean aquellas formadas con el elemento *narco-*. Un ejemplo de este fenómeno son los vocablos *narcocorrancho*, *narcoperiódico*, *narcoguerrilla* o *narcoBarbie*, entre otros. Es notorio que el narcotráfico se ha infiltrado en todas las esferas de la sociedad, dando lugar a la creación de voces en ámbitos tan diversos como la cultura, la arquitectura, el turismo, etcétera.

Frontera

La frontera es el lugar geográfico y estratégico codiciado por las organizaciones criminales (véase anexo 2h), constituye una temática omnipresente en los textos de nuestro *corpus*. Al respecto registramos diversos vocablos —generalmente eufemísticos— para denominar la frontera entre México y Estados Unidos. Dentro de este último subcampo semántico, recogimos también una serie de términos usados para referirse tanto al clandestino deseoso de huir de la miseria y de la violencia que asolan a su país como al ciudadano estadounidense. Dadas las estrechas relaciones que existen entre México y su vecino del Norte, no sorprende la presencia de anglicismos.

1 En el entendido de que los criminales consideran a las mujeres como objetos, en muchos momentos las cosificamos al referirnos a ellas para poder exponer el contexto, no porque estemos de acuerdo con el concepto.

Notemos que dichos subcampos semánticos se caracterizan por la presencia de distintos registros de lengua, lo que nos invita a tomar en consideración la evolución del habla y sus numerosas variaciones.

Las etapas y los factores que intervienen en la constitución de una variación lingüística

Consideraciones generales

Durante la primera mitad del siglo XX, varios lingüistas pusieron de manifiesto el carácter social de la lengua en sus estudios de investigación. El francés Antoine Meillet (1866-1936) es de los pioneros de esta nueva corriente de pensamiento, para quien resulta indispensable tomar en consideración la realidad social de la lengua —y, desde luego, adoptar una perspectiva diacrónica— para entender realmente sus características; asimismo, se esfuerza por evidenciar los límites del pensamiento de Ferdinand De Saussure (1857-1913), según el cual la lengua es el único y verdadero objeto de estudio de la lingüística.

Posteriormente, en los años de 1960, el lingüista estadounidense William Bright (1928-2006) identificó tres factores que condicionan la diversidad lingüística: 1) La identidad social del locutor, 2) La identidad social del destinatario y 3) El contexto. Siguiendo las huellas de sus predecesores, William Labov, por su parte, emprendió un trabajo de investigación sobre las variaciones heterogéneas del habla en las fluctuaciones de la composición social de una comunidad lingüística. Durante las siguientes décadas, los estudios sociolingüísticos no dejaron de desarrollarse, colocando y analizando la lingüística dentro de su contexto social.

Más recientemente, en su libro *La variation sociale en français*, la sociolingüista francesa Françoise Gadet (2007: 13) explica que:

Les façons de parler se diversifient selon le temps, l'espace, les caractéristiques sociales des locuteurs, et les activités qu'ils pratiquent.

Las maneras de hablar se diversifican según el tiempo, el espacio, las características sociales de los locutores y las actividades que practican (traducción propia).

La misma autora nos recuerda la existencia de cuatro tipos de variaciones dentro de lo que ella denomina “la arquitectura variacional”: 1) *La variación diacrónica*, que toma en cuenta la dimensión temporal y permite determinar las transformaciones de la lengua desde el punto de vista cronológico. 2) *La variación diatópica*, que se enfoca en las diferencias geográficas que existen entre los hablantes de una misma comunidad lingüística. 3) *La variación diastrática o social*, es decir, los registros de lengua que hacen que los hablantes de un mismo grupo social tengan características lingüísticas semejantes. 4) *La variación diafásica*, nombrada también por Gadet como *diversidad estilística o situacional*, que se centra más bien en las diferentes formas de usar la lengua por parte del hablante, según el contexto; por ejemplo, la actividad a la que se dedica, las personas con las que interactúa o el propósito de la interacción (Gadet, 2007: 13-17). Siguiendo esta perspectiva, el presente estudio busca analizar el léxico que se utiliza para construir la realidad del narcotráfico, tomando en cuenta el conjunto de estas variaciones.

En efecto, desde un punto de vista diacrónico, el contexto y el entorno —ya sea social, político o cultural— afectan en gran medida el lenguaje y hacen que algunos términos y expresiones caigan en desuso con los años, así como que surjan piezas léxicas para nombrar una nueva realidad. El lenguaje, al igual que nuestra sociedad, evoluciona constantemente, como ejemplo están las olas de inmigración en el continente americano —tanto en el norte como en el sur— que provocaron la aparición de un lenguaje específico. Como ejemplo de ello el *lunfardo*, jerga hablada en Buenos Aires a partir del siglo XIX y que surgió al establecerse masivamente los migrantes europeos en la capital argentina; es también la lengua del tango, cuyas palabras pasaron a ser parte del vocabulario estándar de dicho país. Posteriormente, en el siglo XX, la presencia de la comunidad latinoamericana en Estados Unidos —especialmente en sus estados del sur— dio lugar al *spanglish*, una mezcla de inglés y español. Otro ejemplo se origina a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el advenimiento de la revolución

digital, un nuevo lenguaje con el uso —muy de moda— del formante *ciber-* en sustantivos como *cibercafé*, *cibercultura*, *ciberataque* o *ciberterrorismo*. Más recientemente, en el contexto de violencia social y política que asola a nuestra sociedad —terrorismo, guerrillas, tráfico de drogas, entre otros— aparece un nuevo léxico específico en ese sentido.

En el continente latinoamericano —principalmente en México—, la violencia del narcotráfico ha engendrado indiscutiblemente una influencia en la sociedad, particularmente en el habla. Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar (2011: 4) sentencian al respecto:

El narcotráfico ha generado no solamente una cultura, sino un lenguaje que es necesario analizar para contribuir a la explicación e interpretación de este fenómeno social tan complejo.

En efecto, los grupos del crimen organizado han diversificado sus métodos operativos y, a raíz de ello, surgen nuevas terminologías, llamadas comúnmente como *narcolenguaje*, para referirse a una forma de violencia hasta ahora inédita. Resalta el hecho de que es una lengua viva, en perpetuo movimiento, pues siempre se necesitan nuevos vocablos para expresar los cambios que irrumpen en una sociedad determinada.

Esta situación nos plantea los siguientes cuestionamientos: ¿cuándo se ha manifestado el *narcolenguaje*?, ¿qué palabras hay detrás de esta etiqueta?, ¿quién ha acuñado estos nuevos términos? Intentemos ahora contestar estas preguntas.

Enfoque en el narcolenguaje

La guerra contra los cárteles de la droga, implementada por Felipe Calderón desde el principio de su mandato (2006-2012), sometió a México a sangre y fuego. La política de militarización del presidente recién electo provocó una explosión de la violencia en gran parte del territorio —sobre todo en los estados del norte del país— que se caracterizó no sólo por un incremento de los homicidios sino también por la aparición de una nueva tipología de delitos: *levantones*, cuerpos *encobijados* o *encajuelados*, cadáveres encontrados con *narcomensaje* o en *narcofosas*, entre otros. De acuerdo

con Isaí Lara Bermúdez (2018), se registraron 121 035 muertes violentas en todo el país durante el sexenio calderonista y 150 992 durante el periodo de Enrique Peña Nieto (2012-2018). Desde principios del siglo XX hasta la fecha, el fenómeno del narcotráfico no ha dejado de penetrar en las esferas más importantes de la vida social, política y cultural del país, y ha generado, al mismo tiempo, sus propias formas de lenguaje.

Para los especialistas del tema, el *narcolenguaje* consta de dos elementos: por una parte, el argot creado y usado por los criminales, el cual es parte de la variación social y de la variación diafásica señaladas por Gadet (2007); y por otra, una terminología creada por las autoridades y los periodistas para denominar una nueva realidad social. Yvette Bürki (2012) se ha interesado específicamente en el fenómeno del *narcolenguaje* en la prensa mexicana y define las dos características del *narcolenguaje* de esta manera:

1. Un léxico que se apropia “desde abajo” y que constituye parte de los argots de las subculturas delictivas.
2. Un léxico creado “desde arriba”, por entidades y autoridades gubernamentales y estatales, así como por los mismos periodistas (Bürki, 2012: 272).

Por supuesto que resulta difícil a veces determinar quién acuñó los términos pertenecientes al *narcolenguaje*, se trata de un aspecto en el cual nos enfocaremos más adelante. Si bien la jerga no constituye un fenómeno totalmente nuevo, en cambio la terminología usada para designar el mundo de los narcotraficantes —nos referimos, entre otros, a los vocablos formados con el componente *narco*— así como los nuevos métodos operativos criminales, sí es un fenómeno léxico relativamente nuevo.

Al centrarse este trabajo en un enfoque sociolingüístico, tomaremos en cuenta el léxico usado por todos los actores involucrados directa o indirectamente en la violencia del narcotráfico: los criminales, las víctimas, las autoridades, los periodistas y escritores, etcétera. Aunque optamos por incluir en el anexo 2, voces pertenecientes al registro estándar, son los términos indicadores de una evolución lingüística los que nos interesa analizar para llevar a cabo el presente estudio, a saber: los recursos que afectan el sig-

nificado de las palabras (metáfora y metonimia), los neologismos (semánticos y morfológicos), así como los préstamos. Determinaremos en las páginas que siguen en qué medida estos recursos son representativos del *narcolenguaje*.

Desarrollar una de las características del *narcolenguaje*, la jerga de las subculturas delictivas es el objetivo del segundo capítulo. Después de haber definido el argot como variación social, enfocándonos principalmente en sus funciones, así como en su modo de difusión, exploraremos las raíces de la jerga de la delincuencia en México. Asimismo, propondremos una clasificación de los recursos más representativos del léxico argótico usado por los miembros del crimen organizado, registrados en las fuentes de nuestro *corpus*.

Capítulo 2

Así hablan los narcotraficantes mexicanos

El argot: Consideraciones generales

Definición

Antes de analizar la terminología argótica de los grupos delictivos es necesario definir de entrada las características sociolingüísticas del argot. Anteriormente, el término *argot* (o *jerga*) es un extranjerismo que proviene del francés, no se refiere a una lengua sino más bien a un grupo de personas pertenecientes al hampa; es decir, ladrones, bohemios o mendigos, entre otros. Con los años, el significado de esta palabra ha ido evolucionando y hoy en día designa un lenguaje utilizado por un conjunto de individuos procedentes de un mismo grupo social. Se refiere también a los vocablos usados por determinados grupos socioprofesionales, lo que se denomina comúnmente *jerigonza*. Obsérvese la definición que aparece en el *Diccionario de la Lengua Española*:

1. Lenguaje especial y no formal que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios.
2. Lenguaje especial utilizado originalmente con propósitos crípticos por determinados grupos, que a veces se extiende al uso general.

La segunda definición nos invita a reflexionar sobre las funciones de este sociolecto.

Funciones

Siguiendo las ideas de Pierre Merle (1996: 9), autor de numerosos libros sobre el argot en la lengua francesa, distinguimos tres funciones que sirven para caracterizar este tipo de lenguaje: 1. Críptica, 2. Lúdica y 3. Gregaria. Se trata, en primer lugar, de un lenguaje críptico en la medida en que los miembros del grupo lingüístico buscan sustituir los términos usuales por otros que designan la misma cosa, asegurando así cierta opacidad a los enunciados producidos; por otra parte, la función lúdica del argot se ve subrayada por el hecho de que abarca todo tipo de juegos con las palabras, pues si la jerga, por ser creada y usada por determinados grupos marginalizados, suele considerarse como un lenguaje no convencional, resulta interesante destacar su gran creatividad léxica; por último, la función gregaria se explica por la búsqueda de códigos, de hábitos o de un modo de vida común que hace que los individuos se reúnan para formar una comunidad. Por lo tanto, el argot se puede definir a la vez como un elemento de identificación y de diferenciación de la subcultura delincuente respecto de la comunidad de habla general a la que pertenece.

Banalización

Se habla constantemente del carácter momentáneo de las creaciones argóticas; en efecto, elementos del argot tienden a perder de su opacidad y pasan a formar parte del habla común que, a su vez, nos llevan a abordar la cuestión de la banalización del argot; es decir, su difusión más allá de los grupos a los que pertenece inicialmente. De igual manera, esta banalización levanta otro cuestionamiento: el relacionado con el registro de la lengua, si en la teoría las cosas parecen claras, en la práctica no es así, ya que no resulta tan fácil asignar una etiqueta a uno u otro término y establecer fronteras entre los diferentes registros de la lengua. En este sentido, Julia Sanmartín Sáez (1998: 8) define la propia naturaleza de la lengua como “un espacio sin límites ni fronteras”. Se han comprobado elementos argóticos que pueden cruzar la frontera, migrar a otra zona y pasar a ser parte del registro estándar utilizado por la comunidad de habla general.

Guillermo Colín Sánchez (1987), en su libro titulado *Así habla la delincuencia y otros más*, clasifica numerosos giros argóticos pertenecientes ya al registro estándar del español hablado en México, incluso en otros países hispanohablantes; un ejemplo de ello son las expresiones *a la brava* (por la fuerza) o *ser un cabecilla* (ser un líder), que ya no forman parte del argot propio de las subculturas delictivas.

En la sección que sigue nos enfocamos en las primeras huellas de la jerga del hampa en México.

Las primeras manifestaciones del lenguaje del hampa en México

Orígenes

Resulta difícil determinar con precisión la fecha de aparición de la jerga sobre la delincuencia en México, como en cualquier país. Colín Sánchez (1997) señala la presencia de voces argóticas en la novela *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández De Lizardi (publicada por primera vez a principios del siglo XIX), considerada como un “ejemplo de la forma peculiar de hablar de la delincuencia, del mundo del hampa” (Colín Sánchez, 1997).

Las investigaciones realizadas por los especialistas en el tema revelan la existencia de un argot de la delincuencia mucho antes de la proliferación de los cárteles de droga en el territorio mexicano. En *El lenguaje en México*, el eminente lingüista José G. Moreno De Alba (1999), refiriéndose a la aparición de grupos contraculturales a mediados del siglo XX —pachucos, existencialistas, *beatnicks*, *punks*, etcétera—, tachados de *malhablados* por la mayoría de la gente, propone una definición interesante de este adjetivo:

[Malhablado] no es “quien habla mal” sino el que se expresa, por una parte, con atrevimiento y descaro y, por otra, con falta de recato y pudor (Moreno De Alba, 1999: 66).

Parece ser que el término *malhablado* no tiene una connotación totalmente negativa. José Agustín (2017), quien se interesó de cerca por el surgimiento de las subculturas en México, dedica parte de su libro a los *pachucos*, jóvenes de ascendencia mexicana

que se establecieron en Estados Unidos en la década de 1930, pues considera que este grupo de inmigrantes mexicanos —los cuales adoptaron la misma vestimenta que los músicos de jazz negros, considerados como la otra minoría en el territorio estadounidense— se distinguían por el uso de un lenguaje propio:

El pachuco también acuñó su propio lenguaje: un español de pochismos puros y caló del sur que lo distinguió en el acto (Agustín, 2017: 38).

Finalmente, estas comunidades contraculturales nacidas en Estados Unidos cruzaron la frontera para migrar a México, difundiendo sus propios valores basados en el rechazo de la sociedad de consumo de mediados del siglo XX. Una necesidad de emancipación que las llevaron a afirmar su identidad a través de la moda, las artes —en particular, la música—, el lenguaje y el consumo de drogas.

Primeras ocurrencias

Un destacado trabajo es el *Diccionario de caló: El lenguaje del hampa en México*, realizado por Carlos G. Chabat (1956), a partir del cual documentamos cierto número de creaciones argóticas que ya pertenecían al lenguaje de los miembros del hampa a mediados del siglo XX (Lara, 2006).¹ En la tabla 2 se recogen algunos ejemplos hallados en este libro.

Tabla 2
El argot del hampa en México: primeras ocurrencias

Término argótico	Significado
<i>Atizarse</i>	Fumar marihuana
<i>Chota</i>	Policía
<i>(Negocio) chueco</i>	Objeto robado o ilegal
<i>Fayuca</i>	Mercancía de contrabando
<i>Lana</i>	Dinero
<i>Mota</i>	Marihuana
<i>Tambo</i>	Cárcel
<i>Toque</i>	Fumada (de marihuana)
<i>Tronárselas</i>	Fumar marihuana

Fuente: Chabat (1956).

¹ Quien en su libro *Curso de lexicología* usa el término *caló* para referirse al habla de la delincuencia.

Luis Astorga (1996) también propuso una reflexión en torno al surgimiento de ciertos términos relacionados con las drogas en su libro *El siglo de las drogas* —considerado uno de los textos seminales sobre la historia del narcotráfico en México—. Se interesó especialmente por la difusión de los elementos argóticos siguientes: *goma*, es decir la goma de opio, que surgió en la prensa sinaloense a finales de 1930 y que se difundió a nivel nacional a partir de la década siguiente, y el agentivo *gomero*, derivado de goma, fue inventado por los sinaloenses para denominar al productor de goma de opio. El sociólogo mexicano Astorga considera estos dos vocablos como “las innovaciones lingüísticas más importantes de la época” y nos proporciona una información sobre la evolución del significado de la segunda palabra:

Gomero [...] designa originalmente al agente social que cultiva adormidera y trafica con opio, aunque posteriormente se utilizará también para nombrar al cultivador y traficante de mariguana (Astorga, 1996: 63).

Como ya se mencionó, siendo la lengua un objeto en constante movimiento, no sorprende que existan variaciones terminológicas, aún más cuando se trata de voces usadas para denominar una realidad nueva.

Otra aportación valiosa en torno a esta temática es el texto *Diario de un narcotraficante* de Á. Nacaveva, publicado en 1967 y considerado como los cimientos de la llamada *narcoliteratura* mexicana. Situado a medio camino entre el diario autobiográfico y el relato autoficcional, este libro cuenta el día a día de un periodista —llamado igual que el autor— quien decide infiltrarse en una red de traficantes de heroína para aprender el oficio. Nacaveva transcribe a lo largo de 365 páginas, elementos del *caló sinaloense* para conferir a su diario mayor autenticidad. El propio autor asevera:

He pedido que se respete la forma y el estilo diagonal entre los personajes, ya que su modo de hablar es el característico entre las gentes del ‘medio’, que yo he tratado de reflejar con la mayor exactitud (Nacaveva, 1994: contraportada).

En efecto, debido a su naturaleza opaca, la presencia de elementos argóticos puede dificultar la comprensión del texto. En este sentido, resulta conveniente el glosario situado al final del libro para entender ciertos vocablos como *lana* (dinero), *negra* (opio), *chueco* (comercio ilegal), *rama* y *yerba* (mariguana) o *tajada* (soborno), entre otros, que ya eran parte de la jerga de los narcotraficantes a mediados de los años de 1960.

Veremos a continuación hasta qué punto el desarrollo creciente de las acciones delictivas ha dado lugar a la creación de un número considerable de términos argóticos a lo largo de las décadas siguientes.

Difusión del argot de la delincuencia

A través de la popularización de las drogas, el lenguaje cotidiano se ha llenado de expresiones argóticas relacionadas con el narcotráfico, cuyas voces se expanden a tres medios que buscan mostrar, cada uno a su manera, el pulso de la actualidad: los de comunicación, la música y la literatura.

La difusión oral ha contribuido a divulgar masivamente este sociolecto, pues el argot es ante todo un lenguaje que se habla. Primero están los *narcocorridos*, composiciones musicales que ensalzan las hazañas de los grandes narcotraficantes, donde es común encontrar gran variedad de creaciones argóticas utilizadas para denominar las drogas, las armas o las acciones delictivas. Un ejemplo de ello es la canción “Mi último contrabando”, interpretada por Beto Quintanilla, aquí una estrofa:

Pero cuando muera escuchen ustedes
Este es mi gusto y ni modo
Mi caja latina y yo bien vestido
Y con mis alhajas de oro
En mi mano derecha *un cuerno de chivo* [una kaláshnikov]
Y en la otra un kilo de *polvo* [cocaína o heroína en polvo].

Más recientemente la canción “Chilanga banda” (Jaime López, 1995), popularizada por la famosa banda mexicana Café Tacvba, constituye un ejemplo de la gran creatividad del habla argótica y juvenil. La jerga del tráfico y consumo de drogas ocupa el

primer lugar en la letra de esta composición, como se observa en el siguiente fragmento:

Tan choncho como una chinche
 Más chueco que *la fayuca* [el contrabando]
 Con *fusca* [pistola] y con cachiporra
 Te pasa andar de *guarura* [policía].
 [...]

 Mi ñero mata *la bacha* [la mariguana]
 Y canta “La cucaracha”
 Su choya vive de *chochos* [anfetaminas]
 De *chemo* [pegamento], *churro* [porro] y *garnachas* [fritan-
 gas].

Las nuevas generaciones ven, a través del uso del argot, no sólo un efecto de moda sino también un juego. No se puede hablar de jerga sin pensar en el albur, en este juego de palabras —con contenido sexual— los participantes manejan con talento el arte del doble sentido. Los términos argóticos encuentran naturalmente su lugar en esta práctica muy difundida en los países hispanohablantes, especialmente en México.

Asimismo, el papel de los medios de comunicación en la difusión del argot (de las drogas) es inequívoco, sea la radio, la televisión, el internet o la prensa, pues las expresiones argóticas no dejan de llenar los encabezados de los periódicos. Aquí algunos ejemplos:

“Chiva”, la droga de los pobres (*El Universal*, 2016).

¿Quieres un *churruto*? (Delgado Ruiz, 2018)

AMLO critica estrategia de Calderón contra el narco,
 “¿qué hacían por los *halconcitos*?” (*La Vanguardia*, 2018)

Tendrán licencia para sembrar “mota” campesinos de la sierra (Duran, 2020).

Por último, más allá de la máquina mediática, parece que la literatura —sean novelas de ficción o de no ficción— resulta ser otro modo de difusión destacable, pues muchos de los escritores ambientan sus relatos en el contexto de la violencia del narcotráfico y optan por transcribir, mediante el uso reiterado de indicadores

sociolectales, el argot del crimen organizado, especialmente para denominar las drogas, las acciones delictivas, las armas, la acción de matar, el cuerpo de las víctimas y la frontera. Pensamos, por ejemplo, en las novelas detectivescas de Élmér Mendoza, protagonizadas por Edgar “El Zurdo” Mendieta (*Balas de plata*, 2008; *La prueba del ácido*, 2010 y *Nombre de perro*, 2012), en los thrillers que conforman la tetralogía de Bernardo Fernández “Bef” (*Tiempo de alacranes*, 2005; *Hielo negro*, 2011; *Cuello blanco*, 2013 y *Azul cobalto*, 2016) o en la primera novela de Yuri Herrera (*Trabajos del reino*, 2004) que es una alegoría del narcotráfico.

En la siguiente sección nos proponemos analizar las expresiones argóticas más representativas del lenguaje utilizado por los miembros del crimen organizado en México.

El argot del crimen organizado en el México actual: Análisis de los procesos léxicos más representativos

En su libro *El lenguaje en México*, José Guadalupe Moreno De Alba (1999: 154-157) clasifica las creaciones argóticas —fruto de la inventiva y de la creatividad léxica de las subculturas delictivas— en tres grandes categorías:

1. La modificación del significado de voces preexistentes (por medio del empleo figurado o la invención de términos nuevos).
2. Rasgos de creatividad morfológica: la apócope de la voz primitiva y la derivación.
3. Los extranjerismos (Moreno De Alba, 1999).

Estas consideraciones nos llevan a pensar que, indudablemente, la jerga de la delincuencia se caracteriza por una gran variedad de procesos: en primer lugar, los procesos semánticos —es decir, las creaciones que cambian el significado de las palabras— tales como la metáfora, la metonimia, la polisemia, los juegos de palabras, etcétera; en segundo lugar, los procesos morfológicos —que afectan el significante de los vocablos o, dicho en otras palabras, su morfología—, a saber, la derivación mediante prefijos o sufijos, la derivación regresiva o acortamiento de palabras; por último, los préstamos o extranjerismos.

Comenzaremos nuestro análisis con las creaciones metafóricas, debido a que es uno de los procesos más extendidos en la formación argótica. Nos es preciso definir primero a la metáfora antes de ver con más detenimiento las voces encontradas en nuestro *corpus*.

Procesos semánticos

Creaciones metafóricas

Siguiendo las huellas de Aristóteles, Paul Ricoeur (1997: 25) concibe el proceso metafórico según cuatro criterios principales:

1) Que la métaphore est un emprunt; 2) Que le sens emprunté s'oppose au sens propre, c'est-à-dire appartenant à titre originaire à certains mots; 3) Que l'on recourt à des métaphores pour combler un vide sémantique; 4) Que le mot emprunté tient lieu du mot propre absent si celui-ci existe.

1) La metáfora es un préstamo; 2) El sentido prestado se opone al sentido literal, es decir, perteneciendo a título original a ciertos vocablos; 3) Se recurre a la metáfora para colmar un vacío semántico; 4) La palabra prestada toma el lugar de la propia palabra ausente si ésta existe (traducción propia).

Estas consideraciones nos invitan a establecer una clara distinción entre el sentido literal y el sentido figurado; es decir, un segundo sentido que sólo se puede entender en un contexto determinado. La metáfora —como otros tropos— permite pasar del sentido literal al sentido figurado para *colmar un vacío semántico*. En cierta medida se puede considerar como un puente lingüístico que reúne dos elementos pertenecientes a dos ámbitos conceptuales distintos, porque a primera vista no tienen ningún vínculo semántico. Baste citar como ejemplo el término *camello* —el cual designa un mamífero en sentido literal— que utilizado en el mundo del narcotráfico denomina a un traficante de droga a menor escala. Resulta interesante el uso de la metáfora ya que, al recrear la realidad y transformarla en una representación nueva se recurre a la imaginación, a la creatividad.

En la tabla 3 se presentan las creaciones metafóricas halladas en nuestro *corpus*, las cuales son parte de la jerga criminal; cabe señalar que la metáfora es el proceso más productivo que encontramos en los textos. Documentamos más de sesenta términos, pero insistimos en el hecho de que lo que proponemos aquí no es un inventario completo del tema. Más allá de estas consideraciones, nos parece más relevante aún la presencia del proceso metafórico en cada uno de los ocho subcampos semánticos identificados anteriormente para llevar a cabo el presente análisis lexicológico, siendo los vocablos que sirven para denominar las drogas y los agentes delictivos, los más abundantes.

Tabla 3

El argot de los narcotraficantes: creaciones metafóricas

Término argótico	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado
Drogas		
<i>Aceite (de hachís)</i>	Líquido graso que se obtiene de frutos o semillas	Concentrado de resina de la marihuana
<i>Blanca</i>	De color blanco	Cocaína o heroína en forma de polvo blanco
<i>Café</i>	Semilla del cafeto, de color amarillento verdoso	Marihuana
<i>Chiva</i>	Cría de la cabra, de color blanco	Heroína
<i>Churro</i>	Buñuelo de forma cilíndrica	Porro de marihuana
<i>Cochinilla</i>	Insecto hemíptero, originario de México	Cocaína de pésima calidad
<i>Cola de borrego</i>	Extremidad posterior del cuerpo de un cordero	Marihuana
<i>Cristal</i>	Vidrio, especialmente el de alta calidad	Cocaína muy pura, de buena calidad
<i>Cucaracha</i>	Insecto dictióptero, nocturno y corredor, de unos tres centímetros de largo	Colilla de cigarrillo de marihuana
<i>Gallo</i>	Ave doméstica	Marihuana
<i>Goma</i>	Sustancia viscosa que fluye de diversos vegetales	Goma de opio
<i>Grapa</i>	Pieza cuyos dos extremos se clavan para unir dos o más elementos	Bolsita cerrada que contiene un gramo de cocaína
<i>Hexágono</i>	Dicho de un polígono que tiene seis ángulos y seis lados	Éxtasis, pastilla con forma de hexágono
<i>Hierba/Yerba</i>	Planta o conjunto de muchas hierbas que nacen en un terreno	Marihuana

CAPÍTULO 2. ASÍ HABLAN LOS NARCOTRAFICANTES MEXICANOS

Término argótico	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado
<i>Mota</i>	Partícula de hilo que se pega a los vestidos o a otras partes	Mariguana
<i>Negra</i>	De color negro	Opio crudo
<i>Nieve</i>	Agua helada que se desprende de las nubes en cristales pequeños	Cocaína o heroína
<i>Pelo rojo</i>	Filamento cilíndrico, delgado, de color rojo	Mariguana colombiana (por el color)
<i>Perico(a)</i>	Ave trepadora, especie de papagayo	Cocaína
<i>Piedra</i>	Sustancia mineral, más o menos dura y compacta	<i>Crack</i> (cocaína que tiene el aspecto de piedra compuesta por cristales)
<i>Piter (Pan)</i>	Protagonista (creado por el escritor escocés J.M. Barrie) que vive en un mundo fantástico	<i>Crack</i> (cocaína que tiene el aspecto de piedra compuesta por cristales)
<i>Pitufu</i>	Protagonista de color azul de la famosa caricatura "Los Pitufos"	Derivado anfetamínico presentado en cápsula azul
<i>Polvo</i>	Residuo que queda de cosas sólidas, moliéndolas hasta reducir las a partes muy menudas	Cocaína o heroína en polvo
<i>Porro</i>	<i>Porro</i> o <i>puerro</i> , planta comestible de color verde y de forma cilíndrica	Cigarrillo de mariguana
<i>Rama</i>	Cada una de las partes que nacen del tronco o tallo principal de una planta	Mariguana
<i>Raya</i>	Línea gráfica alargada que se traza sobre una superficie	Línea de cocaína
<i>Roca</i>	Piedra muy dura y sólida	Sinónimo de piedra (<i>crack</i>)
<i>Simpson</i>	Protagonistas de color amarillo de la famosa caricatura estadounidense	Dosis de cocaína de color amarillo
<i>Verde</i>	De color verde	Mariguana
Agentes delictivos		
<i>Antena</i>	Dispositivo de los aparatos emisores o receptores	Quien escucha con disimulo las conversaciones ajenas
<i>Buchón</i>	De la palabra <i>buche</i> que significa bolsa membranosa que comunica con el esófago de las aves, en la cual se reblandece el alimento	Productor y traficante de droga que llegó a hacer fortuna
<i>Burro</i>	Animal que se emplea a menudo como bestia de carga	Conductor de droga
<i>Camello</i>	Mamífero corpulento con dos gibas en el dorso	Traficante que vende drogas al por menor

Término argótico	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado
<i>Chapulín</i>	Insecto ortóptero con patas adaptadas para dar grandes saltos	Pequeño traficante que hace su negocio sin declarar su actividad a quienes tienen el monopolio de una zona
<i>Cocodrilo</i>	Reptil temible por su voracidad	Gran consumidor de cocaína
<i>Cóndor</i>	Ave rapaz	Miembro de un cártel cuyo trabajo consiste en localizar a sus futuras víctimas
<i>Coyote</i>	Mamífero carnívoro de Norteamérica	Persona que se encarga oficiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla, mediante una remuneración
<i>Cuervo</i>	Pájaro carnívoro, de plumaje negro	Miembro de un cártel cuyo trabajo consiste en localizar a sus futuras víctimas
<i>Gato</i>	Mamífero carnívoro de la familia de los félidos, que se empleaba en algunos lugares para cazar ratones	Sicario de la más baja jerarquía
<i>Halcón</i>	Ave rapaz que se adiestra para la caza de aves	Miembro de un cártel que sigue a sus futuras víctimas hasta el lugar del crimen
<i>Lince</i>	Mamífero felido	Miembro de un cártel que secuestra y tortura a sus víctimas
<i>Madrina</i>	Mujer que acompaña a quien recibe algún sacramento cristiano	Quien colabora con la policía infiltrando grupos criminales
<i>Manguera</i> ²	Tubo largo, de cuero, caucho, plástico o lona, que sirve para aspirar o para dirigir un fluido	Narcotraficante de muy bajo nivel o persona que presume ser narcotraficante
<i>Mula</i>	Mamífero doméstico nacido del cruce de dos équidos, que se emplea a menudo como bestia de carga	Contrabandista de droga en pequeñas cantidades
<i>Sapo</i>	Anfibio anuro de cuerpo rechoncho y robusto, ojos saltones, piel de aspecto verrugoso	Testigo protegido

2 Este término peyorativo está relacionado muy posiblemente a la forma fálca de una manguera de agua, la cual —por ser delgada y no erecta— simboliza la falta de poder y de virilidad. Agradecemos a Juan Carlos Reyna por esta aclaración.

CAPÍTULO 2. ASÍ HABLAN LOS NARCOTRAFICANTES MEXICANOS

Término argótico	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado
Acciones delictivas		
<i>Borrar</i>	Hacer desaparecer por cualquier medio lo representado con tiza, tinta, lápiz, etcétera	Matar a alguien
<i>Calentar (una plaza)</i>	Comunicar calor a un cuerpo haciendo que se eleve su temperatura	Desatar una ola de violencia en una plaza para llamar la atención de las autoridades y de la prensa
<i>(Hacer negocio) chueco</i>	<i>Chueco</i> tiene el significado de torcido	Hacer negocio ilegal, prohibido
<i>Cocinar</i>	Guisar, aderezar los alimentos	Confeccionar drogas, generalmente en un laboratorio clandestino
<i>Dar piso</i>	Tirar al suelo	Matar a alguien
<i>Dar plomo</i>	El plomo se refiere a la bala de las armas de fuego	Disparar a alguien
<i>(Hacer tráfico) hormiga</i>	Insecto himenóptero de color negro, muy pequeño	(Hacer) tráfico de droga al menudeo
<i>Levantar Cometer un levantón</i>	Mover algo hacia arriba	Secuestrar, raptar a alguien
<i>Quebrar</i>	Romper, separar con violencia	Matar a alguien
<i>Tronar</i>	Despedir o causar ruido o estampido	Matar a tiros
Cuerpo		
<i>(Disuelto en) lechada</i>	La <i>lechada</i> es una masa muy suelta de cal mezclada con yeso o arena	Cuerpo descompuesto en una mezcla de sustancias químicas
<i>(Hecho) pozole Pozoleado</i>	El pozole es un guiso de maíz tierno, carne y chile, con mucho caldo	Cuerpo disuelto en una mezcla de ácido y otras sustancias químicas
Armas y equipamiento		
<i>Chanate</i>	Ave de color negro, que se parece mucho al cuervo	AR-15, fusil de asalto de color negro
<i>Cuerno de chivo</i>	Cuerno de la cría de la cabra	AK-47, kaláshnikov
<i>Fusca</i>	Oscuro, que tira a negro	Pistola
<i>Piña</i>	Planta exótica, con un penacho de hojas rígidas	Granada
Agentes de la ley		
<i>Pitufos</i>	Protagonista de color azul de la famosa caricatura "Los Pitufos"	Agente de la policía cuyo uniforme es de color azul
<i>Tira</i>	Del verbo <i>tirar</i> , aquí disparar	Agente de la policía

Término argótico	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado
Poder		
<i>Lana</i>	Pelo de las ovejas y de otros animales que se hila y sirve para tejer	Dinero
<i>Topón</i>	Proviene de la palabra <i>tope</i> , que significa estorbo, tropiezo	Enfrentamiento entre pandillas rivales
Frontera		
<i>Mojado/ Espalda mojada</i>	Acción y efecto de mojar, es decir, humedecer algo con agua u otro líquido	Quien pasa o pretende pasar de forma ilegal la frontera de México hasta Estados Unidos, cruzando el río Bravo
<i>Pocho</i>	Dicho de un alimento, especialmente de la fruta: podrida o dañada	Mexicano que deja su idioma y sus tradiciones para adoptar el <i>american way of life</i>
<i>Pollo</i>	Gallo o gallina joven	Clandestino que cruza la frontera entre México y Estados Unidos pasando por alambres

Como se puede notar, las creaciones metafóricas recogidas se formaron a partir de varios campos semánticos relacionados con la vida cotidiana: animales, insectos, vegetales, alimentos, colores, clima, etcétera. Dicha observación viene subrayada por Luis Fernando Lara, quien afirma al respecto:

La mayor parte de este vocabulario echa mano de las tradiciones verbales populares para hacer usos metafóricos de voces conocidas por todos (citado en *La Vanguardia*, 2016).

Ahora bien, el uso de una terminología que todos conocen resulta, para los hampones, una forma de despistar a sus interlocutores. Es esta paradoja la que resulta interesante.

Como se observa en la tabla 3 y tal como señala Guillermo Colín Sánchez, llama la atención el uso metafórico de nombres de animales y de insectos en las creaciones argóticas:

Nada ajeno es a todo esto (el argot) el reino animal y múltiples nombres de sus especies se usan para sustituir el nombre propio, también para calificar actos o proceder humanos (Colín Sánchez, 1997: 374).

De hecho, no se trata de un fenómeno propio de la jerga si consideramos el gran número de locuciones y refranes que aparecen en dicho campo semántico, no sólo en la lengua española sino

también en otros idiomas. Como ejemplo de este fenómeno encontramos entre otras las expresiones siguientes:

- *No ver tres en un burro*: ver mal.
- *Estar hecho una fiera*: estar muy irritado.
- *Llevarse el gato al agua*: superar una situación difícil.
- *Quedarse pajarito*: tener frío.
- *Subírsele el pavo a alguien*: ruborizarse.
- *Estar como pez en el agua*: estar cómodo.

Más allá de estas expresiones, cabe señalar que el español de México también posee sus propios giros con términos animales. Aquí algunos ejemplos:

- *Hacer de chivo los tamales*: engañar a alguien.
- *No pasar de perico a perro*: no progresar en la vida.
- *Ponerse algo color de hormiga*: ponerse difícil una situación.
- *Ponerse chango*: estar alerta.
- *Me canso ganso*: estoy seguro de ello (esta expresión fue utilizada por el presidente Andrés Manuel López Obrador en su discurso de toma de posesión el 01 de diciembre de 2018).

En el ámbito de la criminalidad registramos un gran número de términos que designan a un animal en sentido literal —o parte de su anatomía, como en el caso de *buchón* y de *lana*— y en sentido figurado destacan: *chiva*, *cochinilla*, *cola de borrego*, *cucaracha*, *gallo*, *perico*; agentes delictivos: *buchón*, *burro*, *camello*, *chapulín*, *cocodrilo*, *cóndor*, *coyote*, *cuervo*, *gato*, *halcón*, *lince*, *mula*, *sapo*; en menor medida acciones delictivas: *tráfico hormiga*; armas: *chanate*, *cuerno de chivo*; dinero: *lana*; y migrantes: *pollo*. Veamos algunos ejemplos en contexto, empezando con el subcampo semántico de las drogas:

Seguí al cantante de *blues* al baño y ahí nos metimos la *cochinilla*. Así era conocida la droga mala. Era coca pésima (Velázquez, 2013: 132).

El narcotráfico produjo su léxico propio, cuyo ejemplo son los términos zoológicos para aludir a la droga: el *gallo* (marihuana), el *perico* (cocaína), la *chiva* (heroína). Y muchos otros giros regionales, sobre todo sinaloenses, que se convertirían en un argot pertinaz (González Rodríguez, 2002: 85).

Prohibido el *perico* y cualquier otra clase de animal exótico (Herbert, 2006: 84).

Debido a que la música es uno de los vectores de difusión del argot de la delincuencia, como señalamos anteriormente, no sorprende encontrar creaciones metafóricas con fines humorísticos en varias composiciones musicales; éste es el caso del narcocorrido “Mis tres animales”, interpretado por Los Tucanes de Tijuana:

Vivo de tres animales
que quiero como a mi vida
con ellos gano dinero
y ni les compro comida
son animales muy finos
mi *perico*, mi *gallo* y mi *chiva*.

O la canción folklórica tradicional “La cucaracha” —vocablo que sirve para denominar la colilla de un porro de mariguana en la jerga de las drogas— popularizada en México y de la cual surgió la adaptación siguiente:

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar;
porque no tiene, porque le falta
marihuana que fumar.

Si generalmente la relación analógica entre los dos elementos resulta evidente, a veces ciertas voces metafóricas dan lugar a múltiples interpretaciones, tal es el caso de la palabra *perico* en la que ciertos especialistas ven una analogía entre la locuacidad del animal y los efectos producidos por la droga en el consumidor; mientras que para otros, la metáfora radica en la comparación entre el pico del ave y la nariz del consumidor, puesto que la inhalación a través de los orificios nasales es la forma de consumo más habitual de la cocaína.

Cabe señalar que muchas de estas creaciones metafóricas se basan principalmente en una característica física del animal, tal es el caso de los términos utilizados en sentido figurado para referirse a los traficantes que transportan pequeñas cantidades de droga: *burro*, *mula* y *camello*, que en sentido literal se utilizan para la carga, como se recogen en los siguientes ejemplos:

¿Cuántos jóvenes, adolescentes y niños se emplean de *burros* (conductores de la droga)? (Monsiváis *et al.*, 2004: 28).

Ahí contrató al esposo de su sobrina [...] como *mula* para transportar pequeños cargamentos de droga al otro lado de la frontera [...] (Valdés Castellanos, 2013: 123).

El presunto homicida, ejercía de *camello* en la colonia Constitución de 1917 (Iztapalapa) (Monsiváis *et al.*, 2004: 111-112).

Otros ejemplos son las creaciones a partir de nombres de animales depredadores como *cóndor*, *coyote*, *cuervo*, *gato*, *halcón*, *lince* que, en sentido figurado, designan agentes delictivos: aquellos que ubican o matan personas, los que cruzan clandestinos:

Al principio trapiaba [*sic*], limpiaba vómito y sangre. [...] de ahí pasé a *cóndor* [el que ubica a los contras]. Después fui *lince* [el que levanta y tortura] y de ahí me pusieron a sicariar. Así estuvo el rollo. Desde entonces me puse a matar (Almazán, 2013: 15).

Al interior de nuestra organización se me respetaba y envidiaba al mismo tiempo, pues a mi corta edad había hecho mucho más en favor del cártel que cualquier otro *gato* (Reyna, 2011: 60).

En aquella época la línea era principalmente un enorme río; pero cerca de donde yo vivía era tela de alambre, como de gallinero. Los que cruzaban a través del alambre les llamaban “pollos”. Los que cruzaban por el río les decían “mojados”. Y los que los ayudaban a cruzar, los que les enseñaban la ruta a cambio de unos cuantos dólares, a esos les decían “polleros” o *coyotes* (Crosthwaite, 2011: 169).

En el subcampo de las armas encontramos dos giros metafóricos con términos de animales: *cuerno de chivo* —para denominar la kaláshnikov, arma predilecta de los narcotraficantes— por la forma curvada de su cargador, y *chanate* —para referirse al fusil de asalto de color negro— llamado también AR-15, por ser negro como el ave:

En México se le bautizó como *cuerno de chivo* por la apariencia que le da su cargador de 30 tiros (Almazán, 2013: 157).

En Sinaloa (al AR-15) le llaman *chanate* por negro y por tener ese aire de los zopilotes ante el cual es imposible no doblarse (Almazán, 2013: 158).

Recogimos también, aunque en menor grado, algunas voces metafóricas con términos de alimentos: *aceite*, *café*, *churro*, *piña*, *porro* (*puerro*) y *pozole*, especialmente para denominar drogas —en particular la mariguana (cigarrillo o colilla)—. Observemos los siguientes ejemplos:

¿Nos fumamos otro *churro* de mota? (Velázquez, 2011: 83).

En ciertas noches, hasta la madrugada, es posible seguir de reojo partidas de dominó. Charlar con grafiteros y adictos al *crack*, la tacha y los *aceites* (Monsiváis *et al.*, 2004: 104).

Además, resulta interesante que los guisos tradicionales mexicanos también encuentran su lugar en el argot del narcotráfico:

Seguro que luego, para que no hubiera sospechas, me harían *pozole* (Reyna, 2011: 32).

El término *pozole* en el sentido literal se trata de un guiso de maíz y carne de cerdo, mientras que en el sentido figurado se denomina para referenciar el ácido mezclado con otras sustancias químicas que utilizan para disolver el cuerpo de las víctimas, un *modus operandi* empleado por Santiago Meza López apodado “El Pozolero”. Asimismo, documentamos la palabra *lechada*, que tiene un significado parecido en el argot de las subculturas delictivas:

En poco más de un mes de operaciones, sólo se localizaron nueve cuerpos. Quizás porque los narcotraficantes emplean un método que elimina los cuerpos de sus víctimas. Le llaman “lechada”: una mezcla de cal y sustancias químicas que arrojan sobre los cadáveres en las fosas para desintegrar los tejidos orgánicos (González Rodríguez, 2002: 169).

Notemos también que los colores han dado lugar a cierta cantidad de vocablos que circulan en el mundo del narcotráfico, específicamente en lo que concierne a las drogas: *blanca* y sus derivados —*Blanca Nieves*, *diosa blanca*, *doña Blanca*, *novia blanca*, *polvo blanco*— para referirse tanto a la heroína (1) como a la cocaína

(2); *negra* para denominar el opio (3); *verde* para la mariguana (4) y la expresión *pelo rojo* para nombrar la mariguana colombiana (5) por su color peculiar que la distingue de la mexicana. Veamos algunos ejemplos en contexto:

1. Hace como seis meses le fié una poca de “blanca” (Nacaveva, 1994: 57).

2. La soda, el chichiflín, el pascual, el fifi, el corn flakes, la caspa del diablo, doña blanca, etcétera, ha sido con quien he entablado la relación más duradera de mi existencia. La coca me ha acompañado siempre (Velázquez, 2017: 13).

3. Además tengo relaciones con toda esta gente, desde los vendedores de la negra, hasta con los compradores de “H” (Nacaveva, 1994: 19).

4. Así, las condiciones económicas, sociales y políticas del empobrecido campo mexicano, abandonado por el Estado, facilitaron la incorporación de miles de familias campesinas al mercado ilegal de la “verde”, como ya muchas otras lo habían hecho con la amapola (Valdés Castellanos, 2013: 110).

5. La única diferencia entre la mariguana mexicana y la colombiana es el color. La colombiana es roja y por eso el mote de pelo rojo muy cotizado todavía en estos días (Hernández, 2013: 128-129).

Encontramos un fenómeno similar con los vocablos *simpson* y *pitufó* —términos que se refieren a los protagonistas de dos famosas caricaturas, uno amarillo y el otro azul—, que dan cuenta del carácter creativo y juguetón de las expresiones metafóricas:

Fue así como conocí a J.Y., me convertí en su cliente. [...] Era un mariguano consumado, aficionado a la coca y un devoto a la piedra, es decir: *crack*. [...] “¿Cuántas de los *simpson* quiere?”, me preguntó. Llamaba así a las dosis por su presentación amarilla (Velázquez, 2013: 106-107).

Voy a un departamento de uno que sé. Saludo a su familia. Lo espero si está ocupado. Nos metemos a su cuarto. Me surte; tiene de todo, hexágonos, ajos, *pitufos*, euros, tachas, cristales, *simpson*, que producen diferentes efectos (Monriváís *et al.*, 2004: 118).

También es interesante añadir que se utiliza la palabra *pituf*o en el mundo del crimen para denominar al agente de policía en razón del color azul de su uniforme:

“El Rey” y su hijo, Jesús Zambada Reyes, de 22 años de edad, se encontraban en la azotea de la residencia totalmente rodeados. El capo hizo una llamada más, esta vez a la SSP capitalina, y sin decir el nombre de la persona con la que hablaba instruyó: “Oiga, ahijado, por favor mándeme a la *pitufada*, porque no sé si son contras o es el gobierno”. Aproximadamente ocho minutos después llegaron los *pitufos*, pero como ya había presencia de elementos de la misma corporación en pleno combate, no pudieron ayudar al narcotraficante (Hernández, 2013: 511-512).

En estas líneas que narran la detención de Jesús “El Rey” Zambada en Ciudad de México, en 2008, encontramos el derivado *pitufada* —formado con sufijación a partir del vocablo *pituf*o— para designar a la policía como institución.

Finalmente, más allá de la naturaleza metafórica de estas creaciones, conviene subrayar su carácter eufemístico, pues permiten llamar a todos los sucesos delictivos relacionados con la violencia del narcotráfico sin tener que mencionarlos por sus nombres, ya sean drogas, criminales, métodos operativos, etcétera; y muy particularmente los actos de secuestrar y matar a alguien, como es el caso de los verbos *levantar*, *borrar*, *dar piso*, *quebrar* y *tronar*:

El gatillero dijo que la mujer no les había dado problemas cuando la *levantaron*; de hecho, no había opuesto resistencia. Hasta dijo que su marido tenía dinero suficiente para pagar su rescate y el de su bebé (Reyna, 2011: 89).

Un día me tocó acompañar al jefe en un jale muy cabrón. Había que *darle piso* al puto de una tiendita que andaba de hocicón, muy amistado con la gente mala, poniendo dedo a la gente de nosotros (Valdez Cárdenas, 2011: 21).

Al primero que abra el hocico diciendo que les hemos dado su calentada, *nos lo tronamos*, ¿entendido? (Aldrete, 2013).

Como podemos darnos cuenta, el océano de las creaciones metafóricas no cabe en unas cuantas páginas, es por ello que el anexo 3 reúne el conjunto de los términos que documentamos en nuestro *corpus* para referirse a los estupefacientes, al toxicómano, a las distintas formas de consumo, a los lugares de aprovisionamiento, al material utilizado para tomar droga, etcétera. Aunque, claro está, tampoco se trata de presentar un catálogo completo de las voces metafóricas en el argot de los narcotraficantes —como ya señalamos en la introducción de esta sección— sino más bien de proponer una clasificación de los términos más representativos.

Creaciones metonímicas

En comparación con la cantidad de voces metafóricas clasificadas en la sección anterior, las creaciones por procedimiento metonímico son menos frecuentes y su uso se ve limitado a pocas expresiones. Muy parecida a la metáfora, la metonimia es un fenómeno de cambio semántico que propone una manera sorprendente de ver la realidad por alusión o sugestión, pues permite crear una imagen mental que designa un objeto o concepto mediante otra palabra. Ahora bien, si la metáfora se basa en una relación de semejanza con el referente, la metonimia aplica relaciones de contigüidad entre dos elementos pertenecientes a la realidad: efecto por su causa, causa por su efecto, contenedor por el contenido, materia por el objeto, instrumento por su artífice, entre otros (Fernández, 2018: 59). En la tabla 4 se recogen las creaciones metonímicas halladas en los textos.

Tabla 4

El argot de los narcotraficantes: creaciones metonímicas

Expresión argótica	Sentido literal (según el DLE)	Sentido figurado	Tipo de metonimia
Drogas			
<i>Lata</i>	Envase hecho de hojalata	Solvente, pintura en aerosol	El contenedor por el contenido
Agentes delictivos			
<i>Dedo</i>	Cada uno de los cinco apéndices articulados en que termina la mano y el pie del ser humano	Delator	El instrumento (parte del cuerpo) por quien lo maneja
<i>Oreja</i>	Órgano externo de la audición	Aquel que escucha con disimulo las conversaciones ajenas	El instrumento (parte del cuerpo) por quien lo maneja
Armas y equipamiento			
<i>Fierro</i>	Elemento químico metálico	Revólver	La materia por el objeto
Agentes de la ley			
<i>Migra (el)</i>	Acortamiento de la palabra <i>migración</i> ³	Agente de inmigración estadounidense	Agente por institución
<i>Migra (la)</i>		Cuerpo de la Policía de inmigración de los Estados Unidos de América	Institución por agente
<i>Placa (el)</i>	Plancha que sirve para anunciar el ejercicio de una profesión	Agente de la policía	Instrumento por su artífice
<i>Placa (la)</i>		Policía como institución	
<i>Poli (el)</i>	Acortamiento de la palabra <i>policía</i> ⁴	Miembro del cuerpo de policía	Agente por institución
<i>Poli (la)</i>		Cuerpo de seguridad	Institución por agente

Para designar el revólver se recoge el vocablo *fierro*; en este caso el objeto, es decir el arma, se ve sustituido por la materia, el componente. Veamos un ejemplo en contexto:

3 Véase apartado *Derivación regresiva*.

4 *Id.*

Llegué a la puerta. Sentí en la nuca un *fierro* frío. Cortó cartucho: —Mi amor... Si te mueves, te mato (Aldrete, 2013).

Otra palabra que pertenece al subcampo de los agentes de ley: *placa* —la insignia del policía— se utiliza en masculino para referirse al miembro de la policía (instrumento por su artifice):

Aquellos que nos hemos dedicado al narcotráfico cometemos este error al menos una vez en la vida: suponer que a *la placa* le bastan los miles de dólares que uno entrega mensualmente para protección. Pero *los placas* siempre quieren más (Reyna, 2011: 41).

Resulta interesante el hecho de que el vocablo *placa* se use también en femenino para denominar a la policía como institución, y encontramos el mismo fenómeno con la palabra *policía*. Otro ejemplo perteneciente al subcampo de los agentes delictivos es la palabra *dedo*, la cual, en el sentido figurado, designa al delator; es decir, al que señala con el dedo:

El Viejón no quiso contarnos, pero el bato puso a todos los capos que no se aliniaron [*sic*] con los gringos. Era un pinchi [*sic*] *dedo*. Y al modo lo tiraron del trono con una traición. El cártel lo entregó (Almazán *et al.*, 2014: 60).

Cerramos la sección dedicada a los recursos semánticos para abrir la de los recursos morfológicos, en la cual nos enfocaremos especialmente en los fenómenos de sufijación y derivación regresiva.

Procesos morfológicos

Designación de los agentes y de las acciones mediante sufijación

Al igual que los recursos semánticos, los procesos por derivación se consideran entre los elementos más relevantes de la evolución de un idioma y se usan, como ya lo señalamos, para formar palabras nuevas, especialmente en la jerga de las subculturas delictivas y en el habla juvenil. Siguiendo la *Nueva gramática de la lengua española*, cabe recordar a propósito de las voces derivadas que:

Constan de una raíz y un afijo. La raíz aporta el significado léxico, y los afijos agregan informaciones de diversos tipos (RAE, 2009: 7).

Se reconocen tres procesos en la derivación: la *sufijación*, la *prefijación* y la *parasíntesis*. A continuación, nos enfocaremos exclusivamente en el proceso de sufijación —en derivados formados a partir de un afijo pospuesto o sufijo—, concentrándonos en los dos aspectos siguientes: por una parte, la *sufijación nominal*, que sirve para crear voces que designan a los agentes pertenecientes al circuito de las drogas y, por otra, la *sufijación verbal*, que es utilizada para formar términos que denominan acciones delictivas.

Sufijación nominal para designar agentes delictivos

Por proceso de sufijación se forman *nomina agentis* en ámbitos tan diversos como el contrabando y consumo de drogas, el acto de vigilar o de matar a los contrarios y en el tráfico de migrantes.

En la tabla 5 se presentan los derivados por sufijación —con alta carga metafórica, al igual que los vocablos previamente analizados— que se encontraron en nuestro *corpus* de textos.

Tabla 5

El argot de los narcotraficantes: derivados nominales formados a partir del sufijo *-ero*

Sustantivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Agentes delictivos		
<i>Burrero</i>	... <i>Burro</i>	Que contrabandea drogas
<i>Cocinero</i>	... <i>Cocina</i>	Que elabora drogas en un laboratorio clandestino
<i>Crackero</i> <i>Craquero</i>	... <i>Crack</i> (cocaína compuesta por cristales)	Que vende crack
<i>Fayuquero</i>	... <i>Fayuca</i> (mercancía de contrabando)	Que contrabandea objetos ilegales
<i>Gomero</i>	... <i>Goma</i> (opio)	Que cosecha goma de opio
<i>Mandadero</i>	... <i>Mandado</i>	Que reparte droga a casa de los consumidores
<i>Motero</i>	... <i>Mota</i> (mariguana)	Que cosecha mariguana
<i>Piedrero</i>	... <i>Piedra</i> (crack)	Que consume crack
<i>Pizero</i>	... <i>Piza</i> (pizza)	Que reparte droga a casa de los consumidores
<i>Pollero</i>	... <i>Pollo</i> (clandestino)	Que cruza clandestinos a Estados Unidos

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Sustantivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
<i>Pozolero</i>	... <i>Pozole</i> (mezcla de ácido y otras sustancias químicas utilizada para disolver el cuerpo de las víctimas)	Que disuelve el cuerpo de sus víctimas en una mezcla de ácido y otras sustancias químicas
<i>Puntero</i>	... <i>Punto</i>	Que vigila determinado punto o zona de una ciudad para evitar que operen las fuerzas del orden
<i>Recadero</i>	... <i>Recado</i>	Que reparte droga a casa de los consumidores

Según la *Nueva gramática de la lengua española*, el sufijo *-ero* —que da lugar a un gran número de derivados de oficios y ocupaciones— es de los más fructíferos en la categoría de los agentes, como lo evidencia la tabla 5, y el sustantivo base indica lo que el agente vende, fabrica, prepara, utiliza, busca u ofrece:

Algunos de ellos forman, con muchachos de otras colonias, un grupo de *piedreros*, de consumidores de piedra (*crack*) (Monsiváis *et al.*, 2004: 104).

De noche, el sitio reviste un peligro extremo: es dominio de bandas de jóvenes violentos a quienes les gusta balear los vehículos ajenos, de drogadictos y de “polleros”, esos contrabandistas de personas que aguardan el minuto oportuno y la ruta de paso a Estados Unidos (González Rodríguez, 2002: 26).

El dueño del automóvil raspado es un joven que no llega a veinte. Va con otros cuatro o cinco de su camada. Son “punteros”, como se les llama a los que vigilan el barrio, la cuadra o el sector, ante cualquier intruso u operativo del ejército o la policía (Valdez Cárdenas, 2011: 155).

Ser *pizero* es otro de los oficios. Niños de diez o doce años que andan en motocicletas parecidas a las que usan los repartidores de pizzas y comida rápida. Los niños son usados por el clan que opera para el cártel de Sinaloa, para llevar droga a los consumidores que viven en los alrededores (Valdez Cárdenas, 2011: 340).

Cabe señalar que la palabra *pozolero* resulta ser en realidad el apodo del asesino serial Santiago Meza López, como ya explicamos en el apartado *Creaciones metafóricas*:

El viejo comandante no mintió: *el Pozolero* sí existía. Cuando Santiago Meza fue arrestado a finales de enero de 2009, confesó haber disuelto en ácido a más de trescientas personas (Almazán, 2013: 155).

Nótese además la existencia del derivado nominal *burrero* —que literalmente significa una “persona que tenía o conducía burras para vender la leche de ellas” (DLE)— utilizado en el mundo del narcotráfico para denominar al contrabandista de drogas o traficante callejero a pequeña escala (sinónimo de *mula*). Se trata en este caso de un fenómeno de reapropiación por parte de los miembros de la criminalidad de un nombre de agente ya existente:

Mientras todos operaban mediante ventanitas, Pedro Rodríguez implementó el viejo sistema del *burrero*. Trasladar la droga a domicilio (Velázquez, 2011: 93).

Documentamos también el uso de algunos términos que denominan agentes delictivos y formados a partir de los sufijos *-azo* (*pericazo*), *-oso* (*piedroso*) y *-dor* (*puchador*), se muestran en la tabla 6.

Tabla 6
El argot de los narcotraficantes: derivados nominales formados a partir de otros sufijos

Sustantivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Agentes delictivos		
<i>Pericazo</i>	... <i>Perico</i> (cocaína)	Gran consumidor de cocaína
<i>Piedroso</i>	... <i>Piedra</i> (<i>crack</i>)	Consumidor de <i>crack</i>
<i>Puchador</i>	... <i>Pucho</i> (colilla o resto, residuo, pequeña cantidad sobrante de alguna cosa)	Narcotraficante a pequeña escala

Ejemplos:

Entre 1960 y 1970 se aseguraron 29.5 kg de cocaína en todo el país. De 1970 a 1976 el monto llegó a 1 089 kg [...]. En el primer lustro de los setenta, aun los no iniciados reconocen ya el ruido de los “pericazos” en los baños de algunos centros nocturnos de Culiacán (Astorga, 1996: 128).

Mariguana, cristal, ácido, hongos y, hasta hace poco, *crack* (“ya no soy *pedroso*, deserté de la *piedra*, más que nada porque me metí en problemas económicos”), es lo que consume (Monsiváis *et al.*, 2004: 118).

De aquella estela de muerte, Eme Jota sólo alcanzó a leer algo en el diario *Noroeste*. Supo que un comando de pistoleros con el plomo derretido entre las venas había tirado a matar durante casi media hora como si intentara entregar almas de propina. Se enteró de que buscaban a un *puchador* (narcomenudista) y, como no lo encontraron, se les ocurrió tomar un atajo para hallarlo (Almazán, 2013: 160).

Finalmente, observamos en repetidas ocasiones el uso de una tipografía particular —sean términos entrecomillados u ortografiados en cursiva— que sirven, a nuestro parecer, para subrayar la pertenencia de estos giros a la jerga de los criminales, pues los mismos autores sólo buscan transcribirlos y difundirlos a través de sus escritos.

La sección que sigue se centra en los derivados verbales utilizados para denominar acciones delictivas.

Sufijación verbal para designar acciones delictivas

La derivación verbal consiste en crear nuevos verbos a partir de otras categorías gramaticales, especialmente sustantivos y adjetivos, no constituyen el terreno más fértil del presente estudio debido a que registramos pocas creaciones léxicas; sin embargo, son dignas de ser tomadas en consideración ya que se forman a partir de un elemento argótico ya existente. La tabla 7 recoge cinco derivados verbales formados a partir del sufijo *-ear*.

Tabla 7

El argot de los narcotraficantes: derivados verbales formados a partir del sufijo *-ear*

Verbo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Acciones delictivas		
<i>Chemear</i>	... <i>Chemo</i> (droga inhalada, solvente)	Inhalar solvente
<i>Manguerear</i>	... <i>Manguera</i> (narcotraficante de bajo nivel o persona que presume ser narcotraficante)	Se usa cuando alguien presume que conoce a los narcotraficantes y amenaza a las autoridades
<i>Periquear</i>	... <i>Perico</i> (cocaína)	Consumir cocaína
<i>Piedrear</i>	... <i>Piedra</i> (<i>crack</i>)	Preparar y consumir <i>crack</i>
<i>Pozolear</i>	... <i>Pozole</i> (mezcla de ácido y otras sustancias químicas utilizada para disolver el cuerpo de las víctimas)	Disolver el cuerpo de las víctimas en una mezcla de ácido y otras sustancias químicas

Aquí van algunos ejemplos:

1. Harto del mal negocio que era dedicarse a tatuar en Torreón, la “Peineta” había migrado a Ciudad Juárez y nos quedamos el “Pájaro” y yo solos. Nos dedicábamos a meternos anfetás, con sumo cuidado de mi parte, coca, piedra (yo ocasionalmente) y a beber caguamas. Él además fumaba mota y *chemeaba*. Le encantaba el [Resistol] 5000 (Velázquez, 2017: 56).

2. Llegamos a la comandancia de la zona norte, se nos acusó ante el juez de beber en la vía pública, de insultar a la autoridad y *manguerear* (Almazán, 2013: 48).

3. Habíamos pasado tanto tiempo juntos, habíamos compartido tanta coca. Éramos un matrimonio yonqui. En repetidas ocasiones me sacaron del bar Estación por encerrarme con ella en el baño de mujeres a *periquear* (Velázquez, 2017: 67).

4. En el lugar del crimen hallaron el recipiente en el que el “Quiso” había estado *pedreando* (cocinando y consumiendo *crack*) hasta las tres de la mañana (Monsiváis, 2004: 115-116).

5. Por eso mataron a los morros de Salvarcar, porque la “Clica” andaba bien drogada. Dicen que su jefe ya los *pozolió* [pozoleó] (Almazán, 2013: 27).

El sufijo *-ear* es uno de los más productivos en el español de América, según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009), y suele designar una acción repetida o movimientos repetidos: por una parte, el consumo repetido de drogas como en los ejemplos 1, 3 y 4; por otra, los acosos y asesinatos reiterados, como en los ejemplos 2 y 5. Lo encontramos también en la formación de derivados verbales que no pertenecen al argot de las redes criminales, sino al registro estándar de la lengua española: para denominar el acto de dar golpes —*golpear, madrear, noquear*— o de despedir la carga de un arma —*balear, balacear, rafaguear, sicarrear* (sinónimos de *disparar*)—. Desarrollaremos este aspecto en el capítulo siguiente, así como la variación fonológica y gráfica que encontramos en el ejemplo 5.

Designación del consumidor de droga mediante cambio de género

Aparte de los procesos de sufijación nominal se forman también *nomina agentis* por cambio de género para denominar a los agentes delictivos, especialmente a los consumidores de droga; por ejemplo, a quien consume *coca* (cocaína) se le llama *coco*, a quien fuma *mota* (palabra argótica utilizada para referirse a la marihuana) se le dice *moto* (tabla 8); son reveladoras las ocurrencias registradas, particularmente en las fuentes literarias que abordan el consumo de droga, como son las publicaciones de J. Herbert (2006) con *Cocaína. Manual de usuario* y de C. Velázquez con *El pericazo sarniento* (2017).

Tabla 8

El argot de los narcotraficantes: designación del consumidor de droga mediante cambio de género

Sustantivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Agentes delictivos		
<i>Anfeto</i>	... <i>Anfeta</i> (anfetamina)	Consumidor de anfetaminas
<i>Basuco/bazuco</i>	... <i>Basuca/bazuca</i> (cocaína base)	Consumidor de cocaína en base
<i>Coco</i>	... <i>Coca</i> (cocaína)	Consumidor de cocaína
<i>Drogo</i>	... <i>droga</i>	Drogadicto
<i>Grifo</i>	... <i>Grifa</i> (marihuana)	Consumidor de marihuana
<i>Mariguano</i>	... <i>Mariguana</i>	Consumidor de marihuana
<i>Moto</i>	... <i>Mota</i> (marihuana)	Consumidor de marihuana
<i>Perico</i>	... <i>Perica</i> (cocaína)	Consumidor de cocaína
<i>Sodo</i>	... <i>Soda</i> (cocaína)	Consumidor de cocaína

Veamos algunos ejemplos en contexto:

Llámenme como quieran: *perico*, vicioso, enfermo, [...] (Herbert, 2006: 15).

El que no es *coco* o corrupto o alcohólico, es puto (Herbert, 2006: 18).

Los *drogos* que fuman mota llevan una ventaja sobre el cocainómano. El *sodo* sólo tiene un camino: el de subida. El *mariguano* juega con sus estados. La yerba lo ayuda a bajar, a estabilizarse. El *coco* de verdad no desea perder altura, nunca (Velázquez, 2017: 90).

Derivación regresiva

A diferencia de la derivación con sufijo, la derivación regresiva es un proceso morfológico en el que se reduce una palabra mediante la supresión de una o varias unidades lexicales. Desde una perspectiva morfofonológica, los acortamientos o voces truncadas se forman a menudo por la pérdida de una o varias sílabas finales (apócope) y, con menos frecuencia, iniciales (aféresis), o dentro de las locuciones nominales (síncopa). Por tanto, este fenómeno se sitúa naturalmente en un lugar especial del léxico argótico de los criminales, quienes ven —mediante su uso— una manera de expresarse con mayor rapidez y conservando a la vez cierta codificación. La tabla 9 recoge los términos encontrados en los textos.

Tabla 9

Términos argóticos formados por derivación regresiva

Sustantivo formado por derivación regresiva	Sustantivo de origen	Significado
Drogas		
<i>Coca</i>	<i>Cocaína</i>	Droga adictiva que se obtiene de las hojas de coca
<i>H</i>	<i>Heroína</i>	Droga de fuerte dependencia, generalmente consumida por inyección
<i>Meta</i>	<i>Metadona</i>	Droga sintética derivada de la morfina
Agentes delictivos		
<i>Narco</i>	<i>Narcotraficante</i>	Traficante de droga
<i>Pucha</i>	<i>Puchador</i>	Narcotraficante a pequeña escala

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Sustantivo formado por derivación regresiva	Sustantivo de origen	Significado
Acciones delictivas		
(Vender) <i>Merca</i>	<i>Mercancía</i>	Droga que hace objeto de trato o venta
Armas y equipamientos		
<i>Cuerno</i>	<i>Cuerno de chivo</i>	Kaláshnikov
<i>Metra</i>	<i>Metralleta</i>	Arma de fuego automática de cañón más corto que el fusil y de gran velocidad de disparo
Agentes de la ley		
<i>Migra (el)</i>	<i>Migración</i>	Policía de inmigración estadounidense
<i>Migra (la)</i>		Policía de inmigración que controla la frontera entre México y Estados Unidos
<i>Poli (el)</i>	<i>Policía</i>	Agente de la policía
<i>Poli (la)</i>		Cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad de los ciudadanos, a las órdenes de las autoridades políticas
<i>Procu</i>	<i>Procuraduría (General de la República)</i>	Institución mexicana encargada de investigar y perseguir los delitos de orden federal

Aunque existen acortamientos de diferentes tipos, también observamos que la mayoría de los vocablos clasificados en este cuadro se forman mediante la apócope de una o varias sílabas; por ejemplo:

1. Algunos sábados visito a un amigo, uno que no es marginal sino homosexual. Mi amigo me regala varias líneas de *coca* y luego trata de ligarme (Herbert, 2006: 79).
2. Sólo me acuerdo que un día un tipo en La Alcancía comenzó a poner su *metra* arriba del carro, allí, sobre el techo, como si nada, sólo porque tenía influencia con los judiciales (Monsiváis, 2004: 109).

Sin embargo, encontramos también una locución nominal reducida a una sola unidad léxica con la palabra *cuerno*:

3. Descargamos los *cuernos* [de chivo] sobre un grupo de hombres que no se habían parado (Reyna, 2011: 77).

En cuanto al vocablo *narco*, resulta tanto de un acortamiento mediante apócope de *narcotraficante* (véanse ejemplos 4 y 5)

como de *narcotráfico*⁵ (mostrado en las citas 6 y 7), como evidencian los siguientes ejemplos:

4. “El Chapo” era un *narco* [narcotraficante] ambicioso y eficaz que pronto destacó en el negocio (Valdés Castellanos, 2013: 280).

5. Los *narcos* [narcotraficantes] de esta última década han entendido que hay mucha gente por matar y necesitan manos que estén dispuestas (Almazán, 2013: 16).

6. Aquí en San Blas es puro matar y desaparecer gente. En esto se ha convertido la guerra contra el *narco* [narcotráfico] (Almazán *et al.*, 2014: 105).

7. La realidad era una serie de televisión. Que giraba alrededor del *narco* [narcotráfico] (Velázquez, 2013: 185).

Aunque la forma apocopada *narco* se registra generalmente en masculino, encontramos algunas ocurrencias del vocablo *narca*; es decir, con la inserción del morfema de género femenino *-a*, una feminización que contribuye a evidenciar el involucramiento —cada vez más patente— de las mujeres en las redes criminales:

Una bellissima *narca* ordena que “levanten” a un mesero y lo “encajuelen” (Valdez Cárdenas, 2009).

Yamileth creció en un barrio pobre en la colonia Hidalgo. [...] Después iba y venía a la secundaria Jesusita Neda, en el centro de Culiacán. Luego de tres años en la preparatoria Salvador Allende, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en la colonia Guadalupe. Ahí, en ese lugar y en ese periodo, inició su transición, el cambio demoledor, su parteaguas infernal: de *nerd*, como ella se definió, a *narca* (Valdez Cárdenas, 2011, 243).

Asimismo, los términos apocopados *migra* y *poli* denominan tanto al agente como a la institución (véase apartado *Creaciones metonímicas*), por ejemplo:

5 Palabra compuesta por *narco* (narcótico) y *tráfico* (tráfico de narcóticos), en la cual el vocablo *narcótico* se encuentra históricamente apocopado, funcionando desde años como un elemento autónomo (véase apartado *El elemento compositivo narco-*).

En caso de enfrentarte a *un migra*, pídele a Dios que no pertenezca a lo que en el país vecino se conoce como “minoría”, y de preferencia que no tenga ascendencia latinoamericana (Crosthwaite, 2011: 15).

Échense a correr que ahí viene *la migra* (Crosthwaite, 2011: 169).

Señalemos por último el acortamiento de una palabra formada a partir de su letra inicial: *H* (heroína), una abreviación “obtenida con fines crípticos” como observa Félix Rodríguez González (2014: 253) en su *Diccionario de la droga*, y así lo encontramos en el libro *Diario de un narcotraficante* de Nacaveva (1994: 19):

Pues bien, me voy a dedicar nuevamente al tráfico de drogas y el socio que más me conviene eres tú, muchos han hecho dinero y son más pend... que yo, cuando lo sé hacer todo, además tengo relaciones con toda esta gente, desde los vendedores de la negra, hasta con los compradores de “H”.

En esta sección nos centramos en las creaciones morfológicas procedentes del mundo delictivo y, pese a que registramos menos voces en comparación con los elementos metafóricos y metonímicos, destacamos gran variedad de procesos que resultaron de interés. Para finalizar este capítulo, analizamos en las páginas que siguen otro aspecto relevante en la jerga del crimen organizado, como son los préstamos del inglés.

Anglicismos

El contexto histórico y el entorno hacen que las lenguas y las culturas entren en contacto o, al contrario, tiendan a debilitarse e incluso a desaparecer. El préstamo (o extranjerismo) —que consiste en tomar prestada una palabra de otro idioma— es uno de los recursos clave en la creación léxica, pues no sólo se trata de una muestra de interacción lingüística, sino que contribuye al enriquecimiento de la lengua.

Para entender mejor este fenómeno, Moreno De Alba (1988: 206-208) nos invita a tomar en consideración las huellas dejadas por los idiomas extranjeros en el español de México; en

primer lugar, el francés ejerció una influencia considerable en la lengua española, especialmente en el siglo XIX marcado por las ideas de la Ilustración y la presencia francesa en el territorio mexicano;⁶ posteriormente, a partir de principios del siglo XX, numerosos vocablos ingleses se infiltraron no sólo en la lengua española sino también en otros idiomas, como el francés, el cual perdió su estatus de lengua vehicular en aquella época. Según el mismo autor —quien se basa en los trabajos que Jerónimo Mallo dedicó a “La invasión del anglicismo en la lengua española de América”—, el monopolio ejercido por el inglés se fundamenta en “el imperialismo económico de los Estados Unidos” y recalca el aporte significativo de dicho idioma en el continente latinoamericano, en ámbitos tan diversos como la economía, la política o la cultura. J. Mallo, por su parte, señala tres países latinoamericanos particularmente influenciados por la lengua de Shakespeare, tanto por motivos geográficos como políticos y económicos: Puerto Rico, por su estatuto de Estado Libre Asociado con Estados Unidos; Panamá, cuyo canal fue administrado durante cerca de un siglo por el gobierno estadounidense; y México, que comparte una frontera de más de 3 000 kilómetros con su vecino del norte.

En el caso de México, la cercanía con Estados Unidos favorece indudablemente los intercambios sociolingüísticos, el *spanGLISH* es uno de los ejemplos más relevantes de este fenómeno; además, siendo el “tío Sam” el primer consumidor mundial de estupefacientes, no sorprende encontrar en la jerga de las drogas —y en otros subcampos como el poder y la frontera— gran número de anglicismos. En la tabla 10 se recogen préstamos del inglés.

6 Presencia francesa en México con la intervención de Napoleón III entre 1862 y 1867.

Tabla 10
El argot de los narcotraficantes: anglicismos

Anglicismo	Adaptación gráfica/fonológica	Significado
Drogas		
<i>Crack</i>		Crack (cocaína que tiene el aspecto de piedra compuesta por cristales)
<i>Crystal</i>	<i>Cristal</i>	Forma de metanfetamina
<i>Ice</i>	<i>Ais</i>	Droga sintética que se obtiene de la metanfetamina (también denominada <i>hielo</i> en español)
<i>Speed-ball</i>	<i>Speedball</i>	Mezcla de heroína con cocaína
<i>Weed</i>		Yerba
Armas y equipamiento		
<i>Pick-up</i>	<i>Picop</i>	Camioneta
Agentes delictivos		
<i>Clean</i>		El que ya no consume drogas
<i>Dealer</i>	<i>Díler</i>	Traficante de drogas
<i>Gangster</i>	<i>Gángster</i>	Pandillero
<i>Junkie</i>	<i>Yonqui</i>	Drogadicto
Acciones delictivas		
<i>Darse un trip</i>		Tener una experiencia psicodélica provocada por el consumo de drogas
<i>Estar down</i>	<i>Daun</i>	Estar drogado con exceso
<i>Hacer business</i>	<i>Hacer bisne</i>	Traficar
<i>Hacer un deal</i>		Traficar
<i>Vender drogas en una drugstore</i>		Vender drogas en una narcotiendita
Agentes de la ley		
<i>Border Patrol</i>		Patrulla fronteriza
<i>Gatekeeper</i> <i>Gate</i>		Guardia fronterizo
Poder		
<i>Gang</i>		Pandilla
<i>Leader</i>	<i>Líder</i>	Patrón, jefe de una organización criminal
Frontera		
<i>American dream</i>		Sueño americano
<i>Citizen</i>		Ciudadano
<i>Green card</i>		Tarjeta verde (tarjeta de residencia permanente en Estados Unidos)
<i>United States</i>		Estados Unidos
<i>Yanqui</i>		Estadounidense

Observemos los siguientes ejemplos en contexto:

[Los michoacanos que colaboraban con los zetas] añaden que van a terminar con la venta en las calles de la droga conocida como *ice* (una metanfetamina) con lo cual aludían a lo realizado por los zetas y al cártel del Milenio en su entidad (Valdés Castellanos, 2013: 267).

Oye, ¿cómo andas? —*Clean, clean* —responde él—. Deveras. Llevo más de un mes sin / (Herbert, 2006: 83).

Se puso la camiseta negra con el rostro de Bob Marley fumándose un calillón, esa siempre le traía buena suerte, y salió de la casa pensando qué ruta tomar hacia la *drugstore* más cercana (Malvaez Crespo, 2013: 82-83).

El día que recibe sus papeles de emigración y puede ver su fotografía radiante en la *green card*, se siente el hombre más feliz del mundo. [...] Cuando está solo, el *citizen* pone sus viejos discos de Pedro Infante. Las canciones que le recuerdan a su padre (Crosthwaite, 2011: 32-34).

Notemos por un lado la existencia de una adaptación a la vez gráfica y fonológica, como es el caso de varias palabras documentadas, propio del fenómeno del préstamo; por ejemplo, registramos la palabra *dealer*, ortografiada en inglés, como en el siguiente extracto:

Estamos hablando de alrededor de ochocientos elementos trabajando juntos para deshacerse de una banda de setenta *dealers* y de otra de cuarenta y cinco ladrones de carros que estaban causando muchos problemas (Valdés Castellanos, 2013: 372).

Así como a la palabra adaptada a la fonología española, en este caso las vocales /e/ y /a/ se ven sustituidas por una /i/ acentuada, conforme a la entonación de la lengua de origen:

Los *dílers* sólo sirven pa una cosa: pa romperte el corazón (Velázquez, 2011: 89).

Otro término que conoce un fenómeno parecido es el vocablo *business* y lo documentamos ortografiado en inglés en el narcocorrido “Negocios prohibidos”:

Me gusta la vida recia,
 sí así ya soy,
 es herencia de mi padre
 que estos *business* me enseñó [...] (Monsiváis, 2004: 41-42).

Lo encontramos adaptado gráfica y fonológicamente a la lengua española (*bisne*) en varias fuentes literarias entre las cuales *El karma de vivir al norte*:

El morro que me había pasado su contacto le había advertido que yo quería conocer cómo estaba el *bisne* (Velázquez, 2013: 107).

Finalmente, se distinguen comúnmente dos tipos de préstamos: *los necesarios*: términos justificados por la necesidad de designar una realidad a la vez lejana y ajena, en la medida en que el léxico de la lengua receptora no posee las palabras necesarias para nombrar dicha realidad con bastante precisión; y *los innecesarios*: extranjerismos que no son necesarios ya que la lengua receptora posee el léxico adecuado para nombrar la realidad. Es interesante constatar que la mayoría de los préstamos clasificados en la tabla 10 resultan innecesarios, pues existe en la lengua española una terminología suficiente para referirse a la realidad del narcotráfico y de la frontera; por ejemplo: *clean* (limpio), *dealer* (traficante), *citizen* (ciudadano), *darse un trip* (darse un viaje), entre otros. Esta situación nos plantea la siguiente pregunta: ¿por qué tomar prestadas palabras del inglés? La influencia cultural estadounidense es sin duda un factor que conviene tomar en consideración. Por otro lado, cabe recordar que es el inglés el idioma más hablado del mundo, así pues, de ser el consumo de estupefacientes un fenómeno mundial, recurrir al inglés representa sin lugar a dudas un efecto de moda.

Creatividad, originalidad y variedad parecen ser las normas que rigen el modo de hablar de los narcotraficantes mexicanos. En este capítulo distinguimos varios de los procesos característicos de la jerga criminal siendo, sin duda, la metáfora la creación más relevante. En efecto, documentamos un número prolífico de términos de carácter metafórico —especialmente en el subcampo de las drogas— que responden a la necesidad de no llamar a los estupefacientes por sus nombres, sino de manera eufemística,

generalmente festiva. Debido a su difusión considerable, particularmente a través de los medios de comunicación, no cabe duda de que la jerga de la delincuencia va perdiendo sus peculiaridades para fundirse en un lenguaje común, puesto a disposición de todos los hablantes.

En el siguiente capítulo consideraremos otra faceta del *narcolinguaje*, pues como mencionamos en la introducción del presente trabajo, pensamos que la terminología existente para referirse a la violencia del narcotráfico no se reduce sólo al uso por parte de los miembros del crimen organizado, sino que son distintos grupos sociales quienes la han generado y la utilizan, como son las autoridades e instituciones, los periodistas o incluso la población en general. Trataremos este aspecto a través de dos dimensiones. Por un lado, nos enfocaremos en el elemento compositivo *narco-* y las numerosas *narcocreaciones* que han surgido en ámbitos muy extensos; por otro, analizaremos las voces utilizadas para denominar a los agentes delictivos y sus métodos criminales, sean reapropiaciones de la jerga criminal o creaciones nuevas. Nuestra reflexión la guiará principalmente el género periodístico de la *nota roja*, además de las fuentes literarias pertenecientes a nuestro *corpus*.

Capítulo 3

Narcomensajes, descabezados, encajuelados... La otra cara del narcolenguaje

Más allá de la jerga de los narcotraficantes, se ha creado un lenguaje específico para nombrar una nueva realidad violenta, el cual resulta sumamente difundido e incluso socializado por los medios de comunicación. Los hechos sangrientos ocurridos en los países latinoamericanos, especialmente en México, pertenecen a la sección llamada *nota roja*, así define este género la periodista y escritora mexicana Fernanda Melchor (2012), en su trabajo *La experiencia estética de la nota roja*, donde señala:

[Se trata de un] género periodístico por medio del cual se dan a conocer públicamente hechos relacionados con algún tipo de violencia. [...] una etiqueta que los periodistas utilizan para consignar actos de distinta naturaleza: delictivos (un asesinato), incidentales (un accidente aéreo) o incluso “naturales” (un siniestro).

Según Melchor, la *nota roja* se caracteriza por la presentación de “encabezados impactantes, con tintes de exageración y melodrama” y, por tener alta carga de sensacionalismo, busca provocar una reacción emocional fuerte en el lector mediante la lectura de sucesos violentos. Se distinguen comúnmente dos recursos representativos de dicho género periodístico: por una parte,

una *narración sensacionalista* que abunda en descripciones minuciosas y, por otra, una *representación figuracional* que tiene como propósito “alcanzar la espectacularidad”. Es el primer elemento el que nos interesa, particularmente la *dramatización* mediante las palabras; se trata de un fenómeno relevante en los artículos que relatan hechos violentos vinculados con el crimen organizado, en los que aparece claramente una terminología peculiar —hasta entonces inédita— que se toma en consideración para el presente análisis léxico.

Los periodistas se han enfrentado a la dificultad de encontrar los términos adecuados para relatar la violencia del crimen organizado en la sociedad mexicana actual, una creación léxica necesaria para referirse a la lucha sangrienta contra los cárteles de la droga y denominar nuevos modos operativos e incluso nuevas funciones dentro del organigrama criminal. Los textos revelan la existencia de una terminología conformada con diversos procesos morfológicos de composición y de derivación: *narcofiesta*, *narcomensaje*, *narcotúnel*, *desmembrado*, *encobijado*, *rafaguear*, *gatillero*, etcétera; sin embargo, el lenguaje criminal resulta tan socializado por los medios de comunicación que este fenómeno léxico nos plantea la siguiente pregunta: ¿quiénes acuñan estos términos? ¿Los criminales? ¿Las autoridades? ¿Los periodistas? Establecer fronteras entre los orígenes de estos vocablos resulta muy difícil, tal como asegura el docente y periodista mexicano Marco Lara Klahr:

Se va creando una especie de comunidad semántica y de visiones sin que puedan separarse claramente y sin saber cuáles de los términos vienen del crimen y cuáles de la policía. Ahora los periodistas se han apropiado de ese lenguaje, lo han socializado y lo han masificado (citado en Ruiz, 2011).

Conviene aclarar que el objetivo del presente capítulo no consiste en adjudicar una etiqueta a uno u otro vocablo sino más bien estudiar el fenómeno léxico en sí, para ello comenzaremos con el análisis del formante *narco-*.

El elemento compositivo *narco-*

Marco teórico

En un país asolado por la violencia, la guerra contra el narcotráfico ha dado lugar a una proliferación de sustantivos formados con el componente *narco-*: *narcocorrido*, *narcocultura*, *narcofosa*, *narcoliteratura*, *narcomensaje*, *narcotúnel*, etcétera. Estas creaciones son el fruto de una banalización sustancial del formante *narco-*. El escritor británico Mark Stevenson (2011) afirma al respecto:

La palabra “narco” está en boca de todos. Se habla de “narcofosas” para referirse a los lugares donde los cárteles entierran a sus víctimas; de “narcomantas”, para describir las telas que cuelgan de los puentes con mensajes amenazantes, y de “narcotienditas” para hacer mención a los lugares pequeños donde venden drogas.

Se trata sin duda del fenómeno lingüístico más impactante del *narcolenguaje*. Analicemos primero la raíz etimológica del formante *narco-*. En su *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Joan Coromines (2008: 386) propone la siguiente definición:

Narcótico (1581). Tomado del griego *narkotikos*, derivado de *narké* “adormecimiento, entumecimiento”. Deriv. *Narcosis*, *narcotina*, *narcotismo*, *narcotizar*, *narceína*.

Resulta interesante constatar que el elemento *narco-* se registra ya en el siglo XVI con el significado de “adormecimiento, entumecimiento” provocado por el frío, el miedo, la parálisis y por extensión “narcótico, droga”.

Encontramos las dos acepciones siguientes en el DLE:

1. Narco (acortamiento) m. y f. narcotraficante. 2. Narco (acortamiento de narcótico) elemento compositivo. Significa droga.

La segunda acepción define el formante *narco-* —resultado de la truncación de *narcótico*— como un elemento compositivo.

Se le llama composición al proceso morfológico que consiste en la yuxtaposición de dos o más elementos que forman una palabra compuesta. Ahora bien, debido al carácter reciente de este

fenómeno lingüístico, existe cierta indeterminación en cuanto a la naturaleza del formante *narco-* y, por consiguiente, a la terminología que se debe usar para denominarlo. Si bien ciertos especialistas lo consideran un prefijo, para otros se trata en cambio de un elemento compositivo. Tal es el caso de Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar (2011), quienes observan lo siguiente:

Afirmar que un término como narcoguerrilla y todos los formados de manera similar son palabras derivadas por prefijación es arriesgado [...]. Al analizar las palabras formadas con *narco*, por ejemplo, *narcocorrido* o *narcocometa*, encontramos que este elemento es autónomo y que se fusiona con otro, también autónomo, para formar una palabra nueva, características de las palabras compuestas.

Partimos de considerar las palabras formadas con el componente *narco-* como unidades léxicas resultantes de la asociación de dos vocablos. La primera —abreviación de *narcotraficante*— es un elemento autónomo, a diferencia del prefijo que se caracteriza por su ausencia de autonomía, se fusiona con otro elemento autónomo para formar una palabra compuesta. Ésta es la teoría que seguiremos nosotros para llevar a cabo el presente análisis. Como ejemplo de ello veamos las dos definiciones siguientes sacadas del DLE:

Narcoavioneta. De *narco-* y *avioneta*. Avioneta que transporta ilegalmente algún tipo de droga.

Narcodinero. De *narco-* y *dinero*. Dinero procedente del tráfico de drogas.

Así, las dos creaciones *narcoavioneta* y *narcodinero* se componen de dos elementos que pueden funcionar de manera autónoma en el sistema lingüístico: *narco(tráfico)* y *avioneta* en el primer caso; *narco(tráfico)* y *dinero* en el segundo caso.

Un ámbito cada vez más productivo

Conviene recordar que las primeras formaciones con el componente *narco-* son los sustantivos *narcotráfico* y *narcotraficante*. Según Luis Astorga (1996: 92-93), en *El siglo de las drogas*, la palabra compuesta *narcotraficante* aparece por primera vez en la prensa nacional a finales de los años 1950 y tiende a generalizar-

se a partir de los años sesenta para referirse a cualquier individuo directamente involucrado en el tráfico de droga. Posteriormente y hasta la fecha, los diccionarios han ido integrando nuevas creaciones léxicas con el formante *narco-*. En 1992 la RAE contaba con dos sustantivos compuestos: *narcotráfico* y *narcotraficante*; en cambio, para 2020 se registraron en la edición en línea doce compuestos mediante el mismo elemento: *narcoavioneta*, *narcodinero*, *narcodólar*, *narcoguerrilla*, *narcoguerrillera*, *narcoguerrillero*, *narcopolítica*, *narcosala*, *narcoterrorismo*, *narcoterrorista*, *narcotraficante* y *narcotráfico*. Resulta interesante el hecho de que, más allá de la esfera del narcotráfico, el elemento compositivo *narco-* se haya infiltrado —por así decirlo— en otros ámbitos de la sociedad mexicana, tales como la economía, la política y los medios de transporte.

Sin embargo, el uso del componente *narco-* se extiende mucho más allá del marco establecido por los diccionarios, dando lugar a gran diversidad de *narconeologismos* que se han multiplicado rápidamente: *narcolewantón*, *narcomanta*, *narcoperiódico*, *narcorrancho*, *narcosatánico*, *narcozona*, etcétera. Este aumento cuantitativo y diacrónico nos plantea las siguientes preguntas: ¿por qué han proliferado tanto las expresiones formadas con el elemento *narco-*? ¿Quién ha acuñado estas creaciones léxicas? Para Yvette Bürki, el elemento compositivo *narco-* es una creación periodística:

Se trata de denominaciones propiamente periodísticas para marcar y enfatizar de esta manera el área temática de la noticia. Sintomático es el hecho de que estos compuestos aparezcan sobre todo en los titulares noticiosos (Bürki, 2012: 282).

Como ejemplo del sensacionalismo mediático observemos los siguientes encabezados:

Guadalajara será la nueva casa de las *narcomascotas* (Blancas Madrigal, 2008).

Ejecutan a un hombre en Huixquilucan; lo dejan encubierto y con *narcomensaje* (Huerta, 2010).

Descubren *narcotúnel* entre Sonora y Arizona (Sánchez Dórame, 2016).

Intimidan a Comisionado de Seguridad con *narcomanta* (Jalisco Rojo, 2016).

Realizan *narcofiesta* al interior del Penal de Puente Grande (Jalisco Rojo, 2017).

Entregan restos de una pareja localizados en “narcofosas” de Morelos (Miranda, 2018).

La tabla 11 recoge los sustantivos formados con el compositivo *narco-* que se encontraron en nuestro *corpus*.

Tabla 11

Creaciones formadas con el componente *narco-*

Sustantivos compuestos	Significado
Agentes delictivos	
<i>Narcoabuela</i>	Anciana que transporta cocaína
<i>Narco distribuidora</i>	Mujer que contrabandea drogas
<i>Narcomenudista</i>	Que se dedica al tráfico de droga a pequeña escala
<i>Narcosatánico/narcosatánica</i>	Narcotraficante que practica ritos satánicos
<i>Narcosicario</i>	Sicario bajo el mando de un cártel de droga
<i>Narco taxista</i>	Taxista que opera para el crimen organizado
<i>Narcotraficante</i>	Que trafica con estupefacientes (DLE)
Acciones delictivas	
<i>(Realizar) un narcobloqueo</i>	Bloqueo realizado por un grupo delictivo
<i>(Hacer) narcobrujería</i>	Conjunto de ritos satánicos practicados por narcotraficantes
<i>(Hacer) narcocontrabando</i>	Dedicarse al contrabando de droga
<i>(Cometer) una narcoejecución</i>	Ejecución perpetrada por los narcotraficantes
<i>(Cometer un) narcolevantón</i>	Secuestro operado por los narcotraficantes
<i>(Mandar un) narco-mail</i>	Correo electrónico mandado por narcotraficantes
<i>(Hacer) narcomenudeo</i>	Dedicarse al tráfico de droga a pequeña escala
<i>(Hacer) narconegocio</i>	Hacer tráfico de droga
<i>(Hacer una) narco-pinta</i>	Mensaje pintado en un muro por narcotraficantes
<i>(Pedir) narcorrenta</i>	Extorsionar a la gente, principalmente a los comerciantes
<i>(Vender drogas en una) narcotiendita</i>	Traficar drogas en un punto de venta ilegal
<i>(Hacer) narcotráfico</i>	(Hacer) comercio de drogas tóxicas a gran escala (DLE)
<i>(Hacer) narcovideo</i>	Video hecho por narcotraficantes
Cuerpo	
<i>(Enterrado en un) narco cementerio</i> <i>(Enterrado en una) narcofosa</i>	Cuerpo enterrado en una fosa común cavada por narcotraficantes

Continúa en página siguiente.

CAPÍTULO 3. NARCOMENSAJES, DESCABEZADOS, ENCAJUELADOS...

Viene de página anterior.

Sustantivos compuestos	Significado
<i>(Hallado con) narcomanta</i> <i>(Hallado con) narcomensaje</i>	Cuerpo hallado con mensaje escrito por narcotraficantes en una manta
Armas y equipamiento	
<i>Narcoauto</i>	Auto perteneciente a los narcotraficantes
<i>Narcoavión</i> <i>Narco-avión</i>	Avión que transporta ilegalmente algún tipo de droga
<i>Narcoavioneta</i>	Avioneta que transporta ilegalmente algún tipo de droga (DLE)
<i>Narcobodega</i>	Bodega en la que se almacenan drogas
<i>Narcocamioneta</i>	Camioneta perteneciente a los narcotraficantes
<i>Narcocampamento</i>	Campamento de narcotraficantes
<i>Narcococina</i>	Laboratorio donde se fabrican drogas
<i>Narco embarcación</i>	Embarcación que transporta ilegalmente algún tipo de droga
<i>Narco gato</i>	Gato entrenado para transportar drogas
<i>Narcojet</i>	Avioneta que transporta ilegalmente algún tipo de droga
<i>Narcolaboratorio</i>	Laboratorio donde se fabrican drogas
<i>Narconave</i>	Avioneta que transporta ilegalmente algún tipo de droga
<i>Narco-repostería</i>	Repostería que elabora galletas de marihuana
<i>Narcosubmarino</i> <i>Narco submarino</i>	Submarino perteneciente a los narcotraficantes, que transporta ilegalmente algún tipo de droga
<i>Narcotúnel</i>	Túnel cavado por narcotraficantes en la frontera entre México y Estados Unidos, que sirve generalmente para trasladar drogas o personas al otro lado
<i>Narcovehículo</i>	Vehículo perteneciente a los narcotraficantes
Agentes de la ley	
<i>Narcoabogado</i>	Abogado que defiende a los narcotraficantes
<i>Narcofuncionario</i>	Funcionario involucrado en el narcotráfico
<i>Narcogobernador</i>	Gobernador involucrado en el narcotráfico
<i>Narcopolicia</i>	Agente de la policía involucrado en el narcotráfico
<i>Narcopolítico</i>	Político involucrado en el narcotráfico
<i>Narcopresidente</i>	Presidente, cómplice del crimen organizado
<i>Narcosoldado</i>	Soldado involucrado en el narcotráfico
Poder	
<i>Narcoarquitectura</i>	Arquitectura ostentatoria, característica de las viviendas de los narcotraficantes
<i>Narco Barbie</i>	Mujer de un narcotraficante
<i>Narco belleza</i> <i>Narcobelleza</i>	Mujer hermosa que es parte del mundo de los narcotraficantes
<i>Narco casa</i>	Casa perteneciente a los narcotraficantes
<i>Narco célula</i>	Pequeño grupo criminal

Continúa en página siguiente.

Sustantivos compuestos	Significado
<i>Narco-comedia</i>	Comedia que trata el tema del narcotráfico
<i>Narco corrido</i> <i>Narcorruido</i>	Composición musical que ensalza a los narcotraficantes y sus hazañas
<i>Narcocracia</i>	Forma de gobierno donde el poder es ejercido por el narcotráfico (creación basada en la fusión de las palabras <i>narcotráfico</i> y <i>democracia</i>)
<i>Narcocultura</i>	Huellas dejadas por el narcotráfico en la cultura
<i>Narcodólar</i>	Dólar procedente del tráfico de drogas (DLE)
<i>Narcoempresa</i>	Empresa involucrada en el tráfico de droga
<i>Narcoempresario</i>	Empresario involucrado en el narcotráfico
<i>Narcoestado</i> <i>Narco-estado</i> <i>Narco-Estado</i>	Estado influenciado por el narcotráfico
<i>Narcofamilia</i>	Familia de narcotraficantes
<i>Narcofanático/narcofanática</i>	Fanático/fanática del mundo del narcotráfico
<i>Narcofiesta</i>	Fiesta organizada por narcotraficantes
<i>Narcofisco</i>	Narcotraficantes que se dedican a la recaudación de impuestos
<i>Narco fútbol</i>	Infiltración del narcotráfico en el fútbol
<i>Narcogentío</i>	Multitud de personas involucradas en el narcotráfico
<i>Narco-glamour</i>	Atractivo que poseen los narcotraficantes, el cual provoca cierta fascinación
<i>Narcogobierno</i>	Gobierno mafioso, influenciado por el narcotráfico
<i>Narcoguerra</i>	Guerra contra el narcotráfico
<i>Narcoguerrilla</i>	Guerrilla que se financia con el tráfico de drogas (DLE)
<i>Narco héroe</i>	Narcotraficante homenajeado
<i>Narcoimpuestos</i>	Impuestos cobrados por narcotraficantes
<i>Narcoinsurgencia</i>	Insurgencia contra el narcotráfico
<i>Narcoinsurrección</i>	Insurrección contra el narcotráfico
<i>Narcojefa</i>	Mujer que lidera un cártel de droga
<i>Narcojunior</i>	Herederero del poder criminal
<i>Narcolimosna</i>	Dinero —procedente del tráfico de droga— que reciben las instituciones religiosas
<i>Narcomansión</i>	Casa perteneciente a los narcotraficantes
<i>Narcomarketing</i>	Estrategia usada por los cárteles de droga para reclutar a jóvenes mediante las redes sociales
<i>Narcomascota</i>	Mascota —generalmente animal exótico— perteneciente a los narcotraficantes
<i>Narcomillennial</i>	Herederero del poder criminal
<i>Narcomodelo</i>	Modelo involucrada en el tráfico de droga
<i>Narcomordida</i>	Dinero que proporcionan los narcotraficantes a funcionarios corruptos, a cambio de protección y otros beneficios

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Sustantivos compuestos	Significado
<i>Narcomundo</i>	Mundo de los narcotraficantes
<i>Narconómina</i>	Quienes trabajan para algún grupo criminal
<i>Narconovela</i>	Novela que trata el tema del narcotráfico
<i>Narco organización</i>	Organización de narcotraficantes
<i>Narcopareja</i>	Pareja involucrada en el narcotráfico
<i>Narcopelicula</i>	Pelicula sobre narcotráfico
<i>Narcopeperiódico</i>	Periódico que escribe sobre narcotráfico
<i>Narcopolicía</i>	Institución policial involucrada en el narcotráfico
<i>Narcopolítica</i>	Actividad política en que las instituciones del Estado están muy influidas por el narcotráfico (DLE)
<i>Narco posada</i>	Posada organizada por los narcotraficantes
<i>Narco rapero</i>	Rapero que compone canciones y canta para capos
<i>Narcorevolución</i>	Revolución provocada por la violencia del narcotráfico
<i>Narco rival</i>	Rival de un cártel de la droga
<i>Narcorrancho</i>	Rancho, propiedad de los narcotraficantes
<i>Narcoserie</i>	Serie que trata el tema del narcotráfico
<i>Narcoterritorio</i>	Territorio operado por los narcotraficantes
<i>Narco-tour</i>	Viaje realizado por un grupo de narcotraficantes
<i>Narcoviolenia</i>	Violencia del narcotráfico
<i>Narcozona</i>	Territorio operado por los narcotraficantes

Veamos ahora ejemplos en contexto. En primer lugar, notemos la existencia de distintos términos insólitos para referirse a los agentes delictivos y sus acciones, como es el caso del asunto relativo a la *narcosecta* liderada por Adolfo de Jesús Constanzo, ocurrido a finales del siglo XX en Matamoros (Tamaulipas):

Los vínculos entre semejantes cultos paganos y el submundo delincencial revisten una importancia que las autoridades mexicanas una y otra vez han soslayado en agosto de 2002, ante un caso de *narcobrujería* sacrificial, la PGR debió reconocer al menos 25 crímenes similares, nunca indagados a fondo, en los últimos años. Allí está el auge de la santería entre diversos narcotraficantes, aparte de los “narcosatánicos” de Adolfo de Jesús Constanzo (González Rodríguez, 2002: 73).

A siete de las víctimas de los *narcofanáticos* que se encuentran en el anfiteatro de la funeraria El Rosario se les practicó la autopsia de ley [...] (Aldrete, 2013).

Asimismo, las nuevas realidades del *modus operandi* de los narcotraficantes han dado lugar a la aparición de numerosas creaciones: *narcocementerio*, *narcofosa*, *narcolevantón*, *narcomanta*, *narcomensaje*, *narco-pinta*, *narcovideo*, etcétera; como atestiguan los siguientes ejemplos:

En Ciudad Juárez es distinto. Allí se pusieron un tiempo de moda las famosas *narcofosas*. Me imagino que por eso la tendencia en la región a medio enterrar víctimas. Aunque las ejecuciones en las calles son mayoritarias. Menos costosas (Monsiváis *et al.*, 2004: 62).

Primero se echaron al Tanga. Un morrito de diecinueve años. Le escribieron un *narcomensaje* en la espalda. Se lo chingaron por saludar a un compa (Velázquez, 2013: 41).

El ejemplar jefe antisequestros habría sido el capo de los “narcolevantones” y la industria del secuestro en Chihuahua (Monsiváis *et al.*, 2004: 96).

Encontramos también varios compuestos mediante el elemento *narco-* en el subcampo semántico de las armas y equipamiento, especialmente para designar a los medios de transporte utilizados para trasladar droga de México a Estados Unidos:

Esa amplia gama de servicios pudo haber facilitado al clan de *El Mayo* Zambada la adquisición de aviones para su organización criminal de manera encubierta y, al mismo tiempo, contar con todo lo necesario para su servicio y mantenimiento. Asimismo, pudo hacer factible que en el hangar de la empresa hubiera depósitos de combustible para surtir a las *narconaves* (Hernández, 2013: 545).

Furiosa persecución de *narcosubmarino* acaba en captura (*Excelsior*, 2019).

Detienen “narco” *embarcación* en costas de Chiapas (Alzaga, 2019).

Así como para referirse a las instalaciones —sean viviendas o laboratorios clandestinos— pertenecientes a los narcotraficantes:

Lo más turbio del operativo de la *narcomansión* estaba por venir (Hernández, 2013: 509).

¡Aseguran *narco casa!* (*Diario de Chiapas*, 2020).

Desmantelan *narcococina* en municipio de San Felipe (*Milenio*, 2013).

El subcampo semántico del poder resulta ser el más productivo, pues registramos cincuenta y cinco sustantivos. Semejante extensión léxica revela, sin lugar a dudas, la infiltración del narcotráfico y su omnipresencia en todas las esferas de la sociedad. En efecto, los compuestos no faltan para sacar a la luz la corrupción de las autoridades e instituciones:

La enfermedad de la *narcocracia* mexicana (*narcotraficantes*, *narcoempresarios* y *narcopolíticos*) es contagiosa y comienza a generar focos de infección en otros puntos del continente (Hernández, 2013: 571).

Los favores que le deben al *narcopresidente* (Mendieta, 2020).

¿A cuántos obispos y sacerdotes benefician las *narcolimosnas?* (Monsiváis *et al.*, 2004: 28).

Así como para dar cuenta de las huellas del narcotráfico en la cultura, sea en el cine, la música o la literatura:

Narcoseries dañan la imagen de México (*El Sol del Centro*, 2019).

Asesinan a *narco rapero* y dj en Reynosa (*La Vanguardia*, 2020).

Hora de superar la '*narconovela*' (*Primera Hora*, 2016).

La extensión de las *narcocreaciones* léxicas se observa también mediante la feminización de ciertos compuestos como *narcoabuela*, *narco distribuidora*, *narcojefa*, *narcofanática* o *narcosatánica*, como se evidencia en los siguientes ejemplos:

Pienso en las amazonas, guerreras griegas que se batían con la lanza y sobre el caballo igual que los hombres, [...] el espíritu bravío y diestro en el manejo de las armas las asemeja a las heroínas con las *narcojefas* (Monsiváis *et al.*, 2004: 184).

Desde el 13 de abril de 1989 se me conoce con varios alias, apodos o sobrenombres: la Sacerdotisa, la Madrina, la Concubina del Diablo, la *Narcofanática* y la *Narcosatánica* (Aldrete, 2013).

¡*Narco distribuidora!* (González, 2019).

El peculiar grafismo de la creación *narco distribuidora* (como lo muestra la cita anterior inmediata de González, 2019) consta de dos elementos separados a diferencia de la mayoría de los sustantivos clasificados en la tabla 11, que forman una sola palabra. Esta observación nos plantea la pregunta: ¿por qué no existe una unificación en las formas de escritura de los compuestos formados con *narco*-? A continuación, aportamos algunos elementos al respecto.

Aspectos gráficos

La prensa usa los compuestos con el elemento *narco*- con distintas formas de escritura, lo cual subraya cierta indecisión y evidencia que aún no se han adoptado normas estándares, así encontramos distintas variaciones gráficas, especialmente con el uso de las comillas, de cursivas y de guiones, la transcripción de los componentes unidos en una sola palabra o como dos elementos separados. Aunque la forma más usual de escritura de las palabras compuestas es la que une los componentes en una sola palabra; por tanto, ninguna norma gráfica parece regir este nuevo lenguaje. Veamos ahora los encabezados de tres artículos de *nota roja* —publicados en tres periódicos distintos— que tratan el tema de los *narcotúneles*; es decir, los túneles cavados por los narcotraficantes en la frontera entre México y Estados Unidos, que sirven generalmente para trasladar drogas al otro lado:

1. Descubren *narcotúnel* entre Sonora y Arizona (Sánchez Dórame, 2016).
2. Ubican *narco-túnel* en Mexicali (*El Sol de Tijuana*, 2018).
3. Descubren *narco túnel* entre México y EEUU debajo de un KFC (Hernández, 2018).

En las citas notamos tres formas de escritura diferente: la transcripción del sustantivo en una sola palabra (1), el uso del guion (2) y la presencia de dos elementos separados (3). Encontramos un

fenómeno similar con el compuesto *narcoestado*, ortografiado en una sola palabra (4) o con guion y mayúscula (5):

4. México fue un *narcoestado*: AMLO sobre gobierno de Calderón (*El Universal*, 2020).

5. En México hubo un *narco-Estado* en sexenio de Calderón con García Luna (*La Vanguardia*, 2020b).

Asimismo, registramos varios componentes transcritos con dos elementos separados. Aquí algunos ejemplos:

Las *narco Barbies* (Monsiváis *et al.*, 2004: 180).

Narco belleza (Valdez Cárdenas, 2009).

Los primeros capos que eran vistos más como personajes pintorescos —que motivaron las primeras leyendas contadas en *narco corridos*— que como una amenaza a la sociedad y al Estado (Valdés Castellanos, 2013: 463).

“Narco gato” escapó de prisión de alta seguridad (*La Vanguardia*, 2020c).

Mientras que en otras creaciones aparece el uso de guiones combinado:

Narco-glamour (Valdez Cárdenas, 2009).

El 19 de noviembre de 2010, los cibernautas de Morelos y las redacciones de los medios informativos, tanto impresos como electrónicos, recibieron un correo con el título “Narco-mail”, en el que se advertía que ese viernes, a partir de las 19 horas, habría toque de queda por parte del Cártel Pacífico Sur, cuyos integrantes patrullarían la ciudad vestidos de negro, con armas de grueso calibre y encapuchados, y que querían evitar que en los enfrentamientos muriera gente inocente (Valdez Cárdenas, 2011: 69).

Produce Jaitovich “narco-comedia” (*El Diario de Coahuila*, 2020).

¿Por qué existe tal vacilación gráfica? Por un lado, creemos que aparecen formas no convencionales que se deben a un fenómeno lingüístico relativamente reciente; por otro lado, el nar-

costráfico se ha convertido en un tema tan controvertido, que el uso de un grafismo llamativo resulta ser también una manera de enfatizar una terminología considerada inapropiada por difundir una violencia demasiado explícita o concreta, o bien en un sentido opuesto, para resaltar una connotación humorística, como veremos más adelante.

El elemento narco- en locuciones y refranes desautomatizados

Cerramos esta sección con el elemento *narco-* en locuciones y refranes adaptados o desautomatizados. La desautomatización es un procedimiento que consiste en la parodia de una locución o un refrán, basada en el reemplazo de un término clave por otro cercano (Palma, 2009: 107-120). Documentamos algunos ejemplos de dicho fenómeno en las fuentes de nuestro *corpus*:

El narco nuestro de cada día (Valdez Cárdenas, 2009).

Detrás de cada nueva fortuna *hay un narco encerrado* (Monsiváis *et al.*, 2004: 22).

Todos los caminos conducen al narco (Almazán, 2013: 121).

Donde el narco manda (Flores, 2018).

En cada una de estas oraciones, notamos que el elemento *narco* viene a sustituir uno de los términos de la locución o del refrán de origen:

El *pan* nuestro de cada día.

Hay *gato* encerrado.

Todos los caminos conducen a *Roma*.

Donde manda *capitán* [no manda marinero].

A través de la desautomatización, se busca crear un juego lingüístico mediante el cual se apela a los conocimientos lingüísticos y culturales del lector para que pueda descifrar correctamente el mensaje. Obviamente, estos enunciados poseen una alta connotación humorística e incluso sarcástica, pues se trata deliberadamente de señalar o, mejor dicho, denunciar la omnipresencia del *narco* en la sociedad mexicana.

Reapropiación del argot de la criminalidad y creaciones léxicas

Otro fenómeno periodístico relevante es el uso reiterado de derivados —por prefijación o sufijación— para describir las *narcorrealidades* recién nacidas. Encontramos, por una parte, una terminología que ya existe y, por otra, han surgido palabras inéditas utilizadas para denominar una nueva forma de violencia, especialmente las acciones y sus efectos en las víctimas —es decir, el *modus operandi* criminal— y a los agentes, principalmente criminales. Veamos los encabezados siguientes:

Encuentran cadáver “embolsado” en Guerrero (*La Vanguardia*, 2010).

Ejecutan a un hombre en Huixquilucan; lo dejan *encobijado* y con narcomensaje (Huerta, 2010).

Rafaguean por tercera vez un table dance en Monterrey (*La Vanguardia*, 2014).

Balean a dos policías en Periférico Norte (Jiménez Jacinto, 2015).

Encuentran “encajuelado” en Culiacán (*Excélsior*, 2016).

Localizan cadáver *desmembrado* en Las Brisas (*Jalisco Rojo*, 2017).

Hallan cuerpo *descuartizado* junto a vías del tren en Ecatepec (*El Universal*, 2018).

Identifican *gatilleros* de ‘El Chapo’ muertos en enfrentamiento (Bustamante, 2016).

Señalan a asesinos de Miroslava Breach como *pistoleros* del Cártel de Sinaloa (*El Sol de México*, 2017).

El análisis de esta segunda categoría léxica nos plantea el cuestionamiento siguiente: ¿quién acuñó estos términos? Resulta difícil contestar dado que este tipo de habla es difundido y socializado por diversos medios de comunicación. Los periodistas se apropian el léxico del crimen organizado a tal grado que la frontera

entre los dos registros del idioma —el argot del hampa y la jerigonza periodística— es cada vez menos nítida. Sea una reapropiación del lenguaje de la criminalidad o una creación léxica, la terminología utilizada por los periodistas para referirse a la violencia extrema del narcotráfico contribuye, por su carácter sumamente explícito, a crear clichés mediáticos.

Designación del modus operandi criminal y de sus efectos

El recrudecimiento de la violencia en México ha dado lugar al uso repetido de una serie de derivados adjetivales formados con los prefijos *en-* y *em-*, que tienen como significado “dentro de” o “sobre” según el *Diccionario en línea* (DLE, versión actualizada, 2020). La creación de dichos elementos prefijados responde a la necesidad de buscar una manera —mediante términos adecuados— de denominar nuevos métodos criminales, especialmente la forma cómo son encontrados los cuerpos de las víctimas del narcotráfico. Baste citar, como ejemplo, el término *embolsado*: participio pasado con valor de adjetivo formado a partir del sustantivo base *bolsa*, al que se ha añadido el prefijo *em-*, utilizado para referirse a algún cadáver encontrado en una bolsa de plástico en la vía pública. Veamos ahora otros derivados adjetivales en contexto:

En la Ciudad de México se registraban seis ejecuciones, y se habían hallado varios cadáveres de “encobijados”, “encajuelados” y numerosas víctimas de asaltos. Esta tendencia crecería en el futuro (González Rodríguez, 2002: 66).

Lo de los *enteipados* debió ser una copia de las películas. Veían cómo les colocaban la cinta adhesiva plateada en la boca para evitar que gritaran. Luego exageraron. Les llenaron toda la cabeza de “teip” (Monsiváis *et al.*, 2004: 60).

La tabla 12 registra los derivados adjetivales formados a partir de los prefijos *en-* y *em-* encontrados en nuestro *corpus*.

Tabla 12

Derivados adjetivales formados a partir de los prefijos *en-* y *em-*

Participio pasado con valor de adjetivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Cuerpo		
<i>Embolsado</i>	... <i>bolsa</i>	Cuerpo sin vida —generalmente desmembrado— encontrado en una bolsa de plástico
<i>Empozolado</i>	... <i>pozole</i>	Cuerpo disuelto en una mezcla de ácido y otras sustancias químicas
<i>Encajuelado</i>	... <i>cajuela</i>	Cuerpo sin vida generalmente hallado en la cajuela de un carro abandonado
<i>Encintado</i>	... <i>cinta</i>	Cuerpo sin vida, asfixiado por una cinta adhesiva
<i>Encobijado</i>	... <i>cobija</i>	Cadáver encontrado envuelto en alguna cobija, manta o sábana
<i>Encostado</i>	... <i>costal</i>	Cuerpo sin vida encontrado en un costal
<i>Entambado</i>	... <i>tambo</i>	Cadáver hallado en un tambo
<i>Enteipado</i>	... <i>teip</i> (anglicismo que significa <i>cinta</i>)	Cuerpo asfixiado por una cinta adhesiva (sinónimo de <i>encintado</i>)

Notemos que los derivados adjetivales se forman comúnmente a partir de un sustantivo base perteneciente al registro estándar, a excepción de los vocablos *enteipado* (formado a partir del anglicismo *teip*) y *empozolado* (formado a partir de la voz argótica *pozole*):

La guerra *vs.* el narco había convertido a Zacatecas en una de las sucursales Zetas por excelencia. El acto de desaparición de El joven manos de tarjeta sólo sugería una cosa: que lo habían secuestrado, encobijado, *empozolado* o ejecutado (Velázquez, 2017: 124).

Otra consideración interesante es el doble significado del derivado *entambado*; por un lado, se utiliza como sinónimo de la palabra *encarcelado* —la voz argótica *tambo* designa la cárcel, véase Chabat (1956)—, como se muestra en el siguiente ejemplo:

Por otro lado, se refiere a un cuerpo sin vida hallado en un *tambo*, es decir en un tonel de lámina (véase *Diccionario breve de mexicanismos* de Gómez De Silva, 2001), como se recoge en la crónica “Plata y plomo” de Jesús Blancornelas:

También está el sistemita ese de los “entambados”. [...] Seguro que todavía hay por muchas partes del país bastantes cuerpos sin ser descubiertos. No hace mucho me contaron que están revueltos entre los tambos de desechos tóxicos (Monsiváis *et al.*, 2004: 61).

o en el encabezado siguiente:

Encuentran a *entambado* en el Centro Histórico (Ahedo, 2018).

Además de estas creaciones léxicas, documentamos el uso frecuente de derivados adjetivales formados a partir del prefijo *des-*, clasificado entre los prefijos “negativos” por la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009), pues indica privación —el cuerpo privado de uno o varios miembros—, como se ilustra en la tabla 13.

Tabla 13

Derivados adjetivales formados a partir del prefijo *des-*

Participio pasado con valor de adjetivo	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Cuerpo		
<i>Descabezado</i>	... <i>cabeza</i>	Cuerpo sin cabeza
<i>Descuartizado</i>	... <i>cuarto</i>	Cuerpo hecho cuartos
<i>Deshilachado</i>	... <i>hilacha</i>	Cuerpo hecho pedazos
<i>Desmembrado</i>	... <i>miembro</i>	Cuerpo dividido en miembros
<i>Despedazado</i>	... <i>pedazo</i>	Cuerpo hecho pedazos
<i>Despellejado</i>	... <i>pellejo</i>	Cuerpo sin pellejo
<i>Destrozado</i>	... <i>trozo</i>	Cuerpo hecho trozos

Observemos algunos ejemplos de este fenómeno en las oraciones siguientes:

El suyo fue un fin escalofriante. Debió sufrir la tortura, pero no sintió el acabose de la vida. Tiraron el cuerpo *deshilachado* entre la porquería de un baldío lleno de ramosos chaparros (Monsiváis *et al.*, 2004: 47).

No está por demás señalar que los *descuartizados* a machetazos y los cadáveres quemados no son un invento de Los Zetas; que los asesinatos diarios que convierten a una ciudad en un “rastros humano” no aparecieron en el sexenio de Felipe Calderón (Valdés Castellanos, 2013: 119).

A partir de entonces los cadáveres mutilados, *desmembrados*, torturados y *descabezados* se convirtieron en tétricos heraldos que transmiten los recados entre los narcos (Hernández, 2013: 427).

Cabe señalar que estos términos no son una creación léxica propia a la violencia del narcotráfico, a diferencia de los derivados adjetivales formados con los prefijos *en-* o *em-*. En efecto, si la decapitación es uno de los métodos más utilizados por los narcotraficantes para llevar a cabo sus ejecuciones, podemos afirmar que desde hace siglos se habla de decapitar cabezas: en la antigüedad clásica, en las tradiciones mesoamericanas, dentro de la realeza europea y, más recientemente, en el Estado Islámico. No obstante, estos vocablos se han vuelto frecuentes en los últimos años para denominar los efectos producidos por los actos criminales. Así pues, merecen una atención particular en la medida en que ya no se asocian a cualquier tipo de violencia, sino más bien a una específica: la del narcotráfico.

Aparte de enfocarnos en los derivados formados con prefijación, también centramos nuestra atención en la sufijación verbal, especialmente en los derivados verbales formados a partir del sufijo *-ear*, el cual indica una acción repetida, como señalamos en el capítulo anterior. Los verbos recogidos en la tabla 14 —muy recurrentes en los textos noticiosos— se utilizan para denominar el acto de dispararle a alguien.

Tabla 14

Derivados verbales formados a partir del sufijo *-ear*

Verbo	Variación ortográfica/ fonológica	Formado a partir del sustantivo base...	Significado
Acciones delictivas			
<i>Balacear</i>		... <i>balazo</i>	Disparar repetidamente armas de fuego portátiles
<i>Balear</i>		... <i>bala</i>	Disparar balas contra alguien o algo
<i>Rafaguear</i>	<i>Rafaguiar</i>	... <i>ráfaga</i>	Disparar ráfagas de ametralladoras o fusiles de repetición
<i>Sicarear</i>	<i>Sicariar</i>	... <i>sicario</i>	Matar a tiros a cambio de un sueldo
<i>Tirotear</i>		... <i>tiroteo</i>	Disparar repetidamente armas de fuego portátiles contra personas o cosas
<i>Trocear</i>		... <i>trozo</i>	Matar con arma de fuego

A continuación, van algunos ejemplos en contexto:

El Teo se enojó y casi dos meses después mandó a un pistolero a matar a Leyzaola. El sicario no pudo cumplir su cometido: los militares lo arrestaron antes porque, sintiéndose muy macho, llevaba en una troca un lanzagranadas. “¿Y eso para qué es?”, le preguntaron. “Para *trocear* a Leyzaola”, respondió (Almazán, 2013: 49-50).

La historia de esta mujer había acabado mal porque al momento del levantón, uno de los gatilleros accidentalmente la *baleó* (Reyna, 2011: 92).

Era principio de noviembre de 1992. [...] Tres de los pasajeros de la camioneta bajaron del auto y comenzaron a *rafaguear* el coche de El Chapo a plena luz del día (Hernández, 2013: 62-63).

Notemos la existencia de un fenómeno de diptongación de hiatos en ciertos derivados verbales formados a partir del sufijo *-ear*. Así, destacamos las formas verbales *sicariar* y *rafaguiar*, ambas sacadas del libro *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas* de Alejandro Almazán (2013):

Los que *sicariamos*, no necesitamos motivo (Almazán, 2013: 14).

Yo digo que mi chamaco no quiso [hacerse pistolero] porque lo torturaron, lo vistieron como niña y me lo *rafaguieron* (Almazán, 2013: 95).

Esta variación gráfica y fonológica consiste en el cierre de la vocal /e/ átona y la sustitución consecuente del grafema -e- por el grafema -i-: *rafaguiar* en lugar de *rafaguear*, *sicariar* en lugar de *sicarear*, etcétera. Moreno De Alba (2002: 51-52) observa al respecto que se trata de una tendencia del norte de México —los locutores que pronuncian los vocablos señalados son oriundos de Ciudad Juárez, Chihuahua (cita 1) y de Poanas, Durango (cita 2)— aunque dicho fenómeno no se limita a esta zona.

Las reflexiones anteriores plantean el cuestionamiento siguiente: ¿por qué motivo el verbo *disparar* ha dado lugar a tantos

sinónimos cuyo uso no parece ser regido por ninguna norma específica? Para Bürki (2012: 287):

La convivencia de varios sustantivos en este campo semántico se debe probablemente al afán estilístico de la prensa de utilizar sinónimos en las noticias relacionadas con estos hechos.

Al igual que Y. Bürki, pensamos que el hecho de utilizar una terminología tan diversa para referirse al acto de matar a alguien, contribuye a intensificar el *sensacionalismo* de los noticieros.

Designación de los *nomina agentis*

Por proceso de derivación nominal

Por procesos de derivación se forman también agentivos para denominar a hombres armados, especialmente a los asesinos a sueldo que perpetran crímenes en nombre de los grupos mafiosos; sin embargo, este ámbito no resulta tan productivo como el del *modus operandi* criminal, como ilustra la siguiente tabla 15.

Tabla 15

Derivados nominales formados a partir de los sufijos *-ero* y *-ón*

Substantivo	Formado a partir de la base...	Significado
<i>Agentes delictivos</i>		
<i>Gatillero</i>	... <i>gatillo</i>	Persona que mata con un arma de fuego, a cambio de un sueldo
<i>Matón</i>	... <i>matar</i>	Persona que mata en nombre de una organización criminal
<i>Pistolero</i>	... <i>pistola</i>	Persona que utiliza la pistola de modo habitual para cometer atentados personales u otros actos delictivos
<i>Agentes de la ley</i>		
<i>Fusilero</i>	... <i>fusil</i>	Dicho de un soldado de infantería, armado con fusil

¿Cómo explicar que exista tal disparidad cuantitativa? Creemos que los hechos narrados en la prensa se centran sobre todo en los métodos operativos utilizados por los criminales y los efectos producidos en el cuerpo de las víctimas —los cuales están descritos

en los más mínimos detalles—, a diferencia de los *nomina agentis*. Se trata sin duda de una de las características más relevantes de los artículos de *nota roja*, como evidencian los encabezados que seleccionamos para llevar a cabo el presente análisis.

En la tabla 15 registramos, por un lado, derivados nominales formados con el sufijo *-ero*. A diferencia de los *nomina agentis* clasificados en el argot de los criminales (véase sección *Sufijación nominal para designar agentes delictivos*), estos sustantivos se forman a partir de términos estándares: *fusilero* (formado a partir de *fusil*), *gatillero* (de *gatillo*) y *pistolero* (de *pistola*). Observemos algunos ejemplos en contexto:

Ordené a uno de mis *gatilleros* que baleara las camionetas de los judiciales (Reyna, 2011: 68).

Al principio mi trabajo consistía en matar, luego escalé a jefe de sicarios. Llegué a tener a mi cargo hasta cien *pistoleros* (Reyna, 2011: 21).

A 100 metros a la redonda el Ejército había colocado un pelotón de *fusileros* que conformaban un perímetro de seguridad (Hernández, 2013: 16).

Por proceso de derivación nominal recogimos otro vocablo formado a partir de una base verbal, a diferencia de los términos señalados anteriormente, se trata del sustantivo *matón*, formado con el verbo *matar*, al que se ha añadido el sufijo aumentativo *-ón*, que contribuye en este caso a poner énfasis en los repetidos asesinatos cometidos por este tipo de criminales:

Los *matones* sacaron los cuernos y el chanate, y en menos de diez segundos los disparos tomaron el control (Almazán, 2013: 159).

Completamos esta sección con el análisis de un agentivo, el cual no forma parte de la categoría de los derivados nominales pero merece atención particular debido a su uso reiterado: se trata de la palabra *sicario*. En su *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Coromines (2008) señala que el término *sicario* proviene del latín *sicarius*, derivado de *sica* que significa una daga —es decir, una espada de pequeño tamaño—. Cabe señalar que los primeros *sicarios* aparecieron en la época romana. En efecto, la

palabra *sicarii* designaba a los rebeldes establecidos en Judea, los cuales luchaban contra el invasor romano (Rich, 2004: 582), pero sin duda fue la guerra entre los cárteles colombianos —que estalló a finales de los años 1980— la que popularizó dicho término. Procedentes de las zonas más desfavorecidas de Medellín, capital del departamento de Antioquia —tristemente célebre por ser la cuna del narcotráfico colombiano—, especialmente de las *comunas populares* ubicadas en las colinas de la ciudad, el vocablo *sicario* se refería a los jóvenes asesinos que andaban en motocicleta para asesinar a sus víctimas a cambio de un sueldo o de bienes materiales. Posteriormente, cruzó las fronteras colombianas para pasar a formar parte de la lengua común y denominar a un asesino a sueldo que perpetra crímenes en nombre de un grupo delictivo.

En *Confesión de un sicario* (Reyna, 2011), Drago se arrepiente de todos los crímenes que perpetró cuando trabajaba como lugarteniente de uno de los cárteles más poderosos de México. Su testimonio se abre con estas palabras:

Lo único que sé hacer es matar. Fui *sicario* y primer lugarteniente de un cártel mexicano dedicado al narcotráfico. [...] Al principio mi trabajo consistía en matar, luego escalé a jefe de *sicarios* (Reyna, 2011: 164).

El término *sicario* destaca por su uso reiterado y por ser uno de los puestos clave dentro del organigrama criminal.

Por último, añadimos que los *nomina agentis* incluso se dejan feminizar —al igual que el formante *narco-* (véase sección *Derivación regresiva*)—, lo cual subraya el papel cada vez más preponderante de las mujeres en las organizaciones delictivas. Veamos el fragmento que sigue:

“Soy la Güera, la *sicaria*” [...]. Decía que dormía con un Kaláshnikov debajo de su almohada y llegó a contar una estafalaria historia sólo para remachar que los días de matar le sabían ya a aceite quemado. No porque le desagradara ser *pistolera*, pero como ocurre con la cerveza, después de mucha, fastidia (Almazán, 2013: 15-16).

Queremos finalizar esta sección con el análisis de otro proceso utilizado para formar nombres de agentes delictivos: el proceso de composición.

Por proceso de composición

También encontramos formaciones mediante composición en las que un componente verbal se une a un determinado núcleo sustantivo —que representa un objeto o una persona— para formar *nomina agentis* que provienen del mundo del crimen organizado: *lavadólares*, *matahumanos*, *robacarros*, etcétera. Aunque estos compuestos nominales no son tan frecuentes como las palabras formadas con el elemento *narco-*, consideramos que merecen una atención particular. En la tabla 16 se muestran las creaciones documentadas.

Es interesante observar que el primer componente es un verboide con terminación *-ar*, *-er* o *-ir*, al cual se le quita la vibrante simple al final —mediante apócope— para unirse con un sustantivo: *mochar* > *orejas mochaorejas*, *matar* > *viejitas mataviejitas*, *lavar* > *dólares lavadólares*, etcétera.

Tabla 16

Agentes formados mediante composición

Substantivo compuesto	Significado
Agentes delictivos	
<i>Lavadólares</i>	El que se dedica a blanquear dinero
<i>Mata amigos</i>	El que mata a sus amigos
<i>Matahumanos</i>	El que mata gente
<i>Mataniños</i>	El que se dedica a matar niños
<i>Mochaorejas</i>	El que mutila las orejas de sus víctimas
<i>Ponededos</i>	El que delata
<i>Robacarros</i>	El que se dedica a robar vehículos
<i>Robacoches</i>	

Además, siendo el asesino uno de los puestos clave dentro del organigrama criminal, no sorprende el uso reiterado del formante verbal *mata-*, asociado a un sustantivo que se refiere a una persona (*amigo*, *humano*, *niño*):

El homicidio de su socio le valió el apodo que lo acompañaría el resto de su liderazgo: “el *mata amigos*” (Valdés Castellanos, 2013: 251).

Desgraciada *matahumanos* (Aldrete, 2013).

Otros me declaraban su odio por asesina, *mataniños* y bruja y como tal me trataban (Aldrete, 2013).

Además de la peculiar grafía del compuesto *mata amigos* —que revela una vez más cierta indecisión en cuanto a la escritura de unas creaciones que consideramos recientes e inéditas— precisemos que dicho sustantivo corresponde en realidad al sobrenombre de Osiel Cárdenas, antiguo líder del cártel del Golfo. Afirmar que los apodosos son legión en el mundo delictivo resulta un truísmo; sin embargo, conviene reconocer que estas formaciones son sumamente creativas: *la Barbie, el Cochiloco, el Pozolero, el Comegusanos, la Mataviejitas*, entre otros. Otro ejemplo de este fenómeno es el compuesto *mochaorejas*, apodo del criminal Daniel Arizmendi López:

Me van a ejecutar. [...] Me imaginaba todo. Recordé a Arizmendi, el *Mochaorejas*. Me aterraba la idea de caer en las garras de uno (Velázquez, 2013: 32).

Por último, señalaremos que existe también el mismo proceso de formación mediante composición, esta vez en el campo de las armas, aunque encontramos pocos ejemplos de ello: *mata-policías* y *matacholos*, para denominar la pistola 5.7, o *lanzapapas* cuyo término es usado como sinónimo de *lanzagranadas* (Almazán, 2013: 24-25).

Cabe mencionar que, acompañando a ciertas actividades delictivas y sobre todo con el auge de la guerra contra el narcotráfico desde inicios de milenio, ha proliferado un léxico conformado por palabras compuestas y derivadas que responden a una necesidad de denominar realidades nuevas. En este capítulo documentamos un número importante de *narconeologismos* que resultan ser, sin lugar a dudas, los más productivos entre este nuevo vocabulario, así como otras creaciones léxicas formadas por prefijación, sufijación y composición que, por una parte, son utilizadas para referirse a los agentes delictivos y, por otra, a los métodos criminales. Al tratarse de un fenómeno reciente, igualmente destacamos la ausencia de formas unificadas en su escritura actual.

Además, debido a su uso llamativo, estas creaciones contribuyen a dar mayor sensacionalismo a los textos noticiarios, pues son motivaciones deliberadamente estilísticas las que llevan a los medios de comunicación a recurrir al uso del *narcolenguaje*. En efecto, su empleo busca no sólo enfatizar el tema de la noticia, sino

también recrear, a través de las palabras, el mundo de las subculturas delictivas, como en este caso, el de los narcotraficantes.

En este sentido, los medios de comunicación constituyen un instrumento de propagación importante de difusión del *narcolenguaje* en México y más allá de sus fronteras. Estas consideraciones se aplican también a los libros pertenecientes a la llamada *narcoliteratura*, los cuales resultan ser, del mismo modo, vectores del léxico del narcotráfico. Y al hacerlo, trátase de periodísticos o literarios, dichos textos cumplen, entre los distintos grupos sociales, el papel de transmisor.

Consideraciones finales

Cerrar estas páginas sin desarrollar una reflexión en torno a la recepción del *narcolenguaje* en la sociedad mexicana daría una sensación de trabajo inacabado. Sin dudas, la terminología utilizada para referirse a la realidad del narcotráfico se ha vuelto controversial, generando efectos individuales diversos.

Diversos especialistas consideran el *narcolenguaje* como una forma del idioma que responde a la necesidad de encontrar las palabras adecuadas para describir la violencia generada por el narcotráfico, otros —como M. Lara Klahr (citado en Ruiz, 2011)— denuncian la banalización del *narcolenguaje* y del fenómeno de la *narcocultura* en general, el docente y periodista mexicano asegura que se está normalizando algo anormal. Como ya se ha establecido en las páginas precedentes, en México, el narcotráfico se ha infiltrado en todas las esferas de la sociedad: en los medios de comunicación, la televisión y el cine (mediante la difusión de series y películas), la moda, las artes (con la influencia de la estética narco o *narcoestética*), la música (a través de los *narcocorridos*), la literatura, etcétera, y debido a que se ha vuelto una realidad cotidiana, su amplia difusión no ha dejado de desencadenar olas de protesta, pues parte de la sociedad ve en este fenómeno una manera de fomentar el consumo y el contrabando de drogas —sobre todo entre los jóvenes—, acrecentando de esta forma la violencia en todos sus aspectos: pérdida de interés en los estudios, en el trabajo y en la familia; incremento de la miseria, de la marginalización y de la delincuencia, entre otros. Asimismo, se denuncian los numerosos estereotipos mediáticos que no dejan de inundar los textos noticiarios y su fascinación por el *narcomundo*.

Para otros especialistas, como el lingüista mexicano Francisco Raúl Ávila Sánchez —profesor del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios en El Colegio de México—, el *narcolenguaje* resulta una forma de referirse a la violencia de manera menos explícita, menos directa, menos cruda. Un lenguaje eufemístico, anestésico, utilizado para desdramatizar la situación de extrema violencia vivida por la sociedad mexicana (Stevenson, 2011). Obviamente, no todos los términos que conforman el *narcolenguaje* constituyen eufemismos; si bien conviene reconocer que los procedimientos basados en una decodificación lingüística —como es el caso de la metáfora y de la metonimia— tienen un carácter eufemístico, el presente trabajo revela la existencia de numerosos términos que denominan una violencia explícita, por ejemplo, las palabras formadas con el elemento compositivo *narco-* así como los derivados adjetivales utilizados para referirse al *modus operandi* criminal. Sean cuales sean los efectos producidos en los individuos por el *narcolenguaje*, esta terminología recuerda hasta qué punto la violencia del narcotráfico sigue dominando y azotando a un país entero.

Finalmente, queda claro que el léxico utilizado para denominar la violencia del narcotráfico en México —tanto en el argot de la delincuencia como en los procesos que conforman la otra cara del *narcolenguaje*— resulta sumamente variado y creativo. A lo largo de estas páginas intentamos analizar los procesos más representativos del léxico de la violencia, recordemos que no se trata de proponer una clasificación exhaustiva de las palabras pertenecientes a dicha terminología, sino más bien de estudiar los principales fenómenos léxicos; por tanto, la vocación del presente trabajo consiste en plantear algunas pistas para que surja una reflexión aún más profunda y queda en las manos de futuros investigadores la posibilidad de prolongar el análisis lexicológico llevado a cabo.

Carlos Fuentes (1989: 41) escribió:

Todas las cosas [...] las cosas están naturalmente hechas para cambiar, alterarse, morir, a fin de producir que otras sucedan.

Teniendo en cuenta la evolución de la lengua, nos podemos preguntar si perdurará el *narcolenguaje* con los años y los siglos o si, al contrario, tenderá a desaparecer. Pase lo que pase, es obvio que quedarán huellas de esta terminología en las artes, así como en la literatura o en la música, pues no cabe duda de que el léxico resulta ser uno de los mayores testigos de su tiempo.

Bibliografía

Fuentes literarias

- Aldrete, Sara (2013). *Me dicen la narcosatánica*. [Versión digital]. México: Random House.
- Almazán, Alejandro (2013). *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*. México: Océano de México.
- Almazán, Alejandro; Fernández, Bernardo “Bef”; Guedea, Rogelio; Herbert, Julián; Ortuño, Antonio; Parra, Eduardo Antonio; Ravelo, Ricardo; Rodríguez, Juan José y Sánchez, Daniel Espartaco (2014). *Narcocuentos*. México: Ediciones B.
- Astorga, Luis (1996). *El siglo de las drogas*. México: Editorial Espasa Calpe.
- Crosthwaite, Luis Humberto (2011). *Instrucciones para cruzar la frontera*. México: Tusquets Editores.
- González Rodríguez, Sergio (2002). *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.
- Herbert, Julián (2006). *Cocaína. Manual de usuario*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Hernández, Anabel (2013). *Los señores del narco*. México: Random House.
- Malvaez Crespo, Amado M. (2013). *Cuentos cortos de narcotenditas*. México: ISC/Secretaría de Cultura.
- Monsiváis, Carlos; Blancornelas, Jesús; Leñero, Vicente; González Rodríguez, Sergio; Lara Klahr, Marco; Rodríguez, Juan José; De Mauleón, Héctor; Mendoza, Élmer; Aponte, David y Lavín, Mónica (2004). *Viento rojo. Diez historias del narco en México*. México: Random House.
- Nacaveva, Á. (1994). *Diario de un narcotraficante*. México: Costa-Amic Editores.

- Reyna, Juan Carlos (2011). *Confesión de un sicario*. México: Random House.
- Valdés Castellanos, Guillermo (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Valdez Cárdenas, Javier (2009). *Miss narco. Belleza, poder y violencia*. [Versión digital] México: Santillana Ediciones Generales.
- Valdez Cárdenas, Javier (2011). *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Velázquez, Carlos (2011). *La biblia vaquera*. México: Editorial Sexto Piso.
- Velázquez, Carlos (2013). *El karma de vivir al norte*. México: Editorial Sexto Piso.
- Velázquez, Carlos (2017). *El pericazo sarniento. Selfie con cocaína*. México: Ediciones Cal y Arena.

Fuentes periodísticas

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| Diario de Chiapas | El Sol de Tijuana |
| Diario del Sur | El Sol de Quintana Roo |
| El Diario de Coahuila | El Sudcaliforniano |
| El Heraldo de Chihuahua | El Universal |
| El Heraldo de Coahuila | Excélsior |
| El Heraldo de Juárez | Hoy Estado de México |
| El Heraldo de México | Jalisco Rojo |
| El Imparcial | La Crónica de Hoy |
| El Mexicano | La Prensa |
| El Norte | La Vanguardia |
| El Occidental | Milenio |
| El Siglo de Torreón | Noroeste |
| El Sol del Centro | Primera Hora |
| El Sol de Sinaloa | |

Artículos

- Ahedo, Andrea (2018). Encuentran a entambado en el Centro Histórico. *El Universal* [en línea]. Publicado el 6 de octubre. Tomado de: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/encuentran-entambado-en-vecindad-del-centro-historico>

- Alzaga, Ignacio (2019). Detienen 'narco' embarcación en costas de Chiapas. *Milenio* [en línea]. Publicado el 30 de marzo. Tomado de: <https://www.milenio.com/policia/chiapas-detienen-semisumergible-usado-narcos-cocaina>
- Blancas Madrigal, Daniel (2008). Guadalajara será la nueva casa de las narcomascotas. *Crónica* [en línea]. Publicado el 31 de octubre. Tomado de: <http://www.cronica.com.mx/notas/2008/394769.html>
- Bustamante, Jesús (2016). Identifican gatilleros de 'El Chapo' muertos en enfrentamiento. *Excelsior* [en línea]. Publicado el 11 de enero. Tomado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/01/11/1068230>
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2011). El elemento compositivo *narco-* en los medios de comunicación. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 33: 1-18, mayo-agosto. Medellín, Colombia. [En línea]. Tomado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218961002>
- Diario de Chiapas* (Redacción) (2020). ¡Aseguran narco casa! *Diario de Chiapas* [en línea]. Publicado el 11 de agosto. Tomado de: <https://diariodechiapas.com/la-roja/aseguran-narco-casa/133441>
- El Diario de Coahuila* (Redacción) (2020). Produce Jaitovich 'narco-comedia'. *El Diario de Coahuila* [en línea]. Publicado el 16 de octubre. Tomado de: <https://eldiariodecoahuila.com.mx/2020/10/16/produce-jaitovich-narco-comedia/>
- El Sol de México* (Redacción) (2017). Señalan a asesinos de Miroslava Breach como pistoleros del Cártel de Sinaloa. *El Sol de México* [en línea]. Publicado el 11 de octubre. Tomado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/republica/justicia/senalan-a-asesinos-de-miroslava-breach-como-pistoleros-del-cartel-de-sinaloa-263355.html>
- El Sol de Tijuana* (Redacción) (2018). Ubican narco-túnel en Mexicali. *El Sol de Tijuana* [en línea]. Publicado el 28 de abril. Tomado de: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/policiaca/ubican-narco-tunel-en-mexicali-1648443.html>
- El Sol del Centro* (Redacción) (2019). Narcoseries dañan la imagen de México. *El Sol del Centro* [en línea]. Publicado el 12 de julio. Tomado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/narcoseries-danan-la-imagen-de-mexico-marcelo-ebrard-sre-senor-de-los-cielos-reina-del-sur-narcos-mexico-3891357.html>

- El Universal* (Redacción) (2018). Hallan cuerpo descuartizado junto a vías del tren en Ecatepec. *El Universal* [en línea]. Publicado el 9 de septiembre. Tomado de: <http://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/hallan-cuerpo-descuartizado-junto-vias-del-tren-en-ecatepec>
- El Universal* (Redacción) (2020). México fue un narcoestado: AMLO sobre gobierno de Calderón. *El Universal* [en línea]. Publicado el 10 de agosto. Tomado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/mexico-fue-un-narcoestado-amlo-sobre-gobierno-de-calderon>
- Excélsior* (Redacción) (2016). Encuentran 'encajuelado' en Culiacán. *Excélsior* [en línea]. Publicado el 19 de julio. Tomado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/07/19/1105825>
- Excélsior* (Redacción) (2019). Furiosa persecución de narcosubmarino acaba en captura. *Excélsior* [en línea]. Publicado el 12 de julio. Tomado de: <https://www.excelsior.com.mx/global/furiosa-persecucion-de-narcosubmarino-acaba-en-captura/1324167>
- Flores, Ezequiel (2018). Donde el narco manda. *Diario del Sur* [en línea]. Publicado el 6 de mayo. Tomado de: <https://suracapulco.mx/guerrero-donde-el-narco-manda/>
- González, Darinel (2019). ¡Narco distribuidora! *Diario de Chiapas* [en línea]. Publicado el 16 de abril. Tomado de: <https://diariodechiapas.com/la-roja/narco-distribuidora/55198>
- Hernández, Roberto (2018). Descubren narco túnel entre México y EEUU debajo de un KFC. *Hoy Estado de México* [en línea]. Publicado el 23 de agosto. Tomado de: <https://www.hoyestado.com/2018/08/descubren-narco-tunel-entre-mexico-y-eeuu-debajo-de-un-kfc/>
- Huerta, Cristina (2010). Ejecutan a un hombre en Huixquilucan; lo dejan encobijado y con narcomensaje. *Crónica* [en línea]. Publicado el 19 de noviembre. Tomado de: <http://www.cronica.com.mx/notas/2010/545014.html>
- Jalisco Rojo* (Redacción) (2006). Intimidan a Comisionado de Seguridad con narcomanta. *Jalisco Rojo* [en línea]. Publicado el 26 de diciembre. Tomado de: <https://jaliscorojo.com/2016/12/26/intimidan-a-comisionado-de-seguridad-con-narcomanta/>
- Jalisco Rojo* (Redacción) (2017). Realizan narcofiesta al interior del penal de Puente Grande. *Jalisco Rojo* [en línea]. Publicado el 9 de mayo. Tomado de: <https://jaliscorojo.com/2017/05/09/realizan-narcofiesta-al-interior-del-penal-de-puente-grande/>

- Jalisco Rojo* (Redacción) (2017b). Localizan cadáver desmembrado en Las Brisas. *Jalisco Rojo* [en línea]. Publicado el 20 de noviembre. Tomado de: <https://jaliscorojo.com/2017/11/20/localizan-cadaver-desmembrado-en-las-brisas/>
- Jiménez Jacinto, Rebeca (2015). Balean a dos policías en Periférico Norte. *El Universal* [en línea]. Publicado el 20 de diciembre. Tomado de: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2015/12/20/balean-dos-policias-en-periferico-norte>
- La Vanguardia* (Redacción) (2010). Encuentran cadáver 'embolsado' en Guerrero. *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 30 de mayo. Tomado de: <https://vanguardia.com.mx/encuentrancadaver%60embolsadoenguerrero-505017.html>
- La Vanguardia* (Redacción) (2014). Rafaguean por tercera vez un table dance en Monterrey. *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 29 de junio. Tomado de: <https://vanguardia.com.mx/rafagueanporterteravezuntabledanceenmonterrey-2101303.html>
- La Vanguardia* (Redacción) (2016). Vocabulario del narco; de la tacha al porro... *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 23 de julio. Tomado de: <https://www.pressreader.com/mexico/vanguardia/20160724/281960312110326>
- La Vanguardia* (Redacción) (2020a). Asesinan a narco rapero y dj en Reynosa. *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 11 de octubre. Tomado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/asesinan-narco-rapero-y-dj-en-reynosa>
- La Vanguardia* (Redacción) (2020b). En México hubo un narco-Estado en sexenio de Calderón con García Luna. *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 10 de agosto. Tomado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/en-mexico-hubo-un-narco-estado-en-sexenio-de-calderon-con-garcia-luna-amlo>
- La Vanguardia* (Redacción) (2020c). 'Narco gato' escapó de prisión de alta seguridad. *La Vanguardia* [en línea]. Publicado el 6 de agosto. Tomado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/narco-gato-escape-de-prision-de-alta-seguridad>
- Lara Bermúdez, Isai T. (2018). Hubo más ejecuciones con Enrique Peña Nieto que con Felipe Calderón. *Proceso* [en línea]. Publicado el 05 de diciembre. Tomado de: <https://www.proceso.com.mx/562597/hubo-mas-ejecuciones-con-enrique-pena-nieto-que-con-felipe-calderon>

- Melchor, Fernanda (2012). La experiencia estética de la nota roja. *Revista Replicante. Periodismo Digital. Cultura Crítica* [en línea]. Publicado el 10 de diciembre. Tomado de: <https://revistareplicante.com/la-experiencia-estetica-de-la-nota-roja/>
- Mendieta, Abraham. Los favores que le deben al narcopresidente. *Milenio* [en línea]. Publicado el 26 de febrero. Tomado de: <https://www.milenio.com/mileniotv/politica/favores-narcopresidente-felipe-calderon-abraham-mendieta>
- Milenio* (Redacción) (2013). Desmantelan narcococina en municipio de San Felipe. *Milenio* [en línea]. Publicado el 18 de diciembre. Tomado de: <https://www.milenio.com/policia/desmantelan-narcococina-en-municipio-de-san-felipe>
- Miranda, Justino (2018). Entregan restos de una pareja localizados en 'narcofosas' de Morelos. *El Universal* [en línea]. Publicado el 11 de abril. Tomado de: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/entregan-restos-de-una-pareja-localizados-en-narcofosa-de-morelos>
- Peña López, Brenda (2016). Hora de superar la 'narconovela'. *Primera Hora* [en línea]. Publicado el 9 de julio. Tomado de: <https://www.primerahora.com/entretenimiento/cine-tv/notas/hora-de-superar-la-narconovela/>
- Ruiz, José Luis (2011). El narco infiltra el lenguaje. *El Universal* [en línea]. Publicado el 22 de enero. Tomado de: <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/183182.html>
- Sánchez Dórame, Daniel (2016). Descubren narcotúnel entre Sonora y Arizona. *Excelsior* [en línea]. Publicado el 30 de marzo. Tomado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/30/1083727>
- Stevenson, Mark (2011). La jerga de los narcos gana terreno entre los mexicanos. *La Nación* [en línea]. Publicado el 15 de abril. Tomado de: <https://www.lanacion.com.ar/1365664-la-jerga-de-los-narcos-gana-terreno-entre-los-mexicanos>

Lingüística y lexicología

- De Saussure, Ferdinand (1995). *Cours de linguistique générale*. París: Payot.
- Flaux, Nelly y Van De Velde, Danièle (2000). *Les noms en français: Esquisse de classement*. París: Ophrys.
- Lara, Luis Fernando (2006). *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.

- Niklas-Salminen, Aino (2015). *La lexicologie*. París: Armand Colin.
- Palma, Silvia (2009). Donde manda capital no manda guerrillero: Estrategias enunciativas en los falsos refranes. Universidade de Campinas, São Paulo. *Cuaderno de Estudos Linguísticos*, 51 (1).
- Ricoeur, Paul (1997). *La métaphore vive*. París: Éditions du Seuil.

Variaciones sociales de la lengua

- Calvet, Louis-Jean (1993). *La sociolinguistique*. Collection: Que sais-je? París: Presses Universitaires de France.
- Calvet, Louis-Jean (2007 [1994]). *L'argot*. Collection: Que sais-je? París: Presses Universitaires de France.
- Colín Sánchez, Guillermo (1997 [1987]). *Así habla la delincuencia y otros más*. México: Porrúa.
- Chabat, Carlos G. (1956). *Diccionario de caló: El lenguaje del hampa en México*. México: F. Méndez O.
- Gadet, Françoise (2007). *La variation sociale en français*. París: Ophrys.
- Iglesias, José María (2003). *Diccionario de argot español*. Madrid: Alianza Editorial.
- López y Segarra, Francisco (2011). *Diccionario de argot de las adicciones* [en línea]. Tomado de: http://franciscolopezysegarra.es/wp-content/uploads/downloads/2011/02/diccionario_argot_adicciones.pdf
- Merle, Pierre (1996). *L'argot cette langue que l'on dit verte*. París: Hachette.
- Rodríguez González, Félix (2014). *Diccionario de la droga: Vocabulario general y argot*. Madrid: Arco/Libros.
- Ruiz Fernández, Ciriaco (2001). *Diccionario ejemplificado de argot*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sanmartín Sáez, Julia (2006 [1998]). *Diccionario de argot*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Sanmartín Sáez, Julia (1998). Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia. *Revista Cuadernos de Filología*. Anejo XXV. Valencia: Universidad de Valencia.

El español en México

- Césarman, Eduardo (2003 [1988]). *Dicho en México*. México: Ediciones Gernika.

- Escobar Hernández, José Carlos (2002). *Manual del español coloquial de México. El lenguaje que hablamos todos los días*. México: Editorial Trillas.
- Lipski, John M. (1996 [1994]). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Mejía Prieto, Jorge (2011 [1984]). *Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos*. México: Panorama Editorial.
- Moreno De Alba, José Guadalupe (1988 [1972]). *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno De Alba, José Guadalupe (1999). *El lenguaje en México*. México: Siglo XXI editores.
- Moreno De Alba, José Guadalupe (2002 [1994]). *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.

El narcolenguaje en México

- Bürki, Yvette (2012). Narcoléxico en la prensa mexicana actual. En: M. Kunz, C. Mondragón y D. Phillipps-López, *Nuevas narrativas mexicanas*. Barcelona: Red ediciones.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella y Henao Salazar, José Ignacio (2011). El elemento compositivo *narco-* en los medios de comunicación. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 33: 1-18, mayo-agosto [en línea]. Medellín, Colombia. Tomado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218961002>
- Coppel, Eugenia (2017). Un glosario de 15 palabras sinaloenses para “abitchar” a la “plebada”. *El País* [en línea]. Publicado el 11 de octubre. Tomado de: https://verne.elpais.com/verne/2017/10/11/mexico/1507729208_834391.html
- De Llano, Pablo (2016). Los mil nombres de la marihuana en el vocabulario mexicano. *El País* [en línea]. Publicado el 22 de abril. Tomado de: https://elpais.com/cultura/2015/10/29/actualidad/1446075721_569730.html
- Horak, André y Vázquez Ríos, Jazmín (2010). “Narco” en el discurso: Aspectos léxicos y retórico-pragmáticos. *Revista suiza de literaturas románicas*, 57: 79-94 [en línea]. Tomado de: <https://www.e-periodica.ch/digbib/view?pid=ver-001:2010:57::614#461>
- Melchor, Fernanda (2012). La experiencia estética de la nota roja. *Revista Replicante. Periodismo Digital. Cultura Crítica* [en línea]. Publicado el 10 de diciembre. Tomado de: <https://revistareplicante.com/la-experiencia-estetica-de-la-nota-roja/>

- Ruiz, José Luis (2011). El narco infiltra el lenguaje. *El Universal* [en línea]. Publicado el 22 de enero. Tomado de: <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/183182.html>
- Stevenson, Mark (2011). La jerga de los narcos gana terreno entre los mexicanos. *La Nación* [en línea]. Publicado el 15 de abril. Tomado de: <https://www.lanacion.com.ar/1365664-la-jerga-de-los-narcos-gana-terreno-entre-los-mexicanos>
- Trujillo, Humberto (2009). Las narcomantas. *Noroeste* [en línea]. Publicado el 29 de octubre. Tomado de: <https://www.noroeste.com.mx/opinion/malecon-mazatlan/las-narcomantas-AJOP15002>
- 20 minutos (Redacción) (2008). “Perico”, “mois”, “borrado”, “vicariato”... el lenguaje del hampa llega a las calles. *20 minutos* [en línea]. Publicado el 24 de diciembre. Tomado de: <https://www.20minutos.es/noticia/438899/0/diccionario/narcotrafico/jerga/>

Diccionarios y gramáticas de referencia

- Coromines, Joan (2008 [1961]). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Fernández, Viviana H. (2018). *Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines: Tropos, figuras de pensamiento, de lenguaje, de construcción, de dicción, y otras curiosidades*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Gómez De Silva, Guido (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. México: Academia Mexicana y Fondo de Cultura Económica.
- Lara, Luis Fernando (1996). *Diccionario del español usual de México*. México: El Colegio de México.
- Real Academia Española (RAE) (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Tomo 2. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española (RAE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española (RAE) (actualizado a 2020). *Diccionario de americanismos* [en línea]. Tomado de: www.rae.es
- Real Academia Española (RAE) (actualizado a 2020). *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Tomado de: www.rae.es
- Rich, Anthony (2004). *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*. Paris: Éditions Molière.

Referencias literarias

- Agustín, José (2017). *La contracultura en México*. México: Random House.
- Fernández, Bernardo “Bef” (2015 [2005]). *Tiempo de alacranes*. México: Editorial Océano de México.
- Fernández, Bernardo “Bef” (2015 [2011]). *Hielo negro*. México: Editorial Océano de México.
- Fernández, Bernardo “Bef” (2016 [2013]). *Cuello blanco*. México: Editorial Océano de México.
- Fernández, Bernardo “Bef” (2016 [2016]). *Azul cobalto*. México: Editorial Océano de México.
- Fernández De Lizardi, José Joaquín (1986 [1816]). *El periquillo sarniento*. México: Editorial Época.
- Fuentes, Carlos (1989 [1982]). Por boca de los dioses. En: *Los días enmascarados. Cantar de ciegos*. Madrid: Mondadori.
- Galeano, Eduardo (2015 [1971]). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI España.
- Gerónimo Olvera, Ramón (2013). *Sólo las cruces quedaron. Literatura y narcotráfico*. México: Ficticia.
- Herrera, Yuri (2010 [2004]). *Trabajos del reino*. Cáceres: Editorial Periférica.
- Mendoza, Élmer (2013 [2008]). *Balas de plata*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Mendoza, Élmer (2011 [2010]). *La prueba del ácido*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Mendoza, Élmer (2013 [2012]). *Nombre de perro*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Paz, Octavio (2014 [1974]). *El mono gramático*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Wald, Elijah (2001). *Narcocorrido. A Journey Into the Music of Drugs, Guns, and Guerrillas*. New York: HarperCollins.

Anexos

Anexo 1. Fuentes literarias del *corpus*

Autor	Título	Año	Argumento
Crónicas, relatos, cuentos			
Almazán, Alejandro <i>et al.</i>	<i>Narcocuentos</i>	2014	Antología que reúne textos de algunos de los escritores y periodistas más conocidos del tema del narcotráfico en México
Almazán, Alejandro	Chicas kaláshnikov y otras crónicas	2013	Conjunto de crónicas que dan la palabra a varios mexicanos involucrados directa o indirectamente en el crimen organizado bajo el sexenio calderonista: sicarios, traficantes de droga, víctimas del narcotráfico, periodistas, etcétera
Crosthwaite, Luis Humberto	<i>Instrucciones para cruzar la frontera</i>	2002	Experiencia de la frontera narrado por el cronista por antonomasia de Tijuana
Herbert, Julián	<i>Cocaína. Manual de usuario</i>	2006	Conjunto de relatos que cuentan la experiencia de un cocainómano
Malvaez Crespo, Amado M.	<i>Cuentos cortos de narcotienditas</i>	2013	Relatos que narran el trasiego y el consumo de drogas en Baja California Sur
Monsiváis Carlos <i>et al.</i>	<i>Viento rojo. Diez historias del narco en México</i>	2004	Antología que combina artículos y ensayos sobre temas tan diversos como la evolución del tráfico de drogas, los métodos criminales, la corrupción y el consumo de drogas, entre otros

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Autor	Título	Año	Argumento
Valdez Cárdenas, Javier	<i>Miss narco. Belleza, poder y violencia. Historias reales de mujeres en el narcotráfico mexicano</i>	2007	Testimonios de mujeres que vivieron la experiencia del narcotráfico por su propia voluntad o por azares del destino
Valdez Cárdenas, Javier	<i>Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano</i>	2011	Retratos y testimonios de niños y jóvenes involucrados en el crimen organizado
Velázquez, Carlos	<i>La biblia vaquera</i>	2011	Relatos de ficción y no ficción, ambientados en una región <i>posnorteña</i> llamada PopSTock, cuyos protagonistas son luchadores, <i>dilers</i> , narcotraficantes, compositores de narcocorridos, etcétera
Libros de investigación			
Astorga, Luis	<i>El siglo de las drogas</i>	1996	Uno de los primeros libros que da cuenta de los grandes hitos en la historia del narcotráfico mexicano, desde sus raíces hasta el surgimiento de los grandes cárteles de droga
González Rodríguez, Sergio	Huesos en el desierto	2002	Indaga sobre la ola de feminicidios que ocurrió en Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, a finales del siglo XX
Hernández, Anabel	<i>Los señores del narco</i>	2013	Una de las investigaciones más relevantes sobre las complicidades entre las más altas esferas del poder y el crimen organizado en México
Valdés Castellanos, Guillermo	<i>Historia del narcotráfico en México</i>	2013	Narra la historia del narcotráfico en México, desde su origen hasta su expansión con la aparición de los grandes cárteles de droga y la escalada de la violencia que asola al país

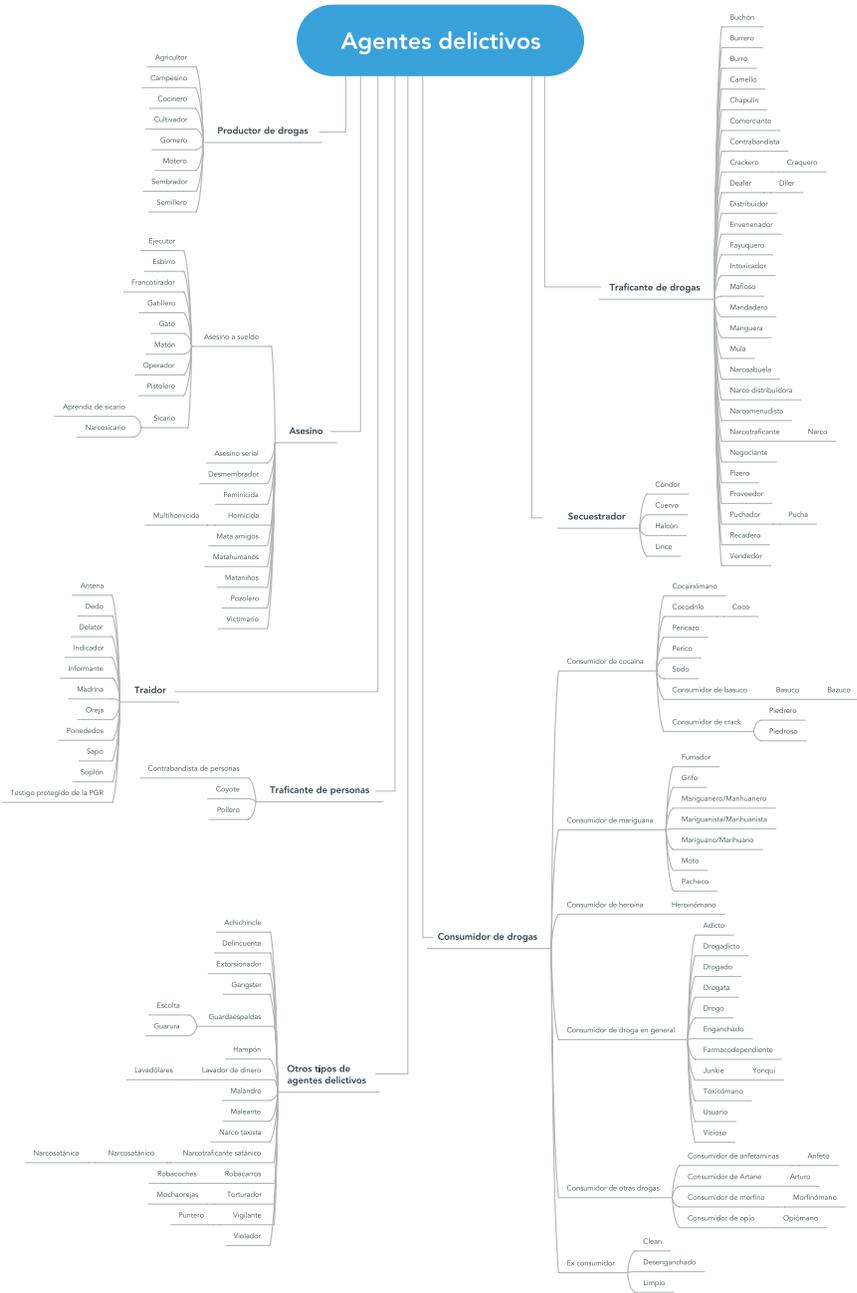
Continúa en página siguiente.

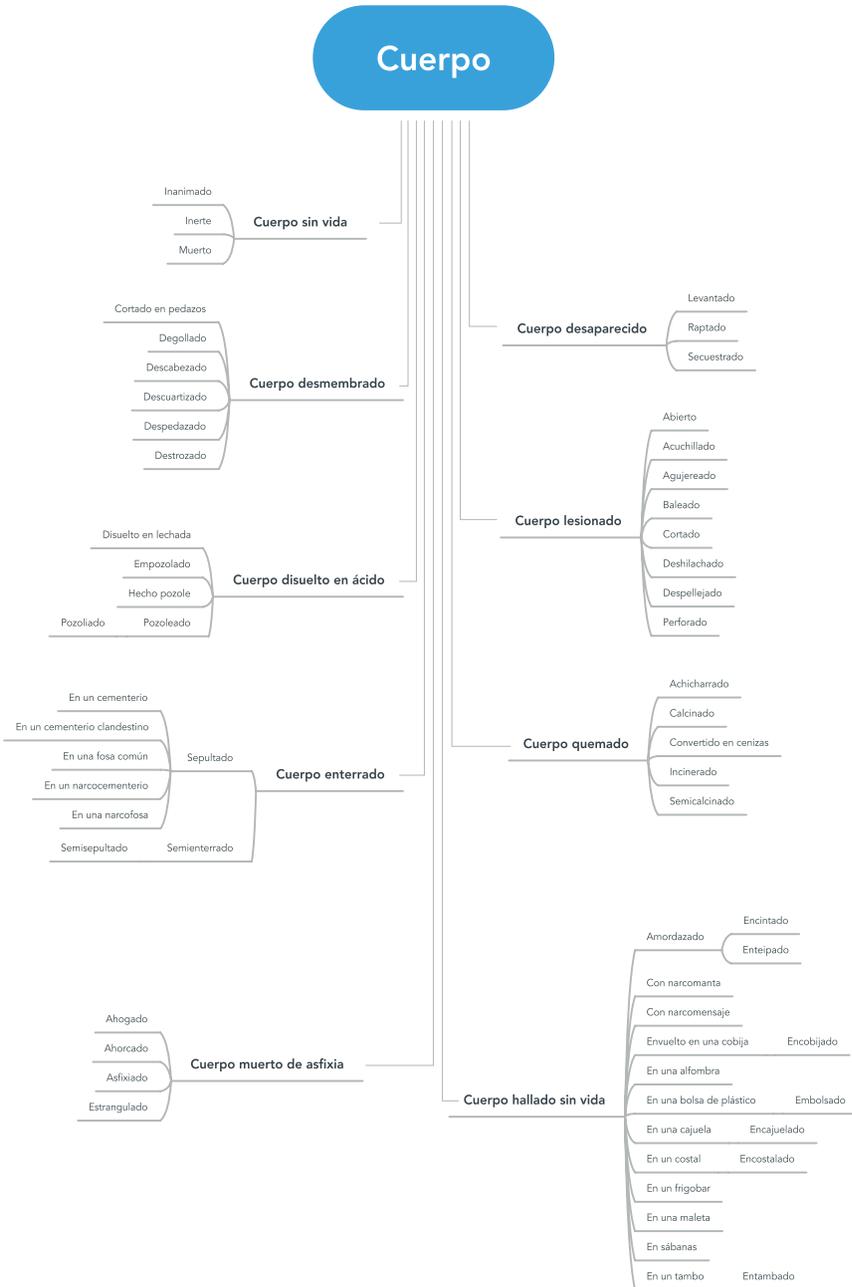
Viene de página anterior.

Autor	Título	Año	Argumento
Testimonios			
Aldrete, Sara	<i>Me dicen la Narcosatánica</i>	2000	Testimonio de Sara Aldrete, que narra su involucramiento indirecto en una secta de <i>narcosatánicos</i>
Nacaveva, Á.	<i>Diario de un narcotraficante</i>	1967	Relato del propio autor que narra su experiencia con la fabricación y la venta de heroína dentro de una red de traficantes sinaloenses
Reyna, Juan Carlos	<i>Confesión de un sicario</i>	2011	Testimonio de Drago, antiguo sicario arrepentido que trabajaba para un poderoso cártel mexicano
Velázquez, Carlos	<i>El karma de vivir al norte</i>	2013	Testimonio del mismo autor que comparte su experiencia de la <i>narcoviolen</i> cia en Torreón, en el estado de Coahuila
Velázquez, Carlos	<i>El pericazo sarniento. Selfie con cocaína</i>	2017	Relato del propio autor, adicto a la cocaína

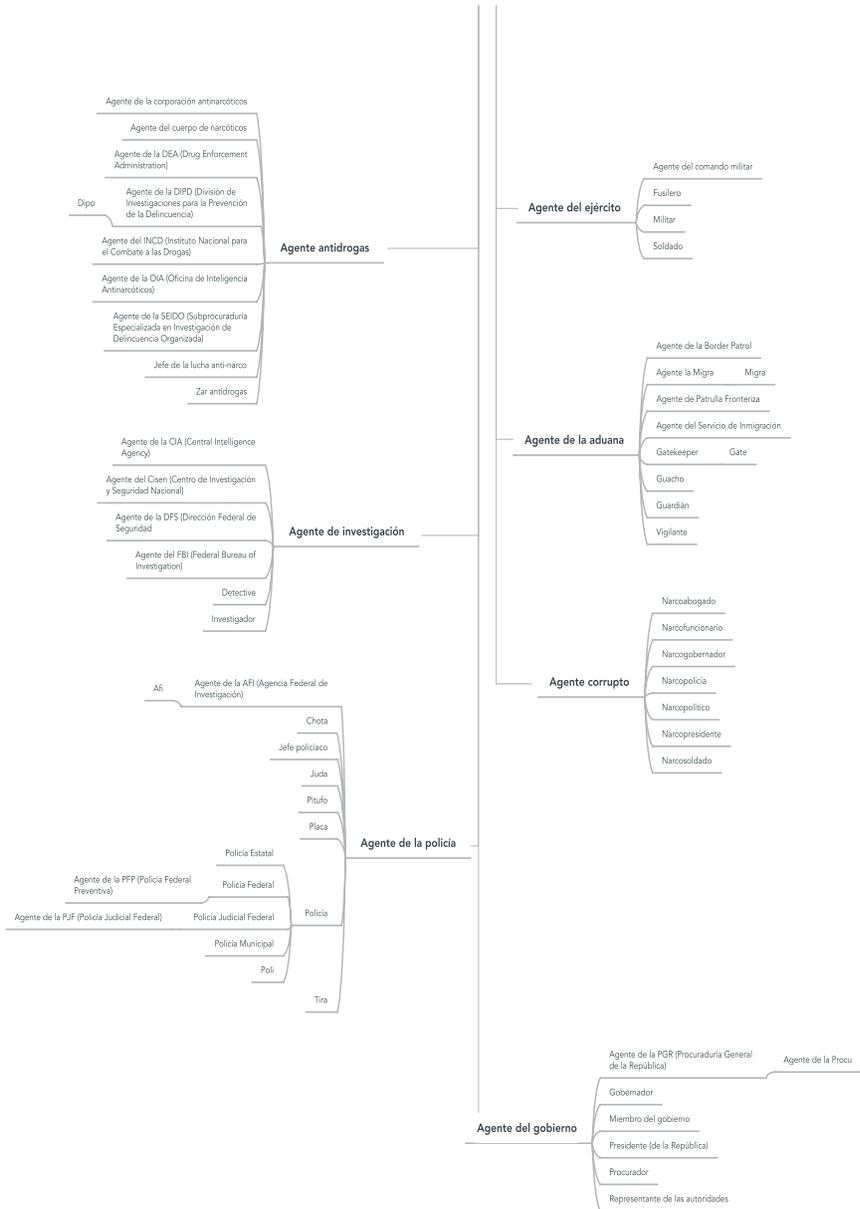
Anexo 2. Campo semántico de la violencia

- Drogas
- Agentes delictivos
- Acciones delictivas
- Cuerpo
- Armas y equipamiento
- Agentes de la ley
- Poder
- Frontera

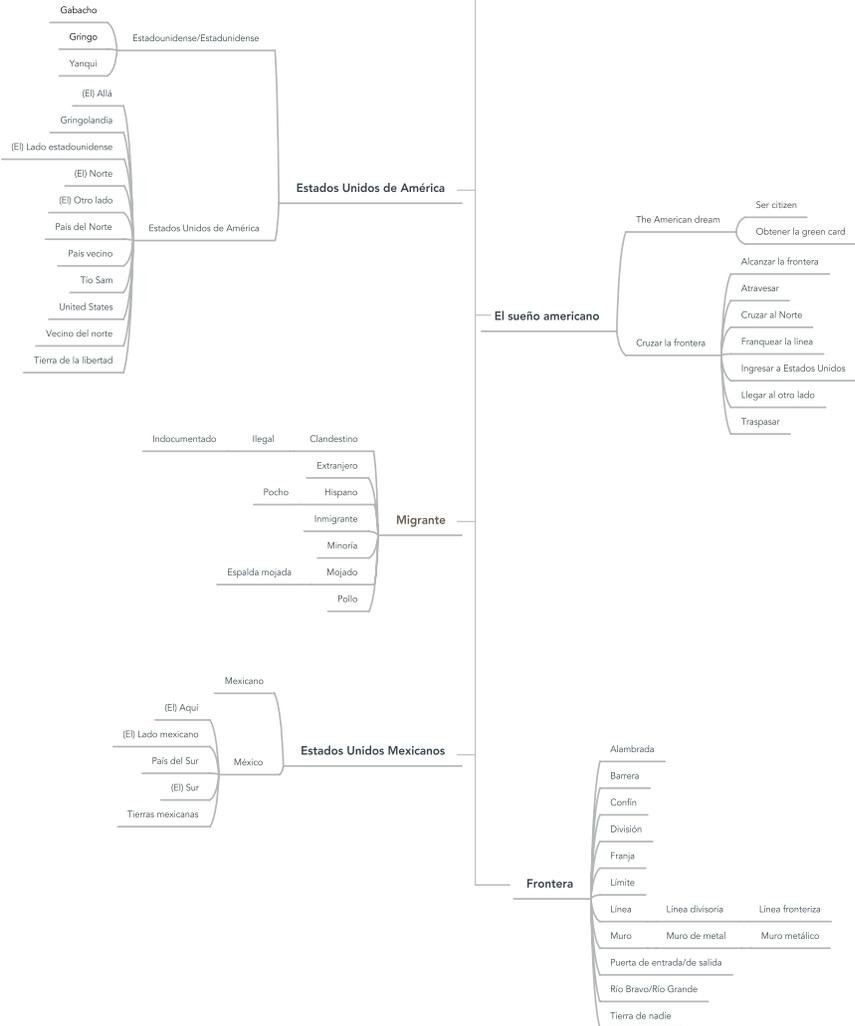




Agentes de la ley



Frontera



Anexo 3. Léxico mexicano de las drogas

Drogas
Droga en general
Enervante, estupefaciente, fármaco, merca, mercancía, narcótico, producto, psicotrópico, sustancia (ilegal, peligrosa).
Cocaína
Cocaína: <i>blanca, Blanca Nieves, caspa del diablo, chichiflín, coca, cochinilla</i> (cocaína de pésima calidad), <i>cois, coquita, corn flakes, cristal, diosa blanca, doña blanca, fifi, marranilla</i> (cocaína de pésima calidad), <i>nieve, novia blanca, papel, pascual, pasta</i> (pasta base de cocaína), <i>perica, perico, pintado</i> (cocaína con tabaco), <i>polvo</i> (cocaína en polvo), <i>polvo blanco, polvo maldito, primo</i> (cocaína con tabaco), <i>roca, soda, sodaína</i> .
Dosis de cocaína: <i>grapa</i> (bolsita de un gramo de cocaína), <i>ocho</i> (dosis de cocaína), <i>Simpson</i> (cocaína en bolsita amarilla), línea de cocaína: <i>pase, raya, rayita, saque</i> .
Derivados: <i>Agua de chango</i> (cocaína diluida en agua), <i>basuco/bazuco</i> (cigarrillo que mezcla marihuana y cocaína), <i>crack</i> (derivado de la cocaína mezclado con bicarbonato de sodio), <i>chuky, crack mexicano, piedra, piter, piter pan, roca, Pinto</i> (cocaína con mota o crack).
Heroína
<i>Blanca, chiva, H, nieve, nievita, polvo</i> (heroína en polvo), <i>polvo de blanca</i> .
Mariguana/marihuana
Mariguana: <i>aceite</i> (de hachís), <i>bacha, café, cannabis, cannabis, cáñamo indio, cola de borrego, colombiana, doña Juanita, fritanga, grifa, guate, guato, hachís/hashish</i> (resina de cannabis), <i>hierba, hierba mala, Juana, Juanita, mariguanita, mois, mota, pelo rojo</i> (mariguana colombiana), <i>rama, refina, verde, weed, yerba, yerba mala, yesca</i> .
Cigarro de mariguana: <i>calilla, calillón, churro, gallito, gallo, porro</i> .
Colilla de mariguana: <i>cucaracha</i> .
Opiáceos
<i>Adormidera, amapola, goma</i> (opio), <i>láudano, negra</i> (opio crudo), <i>opio</i> .
Derivados: <i>Agua de chango</i> (opio diluido en agua).
Drogas sintéticas
Anfetamina: <i>anfeta, Artane, chocho, chuchuluco, Rebotes, Reinas, Roche</i> .
Derivados anfetamínicos: <i>Centramina (pitufo), MDMA (euro, éxtasis, cápsula, guasa, hexágono, pasta, pastilla, pila, píldora, pingüa, rancio, tacha, ZAP), metanfetamina (ais, cristal, crystal, hielo, ice)</i> .

Otros tipos de drogas
DMT: <i>ayahuasca</i> (planta utilizada en rituales indígenas que contiene DMT), <i>dimeltriptamina</i> .
Hongo: <i>champi</i> , <i>chocohongo</i> .
LSD: <i>ácido</i> , <i>ajo</i> , <i>Cosmic Shiva</i> , <i>Hoffman</i> , <i>Ganesh</i> , <i>tripa</i> .
Metadona: <i>meta</i> .
Mezcla de drogas: <i>speed-ball</i> , <i>speedball</i> (mezcla de heroína con cocaína).
Morfina.
Peyote: <i>gajo</i> (peyote en crudo).
Solventes/inhalantes: <i>agua celeste</i> (tolueno, derivado del petróleo), <i>chemo</i> , <i>lata</i> (pintura en aerosol), <i>mona</i> (Resistol 5000, thinner, tinta).
Consumidor de drogas
Consumidor de droga en general/Adicto
Adicto, consumidor, drogado, drogadicto, drogata, drogo, enganchado, farmacodependiente, junkie, toxicómano, usuario, vicioso, yonqui.
Consumidor de cocaína
<i>Cocainómano</i> , <i>coco</i> , <i>cocodrilo</i> , <i>pericazo</i> , <i>perico</i> , <i>sodo</i> .
Consumidor de basuco/bazuco: <i>basuco/bazuco</i> .
Consumidor de crack: <i>crackero</i> , <i>craquero</i> , <i>piedrero</i> , <i>piedroso</i> .
Consumidor de heroína
Heroinómano.
Consumidor de marihuana
Fumador, grifo, mariguanista, marihuanista, mariguanero, marihuanero, mari-guano, marihuano, moto, pacheco.
Consumidor de otras drogas
Consumidor de anfetaminas: <i>anfeto</i> .
Consumidor de Artane (fármaco utilizado para la enfermedad de Parkinson que provoca alucinaciones): <i>Arturo</i> .
Consumidor de morfina: <i>morfinómano</i> .
Consumidor de opio: <i>opiómano</i> .
Ex consumidor
Clean, desenganchado, limpio.
Consumir drogas
Administrarse intravenosa, aspirar, darse una línea, drogarse, echarse un toque (de marihuana), esnifar, esnifear, fletarse (heroína), fumar, fumar en una lata, ingerir, inhalar, inyectarse, meterse una raya, pegarse una raya, periquear, picarse, piedrear.

Efectos en el consumidor
Andar/estar arreglado, daun, down, empiedrado, fumado, hasta el chongo, pasado, pasadote, pastel. Hacer un <i>trip</i> , un viaje. Morir de una sobredosis. Tener un bajón.
Lugares
Lugares de fabricación
Laboratorio, laboratorio clandestino, narcococina, narcolaboratorio.
Lugares de venta
Drugstore, narco-repostería, narcotiendita, punto de venta de estupefacientes, tienda, tiendita.
Lugares de consumo
Fumadero de opio, picadero.

Índice onomástico

Agustín, José	29, 30
Aldrete, Sara.....	18, 46, 49, 73, 76, 88, 94, 106
Almazán, Alejandro	17, 43-44, 49, 52-54, 58, 78, 84, 86-87, 89, 94
Astorga, Luis	17, 31, 52, 68, 94, 105
Ávila Sánchez, Francisco Raúl	92
Blancornelas, Jesús.....	81, 94
Bright, William	22
Bürki, Yvette	25, 69, 85, 101
Castañeda Naranjo, Luz Stella	24, 68, 96, 101
Chabat, Carlos G.	30, 81, 100
Colín Sánchez, Guillermo	29, 40, 100
Coromines, Joan	67, 86, 102
Crosthwaite, Luis Humberto.....	17, 43, 59, 62, 94, 104
De Castro, Josué	8
De Saussure, Ferdinand.....	22, 99
Fernández, Bernardo "Bef".....	34, 103
Fernández De Lizardi, José Joaquín.....	29, 47, 103
Flaux, Nelly	13-14, 99
Fuentes, Carlos	92, 103
Gadet, Françoise	22, 23, 25, 100
Galeano, Eduardo.....	8, 9, 103
González Rodríguez, Sergio.....	17, 41, 44, 51, 73, 80, 94, 105
Henaó Salazar, José Ignacio.....	24, 68, 96, 101
Herbert, Julián.....	17, 42, 55-57, 62, 94, 104
Hernández, Anabel	17, 45, 46, 74-75, 83-84, 86, 94, 105
Herrera, Yuri.....	34, 103
Labov, William	22
Lara, Luis Fernando	30, 40, 99, 102
Lara Klahr, Marco	66, 91, 94
Mallo, Jerónimo	60

Malvaez Crespo, Amado M.	17, 62, 94, 105
Meillet, Antoine	22
Melchor, Fernanda.....	65, 99, 101
Mendoza, Élmer.....	34, 94, 103
Merle, Pierre	28, 100
Monsiváis, Carlos	17, 43-45, 51, 53-54, 57, 63, 74-75, 77-78, 80, 82, 94, 104
Moreno De Alba, José G.	29, 34, 59, 84, 101
Nacaveva, Á.	18, 31, 45, 59, 94, 106
Niklas-Salminen, Aino	15, 100
Reyna, Juan Carlos	18, 38, 43-44, 46, 49, 57, 84, 86-87, 95, 106
Ricoeur, Paul.....	35, 100
Rodríguez González, Félix	59, 100
Sanmartín Sáez, Julia.....	28, 100
Stevenson, Mark.....	67, 92, 100, 102
Valdés Castellanos, Guillermo	17, 43, 45, 58, 62, 77, 82, 88, 95, 105
Valdez Cárdenas, Javier.....	17, 46, 51, 58, 77-78, 95, 105
Van De Velde, Danièle.....	13, 14, 99
Velázquez, Carlos.....	17-18, 41, 44-45, 52, 54, 56, 58, 62-63, 74, 81, 89, 95, 105-106

Índice temático

Albur	33
Anglicismo	19, 21, 59-61, 81
Argot	10, 25-30, 32-34, 36, 40-42, 44, 47-48, 50, 52, 54-55, 61, 79-80,86, 92, 100
Caló	30-31, 100
Cambio de género	55
Campo semántico	9-10, 15, 40, 85, 107
Composición	20, 22, 33, 66-67, 72, 87-89
Derivación	20, 34, 49-50, 53, 56, 66, 85-86
Derivación regresiva	34, 48-49, 56-57, 87
Desautomatización	78
Metáfora	26, 34-36, 42, 47, 63, 92
Metonimia	26, 34, 47-48, 92
Narcocorrido	16, 32, 42, 62, 67-68, 72, 91, 103, 105
Narcocultura	9, 21, 67, 72, 91
Narcolenguaje	9-11, 24-26, 64-65, 67, 89-93, 101
Neologismo	11, 26
Nota roja	64-65, 76, 86, 99, 101
Prefijación	50, 68, 79, 83, 89
Préstamo	26, 34-35, 59-60, 62-63
Spanglish	23, 60
Subcampos semánticos.....	10, 15, 18, 22, 36
Sufijación	46, 49-50, 53, 55, 79, 83, 86, 89
Variación lingüística	22

La violencia del narcotráfico en México. Análisis lexicológico, por Coralie Pressacco De la Luz, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición digital se terminó en marzo de 2022. En la composición tipográfica se utilizó la familia ITC Veljovick Book. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 15 cm de ancho. Diseño de portada: Lizeth Maricruz Vázquez Viera. Diseño de interiores y cuidado de la edición: Myriam Cruz Calvario.

La lengua resulta ser un objeto de estudio dinámico, en perpetuo movimiento, derivado de la influencia del contexto social. No sorprende, pues, que la violencia del narcotráfico haya generado una nueva forma de expresarse —denominada narcolenguaje— que busca dar cuenta de nuevas realidades. Una creación léxica que resulta necesaria para referirse al mundo del crimen organizado: sustancias ilícitas, *modus operandi* criminal, agentes delictivos, armas, cuerpos de las víctimas, entre otros. Esta obra propone un acercamiento desde un enfoque sociolingüístico a la terminología utilizada en México, a partir de un *corpus* conformado por fuentes literarias y periodísticas publicadas entre 2008 y 2020.

Después de definir el concepto de violencia, se constituyen el campo y los subcampos semánticos, enfocados en el léxico utilizado por los agentes involucrados directa o indirectamente en el tráfico de drogas. En la segunda parte se analiza el argot de los narcotraficantes, explorando las primeras huellas de la jerga del hampa en México, para luego descubrir las creaciones más representativas de esta forma de expresarse. El último capítulo propone estudiar la otra cara del narcolenguaje, que es una terminología creada *desde arriba* y utilizada por las autoridades, los agentes de la ley, los periodistas e incluso por la población en general para nombrar dicho fenómeno violento. Si parte de esta terminología no es totalmente nueva, también nos encontramos con frecuentes neologismos para designar una realidad en mutación casi permanente, especialmente cuando se trata de denominar a los agentes delictivos y sus métodos criminales.

El estudio de las diferentes estrategias lingüísticas nos permite comprender los procesos de creación léxica y el abundante *corpus* aquí consultado nos ilustra la gran extensión, riqueza y originalidad del narcolenguaje.

Las palabras transcurren, son tiempo
(Octavio Paz).

Coralie Pressacco De la Luz. Francesa. Doctora en lengua y literatura por la Universidad de Reims Champagne-Ardenne. Es docente en la misma Universidad y se dedica a la traducción literaria. Ha participado en varios congresos internacionales y publicado una decena de artículos sobre literatura, lexicología y traductología. Sus principales líneas de investigación son la narrativa mexicana contemporánea y el español de México.



UNIVERSIDAD DE COLIMA

